

## I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La sexualidad es un concepto inherente a la vida humana en cuanto a su naturaleza biológica, pero también es construida socialmente desde el momento en que su práctica, manifestación y construcción identitaria, son el resultado de procesos históricos, culturales y sociales que convergen de manera dinámica en los espacios particulares en que se da la vivencia de lo sexual. En todas las sociedades, sin excepción, la sexualidad ha superado largamente la mera satisfacción de tensiones corporales, convirtiéndose en un núcleo básico para la organización social y la reproducción de regulaciones morales.

Por esto, el ámbito de la sexualidad es un espacio de debate para las ciencias sociales y la sociología siendo tratado, sobre todo, por el estudio de género, donde se han construido diversas categorías analíticas que permiten dar cuenta de la complejidad de este campo. La sociología en particular, tiene el deber de dar cuenta de los procesos históricos y sociales que construyen día a día las diversas maneras de entender la sexualidad, más aún a partir de los cambios recientes que afectan a Chile y el mundo en esta materia. El ejercicio del poder de manera desigual y en algunos momentos la dominación a la fuerza de las ideas de nuestra sociedad, han permitido que los ciudadanos veamos nuestra sexualidad desde aquella mirada que mejor estiman ciertos grupos de poder al interior del campo social en el cual se disputan los agentes la legitimidad de su discurso. He ahí, que la presente memoria es un intento de develar la lucha que se da al interior de lo que llamamos la “sociedad chilena” por obtener la legitimidad acerca del discurso de la sexualidad. Los diversos agentes que participan de nuestra sociedad, son el principal motor de la creación de concepciones, valoraciones y percepciones de la sexualidad y su práctica.

En la producción de cultura, valoraciones y concepciones de mundo, la religión ha jugado un rol preponderante, sobre todo por su influencia en la creación de los estados nacionales, principalmente en América Latina. A partir de la relación de lo religioso y lo político, diversas concepciones manifestadas en prácticas sociales fueron creando formas de pensar y de vivir coherentes con los mandatos religiosos. Pero, a través del desarrollo de las ciencias, de la tecnología, las comunicaciones y la teoría social, nuevas maneras de

concebir el mundo aparecen, a veces como rechazo a las anteriores, otras reafirmando de manera radical el pasado “aplastado” por la modernidad, pero jamás negando la influencia de siglos en que los patrones religiosos movieron nuestras concepciones y percepciones de mundo.

En este sentido, el cristianismo ha sido la religión principal, que ha conformado las valoraciones de Occidente (y de sus colonias) hacia distintos ámbitos de la realidad. Esto, principalmente porque en su trasfondo moral se predica una forma concreta de relación entre los hombres, como dice Emile Durkheim, respecto al cristianismo: Religión esencialmente humana, puesto que hace morir a su Dios para la salvación de la humanidad, el cristianismo proclama que el principal deber del hombre hacia Dios es el de cumplir con relación a sus semejantes sus deberes de hombre.<sup>1</sup> Las relaciones sociales se ven influidas por el cristianismo, siempre que este es practicado (en sus diversas formas) por un número significativo de la población de un país, o se encuentre en la base de la formación de las estructuras de poder y sean impuestas a la mayoría a través de la fuerza.

Pero no sólo el cristianismo tiene algo que decir en torno a la sexualidad. La opresión que el patriarcalismo ha ejercido sobre diversos grupos de la sociedad ha generado desde hace algún tiempo reacciones de distinto tipo. Por una parte, las mujeres, con un largo historial de batalla por lograr la igualdad, se encuentran con nuevos procesos sociales y disposiciones de los ciudadanos que deben enfrentar. Así mismo, la formación de movimientos sociales que reivindican, tanto determinadas opciones sexuales, como la vivencia libre de la sexualidad sin amarras de justificación divina, han puesto en debate al conjunto de la sociedad y nuevos espacios que los sectores religiosos creían suyos, comienzan a dar cuenta de las realidades más complejas que viven los ciudadanos respecto a su sexualidad. Así como se organizan movimientos en torno a la defensa de una sexualidad más libre, expresión de prácticas reprimidas pero ya existentes, a su vez, las visiones de estos, respecto a la sexualidad, tendrán la condición de ser parte de una

---

<sup>1</sup> Emile Durkheim, *La Educación Moral*, p. 13, Editorial COLOFON S.A., México DF, 1991.

sociedad construida a partir de valoraciones religiosas, lo que influirá en su actuar, tanto en su rechazo como aceptación de ciertos principios.

“La construcción social de la sexualidad en Chile (1973-2005)” es el título de esta memoria para optar al título de sociólogo, principalmente motivada por la creencia en la necesidad de develar aquellos agentes que confluyen en el campo social de la sexualidad y que utilizan (y utilizaron durante mucho tiempo) su capital específico disponible para imponer sus propias valoraciones y concepciones de mundo al resto de la sociedad. La inexistencia de datos estadísticos fidedignos en la época dictatorial (1973-1990), nos ha obligado a definir y explicar el panorama de aquella época a través de la historia de los propios agentes, para luego dar cuenta de su situación actual y la manera en que se enfrentan a los nuevos desafíos de la economía mundial y la globalización.

Así mismo, es necesario aclarar que existen ámbitos de la construcción social de la sexualidad que se dejan de lado arbitrariamente por una cuestión de las posibilidades de abarcar correctamente ciertos aspectos, entre ellos, la importancia de la desigualdad de estrato social, así como las diferencias culturales y étnicas que se manifiestan en prácticas sociales y por lo tanto en la construcción social de la sexualidad. Esta se crea y recrea de manera distinta de acuerdo a la posición que los individuos ocupan en la estructura social objetiva. De antemano queda establecida la incapacidad de la presente memoria para llevar a cabo un análisis de mayor envergadura, pero será un aporte complementario para futuros estudios que profundicen en estos aspectos.

Veremos cómo el elemento religioso, presente desde siempre en las sociedades humanas, propone, como agente (con todo lo que ello implica) valoraciones específicas dirigidas a controlar la práctica de diversos asuntos, entre ellos (y a lo que se avoca esta tesis) al ámbito de la sexualidad. Siempre entendiendo que la religión es un factor más (de gran relevancia) dentro de la complejidad de la conformación de valoraciones sobre lo sexual y la construcción de las identidades de género. De la misma manera, intentaremos develar la agencia de los movimientos sociales, que también buscarán dar cuenta de nuevas realidades y forzar la apertura a un entendimiento de la sexualidad con mayor grado de

complejidad por parte de la ciudadanía. Veremos cómo los agentes sociales juegan un rol de dominación o subordinación de acuerdo a la posición que ocupan dentro del campo social en los periodos a los que se aboca esta tesis y como utilizan su capital específico imponiendo valoraciones acerca del ámbito de la sexualidad.

El vivir en Santiago de Chile hace, de quien escribe, un tesista con valoraciones más o menos similares a las de sus coterráneos y probablemente distante de quienes viven en lugares distantes como Djibouti o Nepal, por lo tanto, se hace patente la salvedad de que esta tesis está escrita conciente de la limitación de explicar a una sociedad concreta y particular. Por supuesto, desde mi punto de vista, esto es una ventaja más que una desventaja, ya que, al parecer, el ámbito al que se aboca el presente análisis tiene mucho aún de espacio inexplorado. Es más, aún cuando se hablará de lucha, dinámica, cambio social e interés de los agentes desde una mirada sociológica, siempre estará presente la situación particular de ser un sujeto construido socialmente por todas las instituciones y agentes sociales que se analizarán en esta tesis. A pesar de esto, tengo la firme convicción de que en el trabajo realizado se ha hecho un análisis sociológico de la construcción de la sexualidad en el Chile de las últimas tres décadas, respondiendo a una visión científica de la realidad.

## II. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La relevancia teórica de la investigación es, en primer lugar, su pretensión de constituirse en un aporte en la exploración de la construcción social de la sexualidad y de los agentes que participan en la edificación de los valores y percepciones en este campo. De esta manera, el aporte pretendido es el de develar cómo parte de nuestra historia reciente está marcada por construcciones históricas muy anteriores, que han formado los discursos fomentados por los agentes que conforman el campo de la sexualidad.

Se dará cuenta de la influencia de la religión, en particular el cristianismo, en la conformación de los valores e identidades de los chilenos, principalmente en lo que se refiere al ámbito de la sexualidad, así como las tensiones que se dan entre las matrices culturales que han generado instituciones sociales a partir de la religiosidad; la organización de la sociedad civil y las vivencias de actores sociales que viven en una etapa posterior a la dictadura, marcada por cambios violentos en lo que se refiere a integración social y representatividad de intereses. A partir de esto último, la investigación intenta ser un real aporte en el entendimiento de la dinámica histórica y actual del campo social, centrándose en un ámbito particularmente importante en la conformación de identidad como es la sexualidad.

Un aspecto determinante en la presente investigación es la aplicación de la teoría de campo social y la utilización de capital social de los distintos agentes que participan al interior de este campo. De esta manera, se pretende aportar de manera teórica a través del análisis de la configuración de agentes y sus respectivos intereses, así como sus distintas formas de operar de acuerdo a sus disposiciones integradas. A través de esta investigación, se dará cuenta de el operar histórico y presente de la Iglesia Católica y los movimientos sociales, poniendo de manifiesto las pugnas y las coincidencias en las valoraciones de la sexualidad.

Además, está la tarea de analizar sociológicamente los contextos históricos que favorecen el cambio social y abren nuevas perspectivas de entendimiento al interior de las

sociedades, tanto en sus formas de representación como en la búsqueda de identidad, en tensión permanente con las necesidades que impone la modernidad, ya en proceso de cuestionamiento permanente.

Tampoco puedo esconder el ánimo valórico que está detrás de este trabajo. Tengo la firme convicción de que la sociología no es jamás indiferente a la sociedad en que vive el investigador, ni a los cambios estructurales que condicionan la vida de los sujetos. Es por esto que es manifiesto el deseo de contribuir a un mayor conocimiento de nosotros mismos como grupo humano inserto en los acontecimientos avasallantes del mundo contemporáneo. Un paso necesario para aquello es la difusión del conocimiento y su práctica continua.

### III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

#### a. Los Objetivos Generales:

- a) Develar la lucha dinámica e histórica de los agentes por la legitimidad en el plano de la construcción social de la sexualidad, desde el período de la dictadura militar hasta los últimos años de democracia (1973-2005).
- b) Dar cuenta de los procesos sociales e históricos que generan nuevas valoraciones, percepciones y prácticas o bien reafirman las de épocas anteriores, en lo referente a la sexualidad, a partir de la década de los noventa.

#### b. Los Objetivos Específicos:

- a) Comparar la situación del campo social en su dinámica histórica (dictadura y democracia) para dar cuenta de los cambios respecto a las valoraciones y concepciones respecto a la sexualidad por parte de la ciudadanía.
- b) Develar el habitus de los agentes (iglesias y movimientos sociales) que participan del campo de la sexualidad.
- c) Analizar la relación entre el modelo económico implantado durante la dictadura militar (1973-1990) y la situación actual de los agentes en el campo de la sexualidad, así como la relación particular de los agentes con el modelo económico.
- d) Describir la posesión y uso del capital de los agentes que intervienen en la construcción social de la sexualidad, así como sus relaciones de poder al interior del campo social.
- e) Dar cuenta de la situación actual del sujeto y sus posibilidades de emerger.
- f) Comprender el patriarcalismo y las formas en que se presenta hoy en la sociedad chilena.

#### IV. METODOLOGÍA.

##### Carácter del estudio.

Teniendo en cuenta que la investigación se desarrollará a través de la teorización y reconceptualización de la construcción social de la sexualidad, diremos que el carácter de la presente tesis es exploratorio. Sin embargo, como la teoría servirá para dar cuenta de una realidad objetiva, a través de datos secundarios, para luego volver a interpretar a partir de la teoría, diremos que en este sentido la tesis tendrá también, y por sobre todo, un carácter descriptivo. Como base de esta tesis se plantea la necesidad de buscar la objetividad a través del dato, pero nunca separado de la teoría.

##### 2. Fuentes de recolección de la información

a) Revisión Bibliográfica: a través de la revisión de diversos textos, informes, documentos y artículos relacionados con el tema se podrá indagar en la manera en que los conceptos que constituyen el marco teórico son también aplicados a la sociedad chilena actual. De esta manera, existirá una concatenación que permitirá dar sentido a la historia. Esta revisión tendrá importancia durante toda la memoria, pero especialmente en el análisis del período de la dictadura militar donde es imposible encontrar datos secundarios fidedignos.

b) Análisis de datos secundarios: estos serán de la mayor importancia para aplicar el marco teórico y contrastar la hipótesis de la tesis. Serán analizados diversos índices, tasas y estudios realizados respecto al tema. Ejemplos de estos estudios son los realizados por CEP-Chile y la Encuesta Tolerancia y No Discriminación del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. En este sentido, debemos aclarar desde ya la ausencia de datos continuos que den cuenta del fenómeno que abordamos. Esto nos ha llevado a decidir que la memoria se distribuya de manera temática y no cronológica. Por otra parte, la ausencia absoluta de datos fidedignos en el período de la dictadura militar (1973-1990) hace difícil el rescate de los datos secundarios para la descripción de este periodo y la construcción de los agentes del campo de la sexualidad, pero la solución está ya planteada en el punto anterior. La concatenación permanente entre los datos secundarios y el análisis sociológico de diversos autores respecto del tema, nos permitirá dar cuenta de la evolución de las



estrategias de los agentes y las relaciones de poder que existen dentro del campo de la sexualidad.

Hacer de plano un análisis sociológico de la etapa posdictatorial hubiese sido, quizás, más acotado y abarcable para el estudio, pero esto no hubiese dado cuenta de la dinámica histórica del campo de la sexualidad y permitiría solo aprehender, más bien, un juego de poder mucho más estático. Comprender, entonces, el período dictatorial, aún careciendo de datos, fue una necesidad que se transformó en búsqueda permanente de autores que dieran cuenta del proceso y la lucha de los agentes por imponer sus discursos.

## V. PLANTEAMIENTO TEÓRICO.

### V. a. NOCIONES FUDAMENTALES.

Para comprender el análisis que pretende esta memoria es menester la clarificación de ciertos principios básicos de la sociología, por ejemplo que el hombre es un ser social y como tal, reproduce hechos sociales que consisten en formas de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se le imponen<sup>2</sup>. Todo cuanto ha construido el ser humano en sociedad ha de estar ligado a un hecho social anterior y que todo cuanto aprende está marcado por instituciones que lo preceden, que determinarán su entendimiento del mundo, así como le dotará de la posibilidad de actuar en él. Esto no significa que sea imposible contextualizar un hecho social, sino todo lo contrario. Entender los hechos sociales como producto de otros hechos sociales nos entrega la responsabilidad de todo aquello que ocurre en nuestra sociedad, por lo tanto la posibilidad de comprender nuestro entorno sin intervenciones divinas ni desigualdades que algunos quisieran reificar.

Debemos aclarar, para avanzar, que: la sociedad es un producto humano; la sociedad es una realidad objetiva y el Hombre es un producto social.<sup>3</sup> No puede concebirse la historia de lo social sin la relación entre los agentes que conforman el campo social. Como tal, por relación social, debe entenderse una conducta plural –de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esta reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable; siendo indiferente aquello en que la probabilidad descansa.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Emile Durkheim, *Las Reglas del Método Sociológico*, p. 35, Editorial COLOFON S.A., México DF, 1994.

<sup>3</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La Construcción Social de la Realidad*, p. 84, Amorortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1999.

<sup>4</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, Tomo I, Cap. I, *Conceptos sociológicos fundamentales*, p. 21, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Debemos agregar que todo cuanto existe en el mundo social son relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y de la voluntad individuales.<sup>5</sup> Es decir, aún cuando lo social va más allá del individuo, la relación entre agentes existe como un hecho real y por tanto debe ser tratado como tal. De esta manera, la conformación de las valoraciones y visiones del mundo aparecen lejanas a los individuos como tales, pero no a la humanidad en su conjunto, productora de su propia historia y reproductora de sus propias estructuras e instituciones.

Otra noción fundamental que debemos incluir para acercarnos al tema que trataremos con más detalle es la de patriarcado. Diremos que a través de la historia las relaciones entre hombres y mujeres han estado marcadas por un sistema de dominación y una relación de poder en el cual ambos se han construido cultural y socialmente. Este sistema es el patriarcado, núcleo de la sociedad contemporánea y fenómeno tan antiguo, que, como veremos, se encuentra justificado por los orígenes del ser humano, desde el punto de vista de la religión. Comprender el patriarcado y la relación histórica de construcción social de las mujeres y los hombres en cuanto a sus roles, nos permitirá entender los violentos cambios actuales de redefinición de los papeles de ambos sexos en la sociedad chilena actual. De esta manera, definiremos el patriarcado como una forma de organización social cuyo origen no está claro en el tiempo, pero que está presente – con matices y grados- en todas las sociedades contemporáneas. A través de él se otorga al hombre, convertido en padre y en patriarca, la autoridad máxima sobre la unidad social básica - la familia- para luego proyectarla, como status masculino superior, sobre el resto de la sociedad.<sup>6</sup>

Además, definiremos religión para establecer posteriormente la relación entre la Iglesia Católica y el discurso patriarcal. Daremos cuenta del concepto de religión a partir del trabajo de Emile Durkheim. Este autor postula que religión es un sistema de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, cosas puestas aparte, prohibidas; creencias y prácticas que unen en una sola comunidad-moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se

---

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, *Respuestas, Por una Antropología Reflexiva*, p. 64, México, 1995

<sup>6</sup> María Elena Valenzuela, *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*, p.20, CESOC, Santiago, Chile, 1987.

adhieren a ellas. El segundo elemento que encuentra así un lugar en nuestra definición es no menos esencial que el primero; porque, al mostrar que la idea de religión es inseparable de la de la Iglesia, deja claro que la religión sería una cosa eminentemente-colectiva.<sup>7</sup> Más adelante definiremos Iglesia cuando abordemos el tema del cristianismo y la renuncia sexual. Lo relevante de esta definición es la conformación de una comunidad moral que comparte valores y creencias de manera incuestionable y que se refuerza a través de la reproducción de sus normas y ritos. Trataremos de mostrar que el dominio de esta comunidad moral a través de tiempos prolongados, va a traspasar muchos de los principios de la comunidad al ámbito del sentido común, que seguirá reproduciendo su vida de acuerdo a los intereses de dicha comunidad, hasta la aparición de lo que denominaremos sujeto. Identificaremos a la Iglesia Católica como una comunidad moral, pero, como veremos, esta no se define ni agota en el mundo religioso, pues otros grupos, de acuerdo a principios propios, levantarán nuevos postulados morales y se erigirán como agentes contrarios a la Iglesia Católica en un campo que es político.

#### V. b. CAMPO, HABITUS, AGENTE Y CAPITAL EN BOURDIEU.

Dentro de la presentación y planteamiento del problema, se adujo a ciertos conceptos que son necesarios de aclarar y establecer con un significado delimitado para su correcto uso en la presente investigación. El primero de ellos es el de Campo Social. Como ya dijimos antes, la realidad social se entiende sólo a través de las relaciones sociales entre agentes o instituciones, que participan de un espacio específico donde sus recursos tienen validez. Este espacio es lo que llamamos Campo Social, definido como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología,

---

<sup>7</sup> Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, p. 47, Alianza Editorial, España, 2003.

etc.).<sup>8</sup> El campo debe ser entendido siempre como un espacio de lucha y juego. Lucha, en el sentido que es dinámico y los agentes están en constante disputa por hacerse del poder al interior de él; juego, porque existe una aceptación de las condiciones que impone el campo, por lo tanto una intención de los agentes de utilizar su capital disponible de la mejor forma para hacerse del control del campo en cuestión. Diremos que es el estado de relaciones de fuerza entre los agentes que compiten lo que define la estructura del campo.

Será fundamental para el trabajo de esta memoria la utilización del concepto de campo como herramienta analítica, distinguiendo tres momentos de análisis. En primer lugar, debemos distinguir la posición del campo que nos interesa en relación al campo de poder. Con esto, aclaramos que los campos se sitúan dentro de otros campos y que sus límites serán posibles de establecer sólo cuando se acabe el efecto del campo en cuestión. Entonces, por ejemplo, en el campo religioso, diremos que la Iglesia Católica ocupa un lugar dominante porque su capital, aceptado en el campo religioso, es mayor al de otras religiones; sin embargo, al interior del campo de la Iglesia Católica, cierta congregación puede ocupar una posición de subordinación, porque su capital se encuentra menos valorado, debido a la lógica particular de la disputa entre congregaciones por ejercer el poder en la Iglesia.

A partir de esto último, queda absolutamente establecida la necesidad de analizar la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones que ocupan los agentes al interior del campo en cuestión, con el fin de verificar la manera en que estos llevan a cabo sus prácticas en torno al capital que disponen. La dinámica del campo está siempre marcada por el habitus de los agentes y de la utilización del capital de estos. Aun cuando un agente o institución puede dominar un campo determinado, debe siempre luchar con otros que buscan el poder de igual forma. Esto último no significa de ninguna forma que todos cuantos sean dominados en un campo específico tendrán una postura revolucionaria, de hecho, la participación del juego al interior del campo supone, al menos, aceptar la lógica y la validez de su capital.

---

<sup>8</sup> Pierre Bourdieu, *Respuestas, Por una Antropología Reflexiva*, p. 64, México, 1995

Debemos realizar el análisis del Habitus de los agentes que conforman el campo. Para esto, definiremos Habitus a sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta<sup>9</sup>. El habitus, de esta manera, debemos verlo como una subjetividad socializada, aquello construido socialmente a partir de las estructuras sociales y las propias disposiciones individuales. Lo personal e individual es colectivo y social. La noción de habitus es de suma importancia, por cuanto nos permite comprender que el comportamiento de los agentes es siempre relacional, es decir, no tiene su base solamente en la subjetividad, ni tampoco en estructuras externas que determinan plenamente la vida de los sujetos. Al contrario, quien actúa es un agente que construye el sentido de su vida a través de las relaciones sociales, de manera dinámica e histórica, en permanente construcción.

La relación entre el habitus y el campo es constante y de condicionamiento. El campo actúa como estructurante del habitus, que a su vez da significado al campo, constituyéndolo de manera significativa, dotándolo de sentido. El habitus da al campo el valor de espacio donde vale la pena participar. Para Bourdieu, en la relación entre el habitus y el campo la historia entra en relación consigo misma: se trata de una complicidad ontológica que, como lo sugerían Heidegger y Merleau Ponty, vincula al agente (que no es sujeto ni conciencia, ni tampoco el simple ejecutante de un papel o la simple actualización de una estructura o de una función) con el mundo social (que nunca es una cosa sencilla, aunque deba construirse como tal en la fase objetivista de la investigación).<sup>10</sup> Debemos, por tanto entender que la relación entre habitus y campo también es dinámica y se constituye en una estructurante de la definición de ambos.

---

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu. El sentido práctico. p.92, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, Respuestas, Por una Antropología Reflexiva , p. 88, México, 1995

Hablaremos de agente para referirnos a quien lleva a cabo una práctica. No se utilizará el término actor, puesto que este le confiere características creadoras al individuo (o institución) que no consideran las estructuraciones del habitus y del campo y la reproducción que realiza el agente en el campo social. El agente desarrolla prácticas acordes, en buena medida, con la posición que ocupa en el espacio social, como bien explica Bourdieu, un agente o una institución forma parte de un campo en la medida en que sufre y produce efectos en el mismo.<sup>11</sup> Como veremos más adelante, se utilizará el término sujeto, desarrollado por Touraine, que es otra categoría diferente al de agente.

En cuanto a los agentes que serán analizados (Iglesia Católica y Movimientos Sociales), es necesario aclarar que no se pretende anular sus propias complejidades internas al mostrar el discurso oficial y predominante. Los movimientos sociales, compuestos por organizaciones, tienen gran heterogeneidad y podríamos decir que existe un campo de movimientos sociales con su lógica particular, dentro de la cual también existirá una lucha dinámica por hacerse del capital simbólico, así como arengas particulares, donde incluso puede existir discriminación. El caso de la Iglesia Católica es similar, como ya hemos explicado, respecto a su composición interna. Algunos sectores de esta tienen visiones acerca de la sexualidad mucho más cercanas a los movimientos sociales que a la postura oficial del Vaticano y han desempeñado una amplia labor de investigación y trabajo al lado de los sectores discriminados de la sociedad, sin embargo, dentro del campo eclesiástico prima la postura conservadora, que será analizada más adelante.

Ahora bien, como vemos, los agentes dentro del campo social tienen una posición, pero siempre poseen también la potencialidad de ocupar otra dentro del campo en que participan, lo que depende de la valoración que tiene el capital del cual disponen en el campo específico en que actúan. Lo que legitima el derecho de ingresar en un campo es la posesión de una configuración particular de características activas y eficientes que son el capital específico.<sup>12</sup> El capital permite movilidad y actuación al interior del campo, como factor eficiente que los agentes utilizan para alcanzar el poder o dominio dentro del campo

---

<sup>11</sup> De *Ibíd.*, p.173

<sup>12</sup> De *Ibíd.*, p.72.

en que participan. Diremos, pues, que los agentes sociales siempre son portadores de capital y que la posición que ocupan al interior del campo estará determinada por el volumen y estructura del capital, lo que los hará propender a orientarse de manera activa, ya sea para conservar la distribución de capital al interior del campo, o bien para modificarla. Este punto es de suma importancia para comprender la movilidad e historia que poseen los campos. Si no existe lucha al interior del campo, entonces no existe historia.

Bourdieu distingue varios tipos de capital: económico, social, cultural, etc. lo que no excluye en absoluto la existencia de otros, ya que debemos recordar que cada campo posee un capital específico. Ahora bien, un tipo de capital distinto y muy relevante es el capital simbólico puesto que el campo existirá siempre que ejerza una influencia sobre la perspectiva y las acciones de los participantes; este efecto se extiende tanto sobre las acciones que los agentes realizan para obtener los beneficios del campo en particular, como sobre los demás campos. El capital simbólico existe sólo en la medida en que es percibido por los demás participantes del campo como un valor, es decir, se basa en un consenso acerca del valor de algo (práctica, objeto, acción, etc.).

Bourdieu explica que el capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, como responde a unas “expectativas colectivas”, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico.<sup>13</sup> Entonces, no debemos considerar al capital simbólico de la misma manera que los otros tipos de capital, puesto que este se refiere a la legitimidad que pueden llegar a tener tanto el capital social, el cultural y el económico, dependiendo del campo en que estos operen.

El capital simbólico constituye, de esta manera, la base de cualquier dominación legítimamente constituida, es decir, a la cual los agentes se someten sin discusión o bien sin

---

<sup>13</sup> Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1997.



siquiera saberlo ya que consideran el orden existente como algo natural. Esto será primordial para comprender más adelante el operar de la Iglesia Católica al interior del campo de la legitimidad del discurso sobre la sexualidad.

#### V. c. PODER EN FOUCAULT.

Es necesario incluir la noción de poder al análisis para dar cuenta de la relación existente entre los diversos agentes y la utilización del capital simbólico al interior del campo. En este sentido, se ha rescatado el concepto de poder como una red que se ramifica por toda la sociedad, que no es estático jamás, sino que tiene dinamismo y por sobre todo, es relacional, es decir, no puede comprenderse el poder sin la lucha de los agentes al interior del campo por hacerse de él. Entenderemos aquí el poder como la utilización del capital simbólico, ya que el poder no es esencia sino uso y por sobre todo una relación social. Diremos que no hay poseedores del poder, pues lo que se posee es capital simbólico (utilizando el concepto de Bourdieu), en cambio sí existen agentes, ejercitantes, ejecutantes del poder. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular o panóptica. En sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consintiente del poder ni son siempre los elementos de conexión. En otros términos, transita transversalmente, no está quieto en los individuos.<sup>14</sup> Entender el poder como una organización panóptica significa adherirle al poder la capacidad de control sobre los individuos que es relacional y a la vez constituyente. En la relación de poder, la vigilancia y el control no solo se transforman en elemento relacional sino además constituyente de los propios individuos. De esta manera, el poder sigue, persigue y da sentido a la vida de los seres humanos.

Siempre el poder estará en lucha, aún cuando dentro del campo un agente ejerza poder sobre otro, la lucha por obtener capital, movilidad y ejercicio del poder es constante. Existen periodos de la historia en que el poder puede ejercerse de una manera unilateral, pero es en situaciones muy especiales que no vienen al caso en esta tesis, principalmente porque a pesar de la existencia de dictaduras militares, el poder ha continuado siendo un

---

<sup>14</sup> Michel Foucault. *Microfísica del poder*, p. 142, Ediciones de La Piqueta, España 1991

vector de dos extremos en una representación simple, donde las fuerzas son sinónimo de lucha, dinámica y por sobre todo de relación social. El poder se aplica como fuerza esperando que otro agente realice una práctica, pero este último también tiene la posibilidad de reaccionar ante el poder. La relación de poder se produce en un campo de efectos y respuestas posibles. Estas responden, o no, a la intención del que opera la fuerza activa. El ejercicio del poder maniobra en terrenos de consentimientos, pero actúa asimismo en el conflicto, en el enfrentamiento y en la búsqueda de equilibrios. Estos, en general, deben ser mantenidos con replanteamiento continuo de estrategias.<sup>15</sup>

Una característica importante del poder, que explica Michel Foucault, es que no se encuentra en ninguna parte y a la vez está en todas, como una red que se extiende por todo el tejido social. Como explica el mismo Foucault, en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo de cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden dissociarse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio de poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja.<sup>16</sup> Una relación de poder, está definida por un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones. Se articula, así, sobre dos elementos indispensables: que el otro (aquel sobre el cual se ejerce) sea totalmente reconocido, y que se mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. En este sentido el ejercicio del poder es un conjunto de acciones sobre acciones posibles.<sup>17</sup>

El poder es normalización y es el conjunto de la sociedad lo que pone constantemente ese mecanismo en movimiento y, por lo tanto, produce cada vez más la separación entre lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico, lo lícito y lo ilícito, lo

---

<sup>15</sup> Esther Díaz, *La sexualidad y el poder*, p. 22, Editoriales Almagesto/Rescate, Buenos Aires, Argentina, 1993.

<sup>16</sup> Michel Foucault. *Microfísica del poder*, p. 139-140, Ediciones de La Piqueta, España 1991.

<sup>17</sup> Michel Foucault explicado en Tatiana Martínez, *El Movimiento Feminista en Chile: Una investigación cualitativa desde las perspectivas de la sociología y la psicología social*, p.24, Tesis Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2002.

central y lo marginal. El poder no es un discurso emitido desde lo alto de una tribuna; es un conjunto de enunciaciones emitidas de manera autónoma en todas las instituciones cuya eficacia es mayor cuanto menos apelan a una voluntad soberana y más a la observación objetiva y a la ciencia.<sup>18</sup>

La noción de poder desarrollada por Michel Foucault nos permitirá dar cuenta del establecimiento de discursos que son impuestos como verdad a lo largo de la historia, lo que aparece íntimamente ligado a la dominación. En este sentido, se rescata aquí el concepto de poder como una red que se ramifica por toda la sociedad, que no es estático jamás, sino que tiene dinamismo y por sobre todo, es relacional, es decir, no puede comprenderse sin la lucha de los agentes al interior del campo por hacerse de él.

Las características descritas del poder nos servirán, evidentemente, para comprender la naturaleza de la perpetuación de los discursos sobre la sexualidad que imponen reglas morales que rigen el comportamiento sexual de la sociedad, así como también la relación de poder que existe entre los géneros. Diremos que en este sentido las mujeres son manipuladas y controladas por el patriarcado. Identificaremos el ejercicio del poder de lo masculino en detrimento de lo femenino, desde la perspectiva de un agente representativo al interior del campo de la sexualidad. Así, la Iglesia Católica aparece como el agente primordial para comprender la construcción de identidades bajo relaciones de poder en las cuales la masculinidad subyuga a lo femenino. La estructura de la propia Iglesia y las estrategias utilizadas con el fin de perpetuar el dominio del patriarcalismo al interior del campo social, hacen de ella un agente concreto a través del cual podremos vislumbrar patrones de conducta machistas, patriarcalistas, en desmedro de las mujeres y homosexuales y en favor del conservadurismo eclesiástico.

Ahora bien, el ejercicio del poder siempre deja espacio a alternativas de cambio, precisamente porque su carácter es relacional y dinámico. De esta manera, como un gran ojo vigilante, el poder suele mostrar una ceguera microscópica, donde ocurre la cotidianidad, espacio privilegiado del ciudadano, donde surgen alternativas subversivas al

---

<sup>18</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 164, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

poder cambiando de cuando en cuando las matrices constituyentes de las sociedades en crisis. En este sentido, parece prudente la acotación de Hanna Arendt quien plantea la importancia de la relación y proyecto común de quienes aspiran a ejercer poder. De esta manera, plantea, la soberanía de un grupo que se mantiene unido... muestra claramente su indiscutible superioridad sobre los (individuos) que son completamente libres, sin sujeción a ninguna promesa.<sup>19</sup> En efecto, sólo la acción colectiva y organizada puede esperar una utilización maximizada de su capital social, económico, etc., y la imposición del capital simbólico al interior del campo.

#### V. d. SUJETO EN TOURAINE.

Así, como se utilizará el concepto de agente social para referirnos a quienes participan de la dinámica del campo social, haremos también uso del concepto de sujeto en el sentido que le da Alain Touraine para referirnos a quienes dan forma a la agencia social. Diremos que los conceptos de agente social y sujeto se encuentran en planos de análisis distintos y que sujeto se utilizará para referirnos netamente a la figura social que permite la constitución de movimientos sociales que lucharán en el siglo XX, por alcanzar la reivindicación de sus derechos, más allá de la individualidad. Esto es absolutamente independiente de su participación como conjunto colectivo, que asume las características del sujeto y que se transforma en un agente social que hará uso de su capital social, económico y simbólico al interior del campo social.

Como decía, a partir del sujeto podremos explicar el surgimiento de movimientos sociales que surgen de procesos de subjetivación opuestos a la lógica del poder, reemplazándola por una lógica de la libre producción de uno mismo. El sujeto es actor social que se manifiesta de acuerdo a una ética de la convicción, la que se opone a la ética tradicional y religiosa de la contemplación y la imitación. Es parte integral de la modernidad, definida esta por la separación entre la racionalización creciente y la afirmación del sujeto.

---

<sup>19</sup> Hanna Arendt, La condición humana, citada en Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, Tomo I, p.264, Editorial LOM, Santiago, Chile, 1999.

El sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor. Para Touraine no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto-en-el-mundo que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad. El sujeto de Touraine es la construcción del individuo (o del grupo) como actor, por la asociación de su libertad afirmada y su experiencia vivida, asumida y reinterpretada. El sujeto es el esfuerzo de transformación de una situación vivida en acción libre; introduce libertad en lo que en principio se manifestaba como unos determinantes sociales y una herencia cultural.<sup>20</sup> El sujeto es la respuesta al poder industrial que impuso la organización racional del trabajo, sumiendo al obrero a tiempos de trabajo establecidos por métodos para asegurar la ganancia. A su vez, también responde a las peticiones de lealtad y pertenencia del estado nacional moderno y a la sociedad de consumo, que valida al ciudadano sólo en su capacidad de consumir.

La idea de sujeto no es opuesta a la de individuo, sino que es una forma de constitución de éste. El sujeto es un modo de constitución de la experiencia social, al igual que la racionalidad instrumental y no es incompatible con la racionalización<sup>21</sup>, así como tampoco está subordinada a ella. El sujeto está relacionado con la protesta, en una sociedad moderna cargada de negación del conflicto social y la propia creatividad, presentándose como un sistema autorregulado, que escapa a los actores sociales y a sus conflictos. Así, diferenciaremos al sujeto, un individuo inseparable de su condición social, productor de su vida social y de sus cambios, de aquel individuo cuyo destino se basa en el individualismo, por lo que sus gustos, demandas y compras son fácilmente moldeables por los centros de poder. Este tipo de individuo no sujeto, es consumidor de instituciones y normas.

El sujeto es parte de la modernidad, mejor dicho, es la otra mitad de ésta, negada y considerada parte de una época anterior; a su vez es la respuesta a una modernidad opresora. Es por esto que la idea de sujeto será opuesta al individualismo que impone el

---

<sup>20</sup> Alain Touraine, Una idea nueva, p. 7, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).

<sup>21</sup> Así como la racionalización tiende a combinar la centralidad cultural y la asociación con la gestión del orden establecido, el sujeto tiende a ocupar un lugar culturalmente central, pero está asociado a un sentido

racionalismo de la sociedad de consumo. El sujeto se afirma de dos maneras complementarias y opuestas. De un lado, es libertad, trastocamiento de determinismos sociales y creación personal y colectiva de la sociedad; del otro, resistencia del ser natural y cultural al poder- que dirige la racionalización. Es individualidad y sexualidad, familia y grupo social, memoria nacional o cultural, pertenencia religiosa, moral o étnica.<sup>22</sup>

Es necesario aclarar que la noción de sujeto no es necesariamente contraria a la religión, aún cuando actúa dentro de la modernidad. Por el contrario, el origen del sujeto bien podría datar de movimientos de corte religioso como el protestantismo que se opuso al orden establecido por la Iglesia Católica en la Europa del siglo XVI, especialmente aquellos que constituyeron la llamada reforma radical. En plena modernidad el sujeto se opuso de distintas maneras al poder ejercido por los agentes dominantes, pero siempre desde un habitus específico que lo condiciona a actuar dentro de los parámetros de su propia sociedad. Comprender esto último permite abrir la categoría de sujeto para explicar la participación de diversos movimientos sociales vinculados muchas veces a corrientes de pensamiento religiosas, opuestas a la jerarquía oficial de la iglesia o bien adherentes a otras formas religiosas ajenas a la iglesia. Esto, siempre en oposición al poder de manera general, más allá de los particularismos de su dogma. De esta manera podemos vislumbrar el actuar de muchos grupos de religiosos que fueron absolutamente opuestos a la dictadura militar chilena, colocándose intelectualmente desde diversas esferas de la religión.

Ahora bien, los movimientos sociales tienen por elemento constitutivo al sujeto. Es este el que le da el sentido a su existencia, a la vez que reafirma la importancia de la subjetividad y el trabajo colectivo del movimiento. Diremos que tanto el movimiento de mujeres como el de diversidad sexual están compuestos por sujetos concientes de sus particularidades, universalismos y acción colectiva.

Habiéndose rescatado la noción de poder en Michel Foucault y de sujeto en Alain Touraine, se percibe que ambas nociones parecen un poco contradictorias por lo que es

---

contestatario. La racionalización se vincula más con la acción de las fuerzas dirigentes, mientras el sujeto constituye frecuentemente el tema central del movimiento social, propio de las categorías dominadas.

<sup>22</sup> Alain Touraine, ¿Qué es la Democracia? p.203, Cap. 9, Fondo de Cultura Económica, Uruguay, 1995

necesario plantear la siguiente pregunta: ¿Puede el sujeto ser fuente de libertad si surge necesariamente dentro de un mundo regido por el poder? Para Foucault el sujeto es producto del poder, por lo tanto es imposible pensar que la subjetivación es opuesta al poder. Foucault dedicó esfuerzos en demostrar que el sujeto está constituido por el poder, por lo tanto por los mecanismos de la microfísica del poder y por consiguiente, por los mecanismos objetivantes de la normalización. Sin embargo, Touraine responde a este cuestionamiento apoyándose en la concepción de poder de Foucault pero dotando al sujeto de su carácter libertario.

La normalización de la que habla Foucault genera una serie de dispositivos que permiten a los grupos dirigentes ejercer la represión frente a aquello que la sociedad considera extraño, malo y anormal. Así, se encierra al delincuente, al loco, al vagabundo. Pero también la represión utiliza la marginalización, estableciendo una dominación en los medios de producción que convierten al lento o al ineficiente en un desempleado, generando condiciones de desigualdad social. La marginalidad aparece como la mejor herramienta de la normalización y esta diferencia que establece Touraine entre encierro y marginalidad es crucial. La marginalidad corresponde a la acción de un sistema abierto, mientras que el encierro corresponde a la acción de un poder, a la acción de instituciones que intentan guiar la conducta del sujeto de acuerdo a parámetros valóricos supremos. En ese modelo social y cultural de represión y marginalidad es donde se generan rebeliones y revoluciones, las que inevitablemente invocan la idea de un sujeto que llama a la libertad y la justicia.

De esta manera, sólo es posible hablar de sujeto cuando interviene el poder, pues el sujeto es lo constitutivo del actor social que se define contra el dominio objetivante de los aparatos de poder.<sup>23</sup> Diremos entonces, que la normalización y la objetivación del hombre producen el sí mismo (self), mientras que el yo se constituye en resistencia a los centros de poder que son percibidos como represivos. La objetivación lleva a la individualización, convirtiendo al individuo por ejemplo, en un consumidor, pero no en sujeto. El momento en

---

<sup>23</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 167, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

que se encuentran confusos los límites entre la objetivación y la subjetivación, coincide con el surgimiento del despotismo ilustrado, concretamente los gobiernos comunistas, donde la idea de progreso y libertad se mezclan con el aparato de poder represivo identificado como el partido único del Estado. Pero en las sociedades donde existe una clara separación entre la sociedad civil y el Estado, no puede hablarse, entonces, de un sujeto constituido a partir de la objetivación.

Lo que produce al sujeto en Touraine no es el ejercicio del poder, sino la lucha social. Sólo esta opone al individuo objeto y al individuo sujeto y únicamente el triunfo del poder y la eliminación de las luchas sociales pueden dejar el campo libre para forjarse una representación del individuo como objeto examinable y manipulable.<sup>24</sup> Rescataremos la posición de Touraine al respecto pues efectivamente el sujeto nace en un contexto social en que el poder es ejercido y no puede separarse de esta idea, sin embargo no es un subproducto del poder, sino el producto directo de las luchas sociales en las cuales el poder juega un rol fundamental.

---

<sup>24</sup> Ibid., p. 168.



## VI. HIPÓTESIS

La construcción social de la sexualidad se ve influida por diversos factores, entre ellos, la acción de los agentes religiosos (Iglesia Católica, Iglesias Protestantes) y Movimientos Sociales (feminismo, movimientos por la diversidad sexual), que actúan al interior del campo social de la sexualidad y aspiran al metacampo estatal para imponer al resto de los agentes sus propias concepciones y valoraciones acerca de la sexualidad, a través de políticas públicas que tiendan a perpetuar estas visiones.

La presente hipótesis postula que la dominación del capital simbólico que la Iglesia Católica tuvo durante el período de la dictadura militar (1973-1990) le permitió imponer sus propias valoraciones al interior de la sociedad chilena respecto a la sexualidad, lo que no se revirtió con el proceso de transición a la democracia, ya que el dominio del capital simbólico sigue estando en poder de la Iglesia. Sin embargo, la tensión dentro del campo aumenta por la aparición de otros agentes con un discurso diferente al eclesiástico, en particular el del movimiento de mujeres y el movimiento por la diversidad sexual. Su historia se encuentra invisibilizada por la oficialidad, por lo que el movimiento carece de una construcción teórica de larga data como es el caso del feminismo. Sobre la homosexualidad todavía pesa un imaginario social estigmatizador y su actuar en la sociedad como agente constructor y difusor de un discurso sobre la sexualidad, ha producido un efecto de choque mucho mayor que el del movimiento de mujeres, cuyas demandas aparecen mucho más “racionales” para el sentido común. Tanto el discurso oficial de la Iglesia, que ve la homosexualidad como pecado (incluso prohibiendo la ordenación de sacerdotes homosexuales), así como el planteamiento teórico de la modernidad, que la consideró antinatural, han permeado al sentido común, generando rechazo e intolerancia a las demandas del movimiento.

Una característica del movimiento por la diversidad sexual es la gran heterogeneidad interna. En él participan categorías como lesbianas, gays, travestis, transexuales y transgéneros. Esto resulta relevante por cuanto los objetivos se construyen con una representatividad mayor que el movimiento feminista que considera una sola

categoría social, la mujer. Aún así, la participación lésbica en el mundo feminista, ha tendido un puente de trabajo y enriquecimiento teórico para ambos movimientos.

## VII. EL HABITUS DE LOS AGENTES.

### VII. a. La sexualidad como concepto.

En el análisis del campo de lo sexualmente legítimo y su construcción histórica, aparece la necesidad de definir lo que se entiende por sexualidad, tanto para este estudio como para los agentes que conforman la lucha al interior del campo. Las definiciones serán analizadas a continuación, a partir de las distintas visiones, ya sean desde posiciones dominantes en el campo como aquellas que ocupan el lugar de dominadas. Si bien el primer tipo de análisis mostrado será el de la ciencia, principalmente las ciencias sociales, debemos entender que su propia construcción estará marcada por los contextos sociales, culturales y políticos en que se generan, por lo tanto, a veces la ciencia ocupará un lugar de defensa de la posición dominante del campo, mientras que en otra intentará develar precisamente lo que se encuentra detrás de los discursos científicos. Punto aparte merecerá la posición de la Iglesia Católica, que como veremos ocupa un lugar privilegiado en cuanto a la estructuración del campo de la construcción social de la sexualidad.

La sexualidad, en primer lugar es un constructo social moderno cuya aparición se remonta al siglo XVIII<sup>25</sup>, y que ha generado el debate constante acerca de si su característica determinante es biológica o social, o bien si es una construcción de relación constante entre ambas. Lo cierto es que existe una tensión permanente en los discursos científicos en la búsqueda de establecer el origen de la sexualidad.

En el primer tipo de discurso acerca de la sexualidad, esta tiene una clara base biológica. Esto, como explica Anthony Giddens, porque la anatomía femenina es diferente de la masculina y también lo es la experiencia del orgasmo. Así mismo existe el imperativo biológico de la reproducción, sin el cual la especie humana se extinguiría.<sup>26</sup> Bajo esta perspectiva se han construido diversas teorías que realzaron el rol masculino, llegando al punto de explicar como naturales formas de prácticas de la sexualidad que en realidad son

---

<sup>25</sup> El momento preciso en que se comienza a utilizar el término es difuso. Esther Díaz lo sitúa en el siglo XVIII, pero el proceso de investigación de la sexualidad se remonta por lo menos al siglo XVI.

<sup>26</sup> Anthony Giddens, Sociología, p. 143, Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 2000.

distintas para las diferentes sociedades (un claro ejemplo es la poligamia, valorada en muchas culturas cuando es practicada por el hombre). De alguna manera, el discurso que se ha construido sobre la sexualidad tiende a reificarla, tornando indiscutibles sus orígenes. El esencialismo sexual, la idea de que el sexo es una fuerza natural que existe con anterioridad a la vida social y que da forma a instituciones, está profundamente arraigado en el saber popular de las sociedades occidentales, que consideran al sexo como algo eternamente inmutable, asocial y transhistórico.<sup>27</sup> Como veremos más adelante, en esta reificación de las características de la sexualidad, la Iglesia Católica y el cristianismo, en general, juegan un rol determinante.

El mismo Giddens cree que es necesaria una mirada menos reduccionista a la sexualidad considerando su aspecto social y no meramente biológico, sin embargo continúa con la frase: En todas las sociedades la mayoría de las personas son heterosexuales, es decir, buscan en el otro sexo sus relaciones íntimas y el placer sexual. La heterosexualidad constituye en toda sociedad la base del matrimonio y de la familia.<sup>28</sup> ¿Qué se esconde detrás de las concepciones de “familia” y “matrimonio” del propio Giddens? ¿De qué manera se ha construido el habitus del autor para llegar a entender que la familia y el matrimonio son compatibles solo con la heterosexualidad? Al parecer, la necesidad de la existencia del tipo de relación heterosexual para la reproducción de la especie es real, pero de ahí a condicionar a través de la biología un aspecto social como la familia, que puede tener diversas formas según el contexto histórico y la sociedad determinada, pareciera ser una confusión en los niveles de análisis.

La posición biologicista se manifiesta en la obra de diferentes autores. Freud, sin embargo, plantea las dudas correspondientes a las teorías existentes hasta su tiempo a partir de ciertas preguntas que no tenían una explicación clara. La existencia de la homosexualidad, de los actos que no utilizan los órganos sexuales de la manera “tradicional” o la misma masturbación, llevaron a Freud a dar nuevas respuestas a partir de sus comprobaciones empíricas. Descubrió que: a) La vida sexual no comienza sólo en la

---

<sup>27</sup> Gayle Rubin, Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad, p.2, Biblioteca virtual de Ciencias Sociales, en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).

<sup>28</sup> Anthony Giddens, Sociología, p. 144, Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 2000.

pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento. b) Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo «sexual» y lo «genital». El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales. c) La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que ulteriormente es puesta al servicio de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente.<sup>29</sup> Las interrogantes y respuestas de Freud comienzan a pavimentar un camino de constante cuestionamiento por parte de la ciencia a la manera de entender la sexualidad tradicionalmente, es decir aquella construida principalmente por la religión.

La sociología del conocimiento, bastante más cercana en el tiempo, hace manifiesta la gran diversidad de la sexualidad humana a diferencia del resto de los animales. Aún cuando el hombre posee impulsos sexuales comparables a los de los demás mamíferos superiores, la sexualidad humana se caracteriza por su alto grado de elasticidad, que no solo es relativamente independiente de los ritmos temporales, sino que se adapta tanto a los objetos hacia los que puede dirigirse como a sus modalidades de expresión.<sup>30</sup> El reconocimiento, por parte de la ciencia, de la pluralidad existente en materia de sexualidad es un paso concreto en la posibilidad de exploración de esta y constituye, indudablemente un aporte que dará forma a discursos que contrastarán con los oficiales, principalmente con el de la Iglesia Católica. De alguna manera, la ciencia ha dado respuestas ignorando lo fundamental del contexto histórico y social, construyendo ideas de lo correcto e incorrecto, marginando a través de la ilegalidad o bien por la vía de la anormalidad a los grupos que son discordantes con el pensamiento oficial.

Podríamos decir, a primeras, que el análisis sociológico común que se realiza sobre la sexualidad suele considerar los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales, pero rara vez se da cuenta el investigador de los propios factores que a él lo determinan, construyendo así una ciencia influenciada por todas las características del habitus del

---

<sup>29</sup> Sigmund Freud, Compendio del Psicoanálisis en Obras Completas, p.6, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1981.

<sup>30</sup> Peter Berger, Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, p. 70, Amorortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1999.

investigador y de su posición al interior del campo científico. A este respecto, el propio Giddens, como decíamos, plantea la necesidad de no reducir la sexualidad al plano netamente biológico, es más, la principal fuente de conformación de la sexualidad es cultural y social, lo que ha sido demostrado a través de los estudios sobre la diversidad de las prácticas sexuales entre las diferentes culturas: La aceptación de los distintos tipos de comportamiento sexual también cambia de una cultura a otra, lo cual constituye una de las razones por las que sabemos que las respuestas sexuales son aprendidas y no innatas.<sup>31</sup>

De todos modos, la sexualidad que a nosotros nos preocupa en el presente estudio, es la que se ha construido en el plano de los valores y las relaciones de poder, por lo que será fundamental definirla en función del poder y la posición de los agentes respecto al campo social. Nuestra conciencia está habitada por el discurso social. Aunque la multitud de representaciones culturales de los hechos biológicos es muy grande y tiene diferentes grados de complejidad, la diferencia sexual tiene cierta persistencia fundante: trata de la fuente de nuestra imagen del mundo en contraposición con otro.<sup>32</sup>

Foucault argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que, más bien, se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas. Siguiendo este análisis, Esther Díaz considerará la sexualidad como un conjunto de prácticas, sobreentendidos, palabras, miradas, normas, reglas y discursos relacionados con el deseo, la genitalidad, los orificios, las eminencias y las mucosas. Las significaciones se hacen extensibles al cuerpo en general.<sup>33</sup> De esta manera, consideramos también dentro de la sexualidad aquellos actos sexuales que se desarrollan enteramente en la imaginación, sin manifestación corporal visible, y otros que son abiertamente sustitutos simbólicos de actos corporales no realizados como tales.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Anthony Giddens, *Sociología*, p. 144, Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 2000

<sup>32</sup> Marta Lamas, *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*, en México UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género, 1996, p.340.

<sup>33</sup> Esther Díaz, *La sexualidad y el poder*, p. 56, Editoriales Almagesto/Rescate, Buenos Aires, Argentina, 1993.

<sup>34</sup> Maurice Godelier, *Cuerpo, parentesco y poder: Perspectivas antropológicas y críticas*, p. 55, Editorial Abya Yala, Ecuador, 2000.

Diremos, además, que el aspecto social de la construcción de la sexualidad condiciona incluso al plano biológico, dado que la adopción de género puede ser diversa, a pesar de que la genitalidad diga otra cosa: el sexo biológico puede ser reconstruido, y con frecuencia lo es, para permitirle al individuo actuar según el papel de su género sin confusiones ni riesgos de ridículo social. En este caso, la biología se hace moldeable en el sentido literal de la palabra, y se altera para que coincida con la identidad".<sup>35</sup> De esta manera, abordaremos la sexualidad como un constructo social, que opera en campos de poder, más allá de toda concepción biológica del término. Es por esto que la sexualidad es susceptible de ser influenciada desde la esfera pública e institucional, y la orientación social del sentido de la sexualidad es matizada por la cultura y el lenguaje.<sup>36</sup>

Kemy Oyarzún, a este respecto propone terminar con el binarismo sexo/género que imposibilita un análisis de la sexualidad considerando toda su amplitud y construcción dinámica y no fragmentada. La autora se pregunta ¿por qué, optar desde una lógica excluyente, por el género a expensas del cuerpo, por la simbólica de continente oscuro de la cultura (cuerpo/sexo) que constituiría la piedra de tope de la tarea desnaturalizada y secular de la modernidad frente a la diferencia sexual? y ¿Por qué tener que pensar binariamente lo social material y lo social simbólico, lo bio y lo socio cultural? <sup>37</sup> Oyarzún da las luces necesarias para comprender la sexualidad como un constructo complejo que no puede ser naturalizado y es un tema ante el cual aun queda mucho que explorar, especialmente en cuanto a las determinaciones políticas, culturales, económicas, étnicas, sexuales y de género que se encuentran entrelazadas en la construcción de la sexualidad como constructo moderno.

Por otra parte, la sexualidad no es posible entenderla fuera del fenómeno de dinámica y lucha al interior del campo social. El poder que se ejerce al interior de este último es parte de la construcción social de la sexualidad y no podemos abstraer este

---

<sup>35</sup> Ann Oakley, *Sexo y Género en La mujer Discriminada: Biología y Sociedad*. Tribuna Feminista, Editorial Debate, Madrid, 1977

<sup>36</sup> Jeffrey Weeks, citado por Alberto Rojas Colvin, p. 25, *Memoria para optar al título de sociólogo*, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2005.

concepto del contexto histórico en que se discuta, sobre todo porque a través del uso del poder se planifica y se proyectan valoraciones para el conjunto de la sociedad. De esta manera, diremos que la sexualidad abarca el concepto de genitalidad (como placer y reproducción), pero también, y de mayor importancia para esta investigación, el uso social que se hace de la genitalidad y de todo cuanto implique deseo físico y mental. Ese uso, o práctica de la sexualidad (entendiendo la renuncia sexual también como práctica) es lo que se construye a través de la utilización de capital simbólico y del ejercicio del poder.

Los significados del orden sexual se vehiculan en discursos. Los agentes humanos viven su experiencia sensual y sexual por la vía de las categorías de un discurso del deseo que es dominante en sociedades dadas; y este discurso del deseo es, en esencia determinado por los requerimientos económicos del modo de producción. El discurso posee una gramática que determina quien le hace qué cosa a quien, y esta gramática del sexo la designa los objetos o sujetos de las prácticas sexuales.<sup>38</sup> Esta definición de Abarca nos servirá para comprender lo inseparable que se encuentra la construcción social de la sexualidad, del poder ejercido por los agentes en el campo, principalmente por aquellos que se posicionan de manera privilegiada y cuya hegemonía se vincula a su cercanía con los dueños de los medios de producción. De esta manera analizaremos más adelante la relación entre el modelo económico y los principales agentes que han construido la sexualidad en Chile.

En el campo de la sexualidad encontraremos formas de dominación que son específicas, así como códigos que se construyen a través del dinamismo de la lucha entre quienes ejercen el poder y aquellos agentes que resisten. Es por esto, que lo que nos interesa en esta tesis es particularmente el carácter social de la sexualidad. Diremos que el reino de la sexualidad posee también su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta

---

<sup>37</sup> Kemy Oyarzún, Sexualidad y cultura: identidades disidentes. Una mirada desde la teoría crítica latinoamericana, en Roberto Aceituno, Identidades Intervenciones y conferencias Coloquio Chileno-Francés de Psicoanálisis y disciplinas afines, pp.203-215, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, 2001.

<sup>38</sup> Humberto Abarca, Las fuerzas que configuran el deseo, en José Olavarría y Rodrigo Parrini, Masculinidades, identidad, sexualidad y familia, Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad p. 105,



humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana.<sup>39</sup>

Es innegable que la sexualidad construida por la cultura patriarcalista coloca a la mujer en una posición de inferioridad respecto del hombre, considerándola pasiva y fragmentando su identidad llegando al punto de mostrarla por partes para vender productos o definitivamente arrendar su cuerpo. Este fenómeno no sólo es enfrentado en la cotidianeidad por la mujer, sino por todo aquel que reivindica una forma de ver el mundo incoherente con la visión patriarcalista dominante. Por esto, entenderemos que la sexualidad va más allá del ámbito del placer y la constitución de roles. La sexualidad también abarca las luchas por los derechos que llevan a cabo aquellos que se encuentran en una posición desventajosa al interior del campo. La salud sexual y reproductiva, las políticas del estado respecto de la moral y las buenas costumbres, la defensa colectiva de los travestis en contra de quienes intentan vulnerar su integridad física, el derecho a decidir sobre el aborto por parte de las mujeres, las marchas por el orgullo gay en Santiago, entre otros, son temas que van construyendo socialmente la sexualidad en la cotidianeidad, tanto en las calles de las ciudades de Chile como en las mentes de sus ciudadanos.

#### VII. b. La sexualidad en Chile.

El tratamiento que se le ha dado a la sexualidad en Chile a través de diferentes publicaciones puede enmarcarse en corrientes de pensamiento y metodologías concretas. Los estudios durante el período de la dictadura tuvieron dos vertientes claras. Por una parte, se trataron los derechos reproductivos de las mujeres a través del financiamiento de organizaciones civiles y no gubernamentales vinculadas a fortalecer teóricamente a los movimientos sociales. La contraparte, fueron las publicaciones de la Iglesia Católica, que se ubicó de manera privilegiada en el campo y que por lo tanto influyó no sólo con sus propias

---

FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Red de Masculinidad, Santiago, Chile, 2000.

<sup>39</sup> Gayle Rubin, Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad, p.2, Biblioteca virtual de Ciencias Sociales, en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).

publicaciones, sino que utilizando al metacampo estatal dentro del cual tuvo una posición privilegiada.

Durante los años noventa, el debate sobre la sexualidad comenzó a abrirse y ser tratado desde diferentes perspectivas. Si bien existió poca comunicación entre los investigadores, es posible agruparlos en formas distintas de enfrentar la sexualidad. Para Teresa Valdés y Gabriel Guajardo existieron tres momentos en la producción de investigaciones sobre la sexualidad en los noventa. El primero de ellos va desde 1990 hasta 1994, período en que aumenta considerablemente el número de publicaciones. Sólo en este período existen quince publicaciones relacionadas con el tema, marcando una clara diferencia con el tiempo de la dictadura militar (1973-1990). Este momento es preparatorio de la Conferencia del Cairo sobre población y desarrollo de 1994. Esta conferencia internacional marcó los ejes temáticos posteriores sobre las distintas áreas de la sexualidad, sobre todo en lo que se refiere a las políticas públicas en salud sexual y reproductiva. Un segundo período se observa entre 1995 y 1998, momento en que decae la producción de estudios sobre sexualidad. Tanto así, que en 1998 se alcanza de nuevo la cifra de publicaciones que en 1990.<sup>40</sup> Finalmente, existe un nuevo período de aumento de las publicaciones, vinculadas con la Conferencia del Cairo y luego la de Beijing. La mayoría de estas publicaciones son monitoreos de los avances en materia de compromisos adquiridos por Chile en estas conferencias.

Las investigaciones sobre sexualidad en el período democrático demuestran la existencia de paradigmas diversos que evidentemente se encuentran contruidos a partir de los intereses de los agentes en el campo y no necesariamente se ubican los propios investigadores en identificación con estos paradigmas. El primero de ellos, posible de identificar es la corriente positivista. Estas son investigaciones basadas principalmente en el ámbito biomédico y sexológico, centrados en la conducta sexual y en procesos biopsicosociales posibles de ser estudiados a través del método científico. En este ámbito se

---

<sup>40</sup> Teresa Valdés y Gabriel Guajardo, Investigación en sexualidad en Chile, en Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile, p. 22, FLACSO- Chile, 2004.

reconoce que el individuo es moldeado por la cultura aprehendida en el proceso de socialización. El destinatario de la investigación es la comunidad científica.

Un segundo grupo de publicaciones se ubica bajo una perspectiva post-positivista. Aquí los resultados se consideran probables, planteando la objetividad como un *desideratum*, cuya aproximación requiere replantearse la separación sujeto-objeto. También aquí el investigador se dirige a la comunidad científica y la sexualidad es investigada a través de procedimientos que rescatan la voz de los actores y no sólo las descripciones de sus conductas o comportamientos sexuales.<sup>41</sup>

Aparece también la corriente constructivista que busca la reconstrucción de los diversos puntos de vista implicados en el estudio. Tiene por objeto la interpretación, comprensión y emancipación de los sujetos a través de construcciones consensuadas y documentadas que surgen en un proceso interpretativo y dialéctico, sometido a revisiones posteriores. En este paradigma, la sexualidad y el género son vistos como construcciones sociales con trayectoria o genealogía histórica, siendo elusivo a la mera observación. Luego encontramos la teoría crítica, que está orientada por la idea de transformar las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas, sexuales y de género. Aquí la sexualidad es una constelación de procesos concatenados posible de ser transformada a través del conocimiento y la acción sobre la realidad histórico-social. Dentro de esta teoría aparecen los investigadores en el rol de activistas, ligados principalmente a movimientos sociales y con el claro fin de promover los derechos ciudadanos, así como la agencia de éstos en su entorno social.

No podemos dejar de lado el debate público que se ha llevado a cabo en los últimos quince años. Estos de alguna manera se sustentan en los paradigmas antes mencionados, pero se ubican ideológicamente de acuerdo a la posición que poseen los agentes en el campo de la sexualidad. En concreto, se identifican dos posiciones claras: la primera vinculada a la Iglesia Católica, es de carácter conservadora y naturalizadora de la sexualidad, que promueve un modelo de familia tradicional y heterosexual, del cual

---

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 22.

hablaremos en el título siguiente. La segunda más ligada al discurso de los movimientos sociales, mucho más diverso y complejo que el eclesástico, reconoce a los sujetos como constructores de sus propias realidades, planteando la necesidad de reconocer y resolver los problemas de los derechos y las demandas a partir del entendimiento de la diversidad social y cultural que existe en este campo.

Aceptar la complejidad de los sujetos implica dejar de verlos de manera nítida y analizarlos de acuerdo a marcos teóricos que den cuenta de su posición en el campo, así como de las estrategias y prácticas que estos llevan a cabo. En este ámbito, cabe decir que la investigación en sexualidad que busca articular identidades (sujetos) para luchar contra la masculinidad hegemónica, y que establece una sincronía con la crítica de los movimientos sociales a ciertas condiciones de injusticia, opresión y explotación, mantiene una relación oscilante respecto a la deconstrucción de un referente estable y cohesionador, por ejemplo, “ser hombre”, “ser mujer”, “ser gay”, “ser lesbiana”.<sup>42</sup>

Un elemento de importancia en el análisis de la sexualidad en Chile ha sido la incorporación de la masculinidad como materia de investigación. De esta manera, se ha intentado desnaturalizar la identidad sustancialista del hombre, situándola dentro de una historia y sociedad determinada. La identidad de hombre aparece reificada constituyendo una de las principales representaciones eficaces en la organización de los discursos, prácticas y experiencias, manteniendo el orden patriarcal. Además, esto ha servido en los últimos años, para comenzar a discutir en el ámbito de la salud pública el rol de los hombres respecto al ejercicio de una sexualidad responsable.

#### VII. c. Cristianismo, Iglesia Católica y sexualidad.

La importancia de indagar en el habitus que estructura las prácticas de la Iglesia Católica en cuanto agente en el campo de la sexualidad, está dada por la influencia de esta en la conformación del concepto de familia occidental, particularmente en Chile. La familia y por tanto la desigualdad de roles impuestas por el patriarcalismo van conformando

---

<sup>42</sup> Ibid. p.30

visiones, imaginarios y prácticas de la sexualidad coherentes con los ideales católicos y de familia industrial y nuclear constituida por matrimonio religioso.

El cristianismo, desde su origen mantiene una relación de tensión con la sexualidad. Ha sido tema de debate intenso a lo largo de su historia y la renuncia a la práctica de las relaciones sexuales por parte del sector más importante del cristianismo, la Iglesia Católica, ha sido de gran influencia en la construcción de imaginarios colectivos sobre la sexualidad. Es importante destacar que esta renuncia a la sexualidad, como ejercicio de la misma, no es de ninguna manera exclusiva del cristianismo. Desde tiempos muy remotos han existido diversos movimientos y cultos que han promovido la idea de purificación del alma, igualándola a la renuncia sexual. En las distintas sociedades se dieron diferentes manifestaciones de la sexualidad producto de las relaciones de poder particulares y de la utilización por parte de los agentes del capital simbólico particular de cada campo. Pero es innegable que en el mundo llamado “Occidental” ha primado durante siglos la visión acerca de la sexualidad del cristianismo. Como explica Michel Tort, todo lo que toca a la sexualidad y la filiación en Occidente ha permanecido sometida a las exigencias de las iglesias y de las religiones. Evidentemente, estas exigencias se han traducido jurídicamente de manera variable en el curso de la historia, según el grado de separación de la Iglesia y el Estado.<sup>43</sup> Aún así, debemos notar que al ser nuestras sociedades producto del mestizaje y la colonización forzada, hemos heredado una gran matriz valórica católica, sumada a un entendimiento y lógicas de vivencias de lo sexual anteriores a la llegada de los españoles, que hacen posible un proceso rico en agentes e instituciones que luchan al interior del campo y que se han construido también entre sí.

Cuando hablamos de una negación de la sexualidad, promovida por la religión, nos referimos a prácticas llevadas a cabo por convicciones valóricas que enmarcan la sexualidad en el plano de lo moral y éticamente correcto, lo que no significa negar toda manifestación de lo sexual, sino más bien controlar el ejercicio “correcto” de ésta, lo que va desde promover las relaciones sexuales exclusivamente en el matrimonio, hasta la más

---

<sup>43</sup> Michel Tort, *Psicoanálisis y Derecho, Infancia- filiación y sexualidad*, p.90, Ediciones Diego Portales, Santiago, Chile, 2001.

absoluta abstinencia, que en el caso de la Iglesia Católica es practicada, al menos en el papel, por sus sacerdotes. El espectro que abarca la delimitación de lo correcto en materia sexual es bastante amplio.

Aun hoy, después de dos mil años de cristianismo la postura oficial de la Iglesia ha cambiado muy poco<sup>44</sup>, por lo que es relativamente fácil acceder a la visión del cristianismo católico respecto a la sexualidad en sus diversas formas y prácticas. Aún así, si entendemos que ésta es la formula actual del cristianismo respecto a la sexualidad, es necesario encontrar esta delimitación de la vida sexual del creyente en una real renuncia a todo tipo de sexualidad como modelo de virtud y forma de purificación. Estos son elementos derivados de la mixtura entre la tradición judía y la cultura greco romana, principales fuentes de las que se nutre el cristianismo. A modo de ejemplo de esto, recurriremos a Agustín de Hipona quien a través de su filosofía marcó la historia de la Iglesia Católica. Respecto de sus propias vivencias sexuales decía: Nada me deleitaba entonces fuera de amar y ser amado. Pero no guardábamos compostura, y pasábamos más allá de los límites luminosos de la verdadera amistad que va de un alma a la otra. De mí se exhalaban nubes de fangosa concupiscencia carnal en el hervidero de mi pubertad, y de tal manera obnubilaban y ofuscaban mi corazón que no era yo capaz de distinguir entre la serenidad del amor y el fuego de la sensualidad. Ambos ardían en confusa efervescencia y arrastraban mi debilidad por los derrumbaderos de la concupiscencia en un torbellino de pecados (...) Pero, mísero de mí, te abandoné por dejarme llevar de mis impetuosos ardores; me excedí en todo más allá de lo que tú me permitías y no me escapé de tus castigos.<sup>45</sup> Lo que evidentemente sería traspasado a las generaciones futuras como parte de una cosmovisión occidental es la idea de la oposición entre la racionalidad y la carnalidad: acongojado y febril en mi indigencia de verdad, yo te buscaba; pero no con la inteligencia racional que nos hace superiores a las bestias, sino según los sentimientos de la carne.<sup>46</sup> De esta manera, desde tiempos muy remotos, la Iglesia ha entendido que el disfrute del placer corporal no

---

<sup>44</sup> Se habla aquí de la posición oficial de la Iglesia Católica respecto a la temática de la sexualidad. Esto no excluye de ninguna manera el surgimiento, durante los últimos siglos, de movimientos eclesiásticos con posturas diversas que han llevado a cabo una complejización de la temática tratada y que han tenido participación en una discusión sobre la sexualidad más allá de su raíz católica.

<sup>45</sup> Agustín de Hipona, Confesiones, Capítulo II, Editorial Alianza, Madrid, España, 1990.

solo aleja al Hombre de Dios, sino también de su propia capacidad reflexiva. Lo que existe aquí es la unión entre lo racional y lo espiritual, que siglos más tarde permitiría ligar la modernidad y la religión, pero evidentemente una modernidad cuya construcción de la sexualidad está determinada, en gran medida, por la razón y la religión.

La idea de una sexualidad pecaminosa, de la cual Agustín se sentía tan avergonzado, coincide con la visión judía del pecado original, de una sexualidad castigada por Dios y motivo de la expulsión del Jardín del Edén, que marcó el futuro del cristianismo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comer del árbol del que Yo te había prohibido comer: Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida. Espinas y cardos te dará, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.”<sup>47</sup> De esta manera, los pecados no son de individuos aislados, sino heredados de nuestros padres que para concebirnos tuvieron que pecar, para lo cual, la Iglesia Católica ofrece una seguidilla de dogmas y ritos que protegen a los individuos de la ira de Dios. No debemos dejar escapar el hecho que la culpa de todos los pesares de la humanidad, recaen en una mujer, y nada menos que la primera.

El ejercicio de poder que lleva a cabo la Iglesia en los siglos siguientes es llamado por Max Weber como dominación hierocrática, refiriéndose a una asociación de dominación en la que se aplica, para garantizar su orden, un tipo de coacción psíquica, que concede y rehúsa los bienes de salvación de los sujetos. Entenderemos a la Iglesia según la definición que hace de ella Max Weber, es decir, un instituto hierocrático de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantiene la pretensión al monopolio legítimo de la coacción hierocrática.<sup>48</sup> Característica de la Iglesia, es su carácter de institución racional y de empresa continuada, como se exterioriza en sus ordenaciones, en su cuadro administrativo y en su pretendida dominación monopólica.

---

<sup>46</sup> Agustín de Hipona, Confesiones, Capítulo VI, Editorial Alianza, Madrid, España, 1990

<sup>47</sup> Génesis 3:17'19, La Biblia, Ediciones paulinas, Verbo Divino.

<sup>48</sup> Max Weber, Economía y sociedad, Tomo I, Cap. I, Conceptos sociológicos fundamentales, p. 44, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

La opinión de la Iglesia moderna respecto a los distintos ámbitos de la sexualidad es clara y definida evidentemente por su desarrollo filosófico histórico. Desde un principio la Iglesia Católica entiende que Feminidad y masculinidad son dones complementarios, en cuya virtud la sexualidad humana es parte integrante de la concreta capacidad de amar que Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer. "La sexualidad es un elemento básico de la personalidad; un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano". Esta capacidad de amar como don de sí tiene, por tanto, su " encarnación " en el carácter esponsal del cuerpo, en el cual está inscrita la masculinidad y la feminidad de la persona. " El cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y feminidad visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y de procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde el "principio" el atributo "esponsalicio", es decir, la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y -mediante este don- realiza el sentido mismo de su ser y existir". Toda forma de amor tiene siempre esta connotación masculino-femenina.<sup>49</sup> Este párrafo, describe claramente de que manera la Iglesia Católica condiciona la sexualidad a tres ámbitos absolutamente específicos: el amor, la reproducción y la heterosexualidad.

Los temas más sensibles en las últimas décadas han sido: el aborto y la anticoncepción, la homosexualidad, la masturbación y las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Respecto al primer punto, la Iglesia plantea que el valor de la vida es intrínseco desde el momento de la concepción, por lo que atentar en forma directa o indirecta contra la vida desde la fecundación es éticamente un ilícito. Cuando se plantea el tema de la homosexualidad, la Iglesia, a través de sus principales pensadores decreta que esta representa a una desviación de la conducta natural, que afecta la vida de una proporción de la población. Pocos desconocen que constituye una situación que en sí misma puede llegar a ser un obstáculo que limita a quienes la padecen para alcanzar una vida personal y social, plena y satisfactoria. De aquí, que en ambos casos, ciencia y religión coinciden en la necesidad de dar ayuda a toda persona que la sufre, y las liberan de

---

<sup>49</sup> Alfonso Cardenal López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, Sexualidad humana: verdad y significado, Orientaciones educativas en familia, Revista Humanitas, 1995, en <http://www.http://www.humanitas.cl>



responsabilidad moral en cuanto a que su condición obedece a un fenómeno ajeno a su voluntad. Diferente situación se presenta cuando de los actos se trata, ya que su condición de homosexual no los exime de responsabilidad social alguna, por lo tanto, en cuanto a sus acciones, están en igual condición moral que cualquier persona.<sup>50</sup> La sexualidad humana se construye sobre un binomio muy concreto: hombre y mujer. Las diferencias entre ambos polos inician con una base genética que, en la gran mayoría de los casos, fundamenta las diferencias entre hombres y mujeres en los niveles genital, hormonal, fisiológico y psicológico.<sup>51</sup> Cabe recordar que la Biblia atestigua que Dios castigó al pueblo de Sodoma por su conducta sexual relacionada al acto homosexual.<sup>52</sup>

Respecto de la masturbación, la iglesia ha manifestado desde tiempos antiguos su pecaminosidad basada en el texto bíblico que apunta: "Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales"<sup>53</sup>, y también dice: "Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio', pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón."<sup>54</sup> No hay que escatimar esfuerzos en evitar el deseo, llegando hasta el punto de cortar la mano si es necesario, pues se piensa que es mejor perder un miembro que perderlo todo.<sup>55</sup> La iglesia moderna piensa que (...) de acuerdo con una tradición constante, como el sentido moral de los fieles, han afirmado sin ninguna duda que la masturbación es un acto intrínseca y gravemente desordenado. La razón principal es que el uso deliberado de la facultad sexual fuera de las relaciones conyugales normales contradice esencialmente a su finalidad, sea cual fuere el motivo que lo determine.<sup>56</sup> Lo que podemos encontrar en la postura de la Iglesia Católica es una ligazón permanente entre sexualidad y reproducción, siendo la masturbación un acto de búsqueda de placer (desde ya negativo) y no reproductivo (ámbito en que se debe desarrollar la sexualidad).

---

<sup>50</sup> Eduardo Armstrong, Homosexualidad y catolicismo, en <http://es.catholic.net>

<sup>51</sup> Fernando Pascual, Riquezas de la sexualidad humana, en <http://es.catholic.net>

<sup>52</sup> Génesis 19:27-28

<sup>53</sup> Hebreos 13:4

<sup>54</sup> Mateo 5:28

<sup>55</sup> Mateo 5:30.

<sup>56</sup> Franjo Seper y Jérôme Hamer, La Masturbación, Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en <http://es.catholic.net>

Finalmente, el tema de las relaciones prematrimoniales, se relaciona directamente con los ámbitos ya mencionados, agregando que (...) debe mantenerse en el cuadro del matrimonio todo acto genital humano. Porque, por firme que sea el propósito de quienes se comprometen en estas relaciones prematuras, es indudable que tales relaciones no garantizan que la sinceridad y la fidelidad de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer queden aseguradas, y sobre todo protegidas, contra los vaivenes y las veleidades de las pasiones.<sup>57</sup>

La postura de la Iglesia frente a estas temáticas abarca la vivencia sexual humana desde el nacimiento hasta la muerte y de manera pública y privada. Se trata de ver al ser humano en su naturaleza como un ser pecador, purificado por la religión, de la misma manera como nace irracional y con la vida adquiere la capacidad de razonamiento. Por esto, el Hombre es libre, pero su conquista de la venia de Dios depende de su renuncia al placer. Más allá de las particularidades de cada sociedad y de la dinámica histórica de las valoraciones existiría una realidad inmutable a la que el Hombre debe obedecer: No puede haber, por consiguiente, verdadera promoción de la dignidad del hombre, sino en el respeto del orden esencial de su naturaleza. Es cierto que en la historia de la civilización han cambiado, y todavía cambiarán, muchas condiciones concretas y muchas necesidades de la vida humana; pero toda evolución de las costumbres y todo género de vida deben ser mantenidos en los límites que imponen los principios inmutables fundados sobre los elementos constitutivos y sobre las relaciones esenciales de toda persona humana; elementos y relaciones que trascienden las contingencias históricas.<sup>58</sup> Es interesante esta última visión, pues explica de qué manera enfrenta la Iglesia Católica los cambios culturales de las diversas sociedades. Principalmente, lo hace a través de la defensa de una sexualidad construida anterior al Hombre, al cual este debería someterse.

En el ámbito de la influencia de la religión sobre la vida de los agentes e instituciones que compiten en el campo social, diremos que existen mecanismos a través de

---

<sup>57</sup> Declaratio de quibusdam quaestionibus ad sexualem ethicam spectantibus

<sup>58</sup> Declaratio de quibusdam quaestionibus ad sexualem ethicam spectantibus

los cuales la ésta penetra más allá, incluso, de su propia feligresía. A groso modo diremos que existen al menos cuatro dimensiones de la religión:<sup>59</sup>

- a) Dimensión experiencial: se refiere a las expectativas en toda religión, de que la persona religiosa llegue a tener conocimiento directo de la “realidad última”, o que experimente una emoción religiosa. Se trataría aquí de sentimientos y percepciones que implicarían algún grado de comunicación, de experiencia personal con lo trascendental.
- b) Dimensión ideológica: se refiere al sistema de creencias religiosas.
- c) Dimensión ritualista: se refiere al conocimiento que se espera tenga el creyente de los principios básicos de su fe y de las Sagradas Escrituras.
- d) Dimensión consecuencial: esta dimensión difiere en calidad de las anteriores. Se refiere a los efectos seculares de las anteriores en la vida del individuo. Se incluyen aquí las normas o exigencias religiosas que especifican lo que las personas deben hacer y las actitudes que deben tener.

De estas dimensiones, la que más nos interesa rescatar es la consecuencial, puesto que influyen en la vida de los agentes más allá del rito. Diremos que hay una directa influencia en la vida privada de los feligreses, lo que supera la barrera de la creencia cuando la religión es oficial y de la mayoría de una sociedad. En este sentido, el periodo de mayor apogeo de la iglesia, en nuestro país, fue el periodo colonial y el del nacimiento del estado chileno, hasta 1925 en que se declara, bajo el gobierno de Arturo Alessandri la separación del Estado y la Iglesia Católica. Sin embargo, esto no quiere decir, de ninguna forma que la religión pase a un plano insignificante al interior del campo de la sexualidad. Todo lo contrario, con la modernidad y el desarrollo del Estado separado de la Iglesia Católica, esta seguirá en la lucha por dominar el campo y se convertirá en uno de los agentes más relevantes, dada su influencia en la construcción de conceptos básicos de la sexualidad humana. Sin duda, si los símbolos religiosos se hubieran superpuestos simplemente desde afuera a la realidad moral, habría sido suficiente retirarlos para encontrar en estado de pureza y aislamiento una moral racional, capaz de bastarse a sí misma. Pero en realidad, ambos sistemas de prácticas y creencias han estado demasiado estrechamente unidos el uno

---

<sup>59</sup> Charles Glock y Rodney Star, *Religión and Society in Tension*, Rand Mac Nally, Estados Unidos, 1971.

en el otro durante siglos como para que sus relaciones hayan podido ser tan exteriores y superficiales que su separación pueda realizarse con un procedimiento tan poco complicado.<sup>60</sup>

Esto último es importante por cuanto debemos aclarar que religión y modernidad no se encuentran disociados, al menos en el siguiente aspecto: la religión, ahora más amplia, por cuanto se ha multiplicado en sus formas, comienza a resolver todos aquellos problemas de la vida de los sujetos que se crean precisamente a partir de la modernidad. Al entrar en la modernidad, la religión estalla pero sus componentes no desaparecen. (...) La idea de que la vida social debe fundarse en valores comunes, especialmente en referencias religiosas, permanece vigorosa en el mundo occidental.<sup>61</sup> De esto Chile no es de ninguna manera una excepción como país de fuerte influencia occidental.

Lo que si encontramos es una tensión entre los elementos que la religión mantiene, de épocas anteriores y aquellos que son de tipo moderno, adaptándose a los cambios como la separación con el Estado. Si bien estos elementos producen tensión, a la vez son la herramienta principal que permite a la religión en general y a la Iglesia Católica en particular, mantener una posición de privilegio al interior del campo social que analizamos. Técnicos, profesionales o empleados viven, además de su vida de oficina o de taller, una experiencia religiosa colectiva, fuera de las instituciones eclesásticas o al margen de éstas. Oran juntos o esperan la llegada del Espíritu Santo. Conducta a la vez moderna, ya que hace estallar la unidad del mundo humano y el mundo divino que mantenían las iglesias fuertemente institucionalizadas y a menudo vinculadas con el poder político, y antimoderna, puesto que trata de reencontrar, aunque en un nivel limitado, el carácter global de la experiencia comunitaria y la presencia directa de lo sagrado.<sup>62</sup> La verdadera lucha de la religión en la modernidad es jugar un rol más allá de la vida privada de las personas, ubicándose como actor público que participa de las decisiones de lo que conviene a una sociedad moderna. Esta tensión que la Iglesia vive de manera particular en la modernidad, la llevará a diseñar distintas estrategias que la posicionarán en el campo de la

---

<sup>60</sup> Emile Durkheim, *La educación moral*, p. 15, Editorial Colofón, México, 1991.

<sup>61</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 301, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

<sup>62</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, p. 302, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

sexualidad en una posición privilegiada, dejando patente la no disociación entre Estado e Iglesia y Modernidad y religión, principios supuestos por la propia modernidad.

#### VII. d. Movimientos Sociales: un debate.

Cualquier teoría de los movimientos sociales debe partir señalando las distinciones particulares de origen, desarrollo, cambios producidos o el éxito y la transformación de estos. Esto, principalmente porque los movimientos sociales reivindican temas particulares o generales, pero siempre desde su propio mundo, como agente con un habitus determinado, es decir, con una identidad colectiva y movilización de recursos propios.

La teoría sociológica se ha interesado de manera muy especial en los últimos años por los movimientos sociales, sobre todo en el caso chileno por la relevancia de estos durante el período de la dictadura militar (1973-1990). Actualmente existe un amplio debate en torno a la naturaleza, forma y cambio de los movimientos sociales, principalmente en cuestionamiento a la manera en que se entendieron durante muchos años. Al parecer, es necesario redefinirlos en torno a los acontecimientos globales actuales, entendiendo que los movimientos ya no pueden estar jamás aislados de las propuestas teóricas y valóricas que conforman identidades por todo el mundo.

Los movimientos sociales, según la mirada de Manuel Antonio Garretón, serían una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas.<sup>63</sup> Garretón especifica las dos maneras en que la teoría sociológica ha tratado el tema de los movimientos sociales. En primer lugar, como acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad y que se orienta a poner término a esta contradicción. El otro es el movimiento social como portador del sentido de la historia y principal agente del cambio social global. Esta última forma de movimiento social, está coordinada por el accionar de sujetos como lo ha entendido Touraine. Existe, generalmente,

---

<sup>63</sup> Manuel A. Garretón, Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico, en Revista Excerpta No. 2, abril 1996.

una combinación entre el sentido de globalidad, es decir, la intención de los sujetos de construir una nueva realidad de cambio para todos, y la reivindicación de identidades particulares. De esta manera, el movimiento social es siempre un conflicto social a la vez que un proyecto cultural, es decir, que aspira a la realización de valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social. Es en este momento en que el movimiento social, compuesto de sujetos se transforma en agente, en el sentido de Bourdieu. Para Touraine, la noción de movimiento social pone en evidencia un tipo de acción colectiva específica mediante la cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad.<sup>64</sup> Entonces, el movimiento social concretiza en prácticas sociales que intentan producir cambios en ámbitos políticos o institucionales, por lo cual diremos que es un agente social.

Esto último nos interesa de manera particular, pues creemos que es así en como se articularon los movimientos sociales que reivindican la libertad o diversidad de la sexualidad en Chile. El sentido puesto en la construcción de sus discursos apunta a la superación de formas de opresión para toda la sociedad como la del machismo y el patriarcalismo, así como, en su momento concreto, contra las formas de represión militares y al discurso hegemónico de la Iglesia Católica.

Garretón hace una distinción de vital importancia entre movimientos sociales, movilizaciones y demandas. Estas dos formas suelen darse en contextos en que no es posible la formación de movimientos sociales, pero que en el momento de existir, estos las integran como formas constitutivas. Podríamos indicar que existe un momento de proto-movimiento social, en el cual la movilización y la demanda juegan un rol fundamental para la conformación del movimiento social. De todas maneras, no se puede pensar que cualquier lucha de reivindicación será un movimiento social, pues su actuar puede ser una defensa corporativa, una forma de presión política, o bien un aprovechamiento de una

---

<sup>64</sup> Alain Touraine, ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes, p.100, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 1997.

situación particular que viva el mercado. Esta idea está muy presente en Touraine quien trata de dar cuenta del alejamiento del concepto de movimiento social respecto a la concepción historicista del marxismo, así como del utilitarismo de la acción colectiva.

El movimiento social puede actuar dentro de las vías institucionales o bien de manera no institucional. Las corrientes de historicidad surgen y advienen desde fuera del sistema institucional, pero desde dentro de la sociedad civil e integra comunalmente a la masa ciudadana, reconstituyéndola como movimiento soberano, independiente del Estado, a partir de su soberanía, de su propio poder y flujo de historicidad.<sup>65</sup> Este concepto de historicidad se refiere a un conjunto de modelos culturales basados en relaciones sociales, que constituyen sin duda alguna una sociedad atravesada por relaciones de poder. Para Touraine, las relaciones que se establecen en un sistema institucional o, en un nivel más restringido, en sistemas organizacionales, se exteriorizan como dependientes de cierto campo de historicidad, de las relaciones de dominación y oposición existentes entre clases enfrentadas.<sup>66</sup>

Ahora bien, los movimientos sociales clásicos contaban con formas de organización racional y con estrategias de acción política basadas en una lógica de costo-beneficio, asociadas con una ideología que funcionaba como elemento unificador de la acción política. Además estuvieron centrados en conflictos de clase y se orientaron en la búsqueda del control estatal y de las instituciones económicas.<sup>67</sup> Estas son cuestiones que debemos revisar mejor, pues como indica Kathya Araujo, en los movimientos sociales contemporáneos se destaca la inexistencia de una relación entre el movimiento y el origen estructural de los participantes.<sup>68</sup> Esto es fundamental para entender a los movimientos sociales contemporáneos, pues estos darían cuenta de la multiplicidad de factores de conflicto en la sociedad, además del de clase, al cual estaban abocados los movimientos sociales de corte clásico. Los nuevos movimientos sociales serían el resultado de una

---

<sup>65</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento*, tomo 2, LOM Editores, Santiago, Chile, 1999.

<sup>66</sup> Alain Touraine, *El Retorno del Actor*, p. 49, Eudeba Buenos Aires, Argentina, 1987.

<sup>67</sup> Kathya Araujo, *Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva*, p.19, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

combinación de autoafirmaciones individuales y colectivas. Buena parte de quienes participan estarían motivados por intereses de su vida cotidiana y privada. Estos movimientos se caracterizan por el pluralismo ideológico y valórico y su carácter reformista de los sistemas institucionales de participación.<sup>69</sup>

Por otra parte, tampoco podemos definir actualmente a los movimientos sociales por su tipo de organización, pues las distintas organizaciones que los conforman, poseen tipos diversos y particulares de jerarquías. Dentro de un movimiento social suelen coexistir grupos con intereses, expectativas y concepciones del mundo notablemente distintas; su composición social puede ser bastante heterogénea. La organización no define al movimiento, este es siempre más que las diversas organizaciones que engloba. Algunos movimientos sociales se caracterizan por un fuerte grado de organización (Movimiento Obrero), mientras que en otros la organización es más débil (el Nuevo Movimiento Feminista).<sup>70</sup> En este sentido, diremos que el movimiento social es una construcción frágil a la vez que heterogénea, donde existe una amplia gama de métodos, forma de solidaridad y organización, así como los sentidos y objetivos tienden a convergir de una manera relativamente estable.

En el contexto actual, en el cual se habla de globalización e internacionalización de los centros de poder, las luchas de los movimientos sociales se vuelven diversas, atacando los múltiples ámbitos en que este poder se ejerce. De esta manera, los movimientos sociales tienden a la transnacionalización de sus intereses produciendo un efecto de desnacionalización cultural a la par de un fortalecimiento de las identidades locales. Los agentes enfrentados en el campo internacional también lo hacen a escala nacional, con la necesaria contextualización en su formación, influencia y posición al interior del campo social. Ubicar espacial e históricamente al movimiento es una necesidad por cuanto este es una construcción social empírica y situada en un contexto específico.

---

<sup>68</sup> Ibid.

<sup>69</sup> Kathya Araujo, Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva, p.20, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

<sup>70</sup> Tatiana Martínez, El Movimiento Feminista en Chile: Una investigación cualitativa desde las perspectivas de la sociología y la psicología social, p.5, Tesis Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2002.



En la actualidad es necesario, además clasificar a los movimientos sociales de acuerdo a las características de sus miembros y demandas. Dividiremos a los movimientos sociales en inclusivos y adscriptivos. En el caso de los movimientos adscriptivos, los miembros potenciales están determinados por variables comunes (organizaciones homosexuales, de minorías étnicas o lingüísticas) y luchan por intereses determinados. Los movimientos sociales inclusivos tienen como miembros potenciales a una gama más bien heterogénea de sujetos y su orientación está definida por principios más universales de cambio de aspectos estructurales de lo social.<sup>71</sup> Definiremos al movimiento por la diversidad sexual como un tipo de movimiento adscriptivo, mientras que las organizaciones feministas se enmarcarán en una posición intermedia entre ambos tipos, ya que poseen demandas particulares y de gran escala. Esto, sin perjuicio que el movimiento por la diversidad sexual desarrolle teóricamente ideales de cambio estructural para la sociedad en su conjunto.

Diremos que la idea de movimiento social no puede ser restringida a la presión y movilización política, ni a la agregación de individuos y organizaciones que lo componen. Es fundamental en el movimiento social considerar los lazos de carácter simbólicos e identitarios que vinculan a los individuos y a las organizaciones con un discurso político.

Por último, daremos una señal de cómo se han constituido las organizaciones en Chile que forman los movimientos sociales. Esto se hace necesario principalmente por la emergencia de nuevas formas heterogéneas en su organización, a la par de otras que resurgen con formas tradicionales en su jerarquía y acciones sociales. Definiremos aquí los siguientes tipos de organizaciones y alianzas colectivas interorganizativas<sup>72</sup>:

- Colectivos: grupos pequeños, sin personalidad jurídica ni estructura formal, sin recursos permanentes para su funcionamiento, la adscripción es voluntaria, no

---

<sup>71</sup> Tatiana Martínez, *El Movimiento Feminista en Chile: Una investigación cualitativa desde las perspectivas de la sociología y la psicología social*, p.8, Tesis Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2002.

<sup>72</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, pp. 115-116, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.

hay una clara separación/distribución de funciones internas, ni una estructura jerárquica que oriente su funcionamiento y la toma de decisiones.

- Coordinadoras: articulaciones de personas y organizaciones, sin personalidad jurídica ni recursos permanentes para su funcionamiento, que buscan coordinar acciones y estrategias para la movilización política e incidencia en la esfera pública.
- ONG: organizaciones con personalidad jurídica, una estructura organizativa formal con distribución y distinción de tareas y cargos. Reciben financiamiento externo de forma permanente, cuentan con personal especializado y a menudo asalariado (en pocos casos existe trabajo voluntario), y la toma de decisiones se realiza en función de la estructura definida.
- Redes: articulaciones de personas, ONG's y organizaciones. tienen una estructura mas o menos formal, pueden o no recibir financiamiento externo en forma permanente, cuentan con una pequeña infraestructura para su funcionamiento; a diferencia de las estructuras anteriores, tienden a ser organizadas en torno a temáticas específicas (violencia sexual y doméstica, derechos reproductivos).
- Programas de estudio: instancias creadas al interior de instituciones de educación superior (universidades, institutos profesionales), conformadas por académicos dedicados a la docencia e investigación. tienen una estructura orgánica formal. Su financiamiento proviene principalmente de la institución en que se insertan, de los recursos obtenidos del desarrollo de actividades (cursos, postítulos, entre otros), de la postulación a fondos de investigación y en algunos casos de la cooperación internacional. El caso más emblemático es el de los centros de estudio de género.
- Medios de comunicación: organizaciones orientadas a la producción y difusión de pensamiento e información de sus demandas. Feministas y el movimiento por la diversidad sexual actúan a través de radios, revistas (impresas y electrónicas) y periódicos. Algunos cuentan con financiamiento externo y otros se autofinancian. Los medios en particular, pueden ser parte de un colectivo u otra organización, o bien pueden constituir la organización en sí misma.

Todas estas organizaciones forman parte de los movimientos a los que se sienten convocados. Tanto en el movimiento de mujeres como en el de diversidad sexual las organizaciones descritas son la gran mayoría, sin descartar la posibilidad de que existan otras que no calcen en las definiciones, así como que en uno u otro movimiento predomine una más que otra.

#### VII. e. MOVIMIENTOS DE MUJERES.

El movimiento de mujeres nace como respuesta a la situación de dominación que estas han vivido durante siglos a partir de una diferenciación de roles impuesta por el sistema patriarcal. Desde hace más de cuatrocientos años, la opresión de la mujer ha sido tratada por diversas autoras que dan cuenta de una larga historia de injusticias. Chile no ha sido la excepción, y hasta nuestros días muestra una gran desigualdad respecto a la diferencia de sexo y género. La opresión histórica de la mujer se ha dado en todos los ámbitos de la sociedad (político, económico, social y cultural). El principal movimiento social conformado por mujeres ha sido el feminismo, que desde su nacimiento en Europa y Estados Unidos a comienzos del siglo XX, ha tenido el carácter de internacional, aún cuando los movimientos feministas de corte local han adoptado estrategias y concepciones valóricas propias de la sociedad en que se desarrollan. Aquí hablaremos de movimiento de mujeres y de feminismo, teniendo en cuenta la distinción construida a partir de la propia construcción identitaria de las feministas.

Tanto en Chile como en el extranjero, el movimiento de mujeres ha tenido dos momentos fundamentales en cuanto a sus demandas. El primero de ellos es la necesidad de darle a la mujer derecho a sufragio. En una sociedad que aspira a ser democrática, la mujer había sido violentada y discriminada sin tener voz ni opinión. Tras la consecución de este objetivo<sup>73</sup>, el movimiento feminista vive una nueva etapa de desarrollo influida sobre todo por la postura de organizaciones lésbicas, en los años setenta. Ya no se trataba de logros

---

<sup>73</sup> En el caso de Chile el voto femenino es alcanzado en 1949 para las elecciones municipales y 1952 para la elección presidencial. El personaje más destacado del movimiento feminista chileno en ese momento fue Amanda Labarca Humberstone (1886-1975).

institucionales como el derecho a sufragio, sino de transformar la sociedad en su conjunto, puesto que la base de esta es el sistema patriarcal. Mientras el sistema patriarcal opresor no sea derribado, la mujer seguiría en una situación de marginación social. Manuel Castells analiza la posición feminista respecto al patriarcalismo, entendiendo que este es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. Para que se ejerza esta autoridad el patriarcado debe dominar toda la organización de la sociedad, de la producción y el consumo a la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y, por tanto, la personalidad, están también marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y las instituciones del patriarcado.<sup>74</sup>

El feminismo de los setenta intenta llenar vacíos epistemológicos y ontológicos que dejaba la visión patriarcalista. Lograr una visión bifocal de la sociedad y de los procesos sociales ha tenido como condición hacer aparecer a las mujeres que se encontraban invisibilizadas por la perspectiva misma a partir de la cual la historia, la política, la economía eran enfocadas.<sup>75</sup> En esta misma década, feministas anglosajonas introdujeron una distinción clave: sexo y género. Con ello se ha intentado diferenciar las construcciones sociales y culturales de las construcciones biológicas que habían dominado las definiciones acerca de la identidad humana, y por ende, superar entonces los determinismos biologicistas para dar lugar a una ampliación de la base teórico-argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres. No obstante, este importante paso, la categoría de género presenta numerosas dificultades, especialmente porque a partir de los años noventa, al popularizarse el concepto, se tiende en algunos círculos a equiparar género con sexo. Por otro lado el término anglosajón 'gender' no siempre encuentra un correcto correspondiente al traducirlo a otro idioma, tal es el caso del español.<sup>76</sup> Es por esto que el término sexualidad ha sido

---

<sup>74</sup> Manuel Castells, *La era de la información, El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información*, p.159, Alianza Editorial, Mexico, 2000.

<sup>75</sup> Kathya Araujo, *Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva*, p.33, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

<sup>76</sup> Johannes Hopman, *Culpa, cristianismo e identidad homosexual: una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos. Una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL*, p. 13, Tesis de la Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile.

nuevamente retomado dentro de la teorización de los propios movimientos, aún con la reticencia de los sectores lésbicos.

El movimiento de mujeres, al igual que otros movimientos sociales, se conforma a partir de tres principios básicos<sup>77</sup>: el de identidad, oposición y un principio totalizador. Respecto al principio de identidad, diremos que las mujeres constituyen grupos que se relacionan con sus condiciones particulares en las sociedades que habitan, es decir, su clase social, edad, etnia, etc. Esto hace pensar que el movimiento se constituye a partir de distintos lugares, miradas y posiciones, enriqueciendo tanto la teoría feminista, como las estrategias de acción. En los movimientos de mujeres se desarrollan tendencias diferenciales, con procesos, estrategias y propuestas propias. No obstante, se tienden lazos de solidaridad y se construyen alianzas.<sup>78</sup> Respecto al principio de oposición, este se refiere a la definición del adversario en el campo social, es decir, los sistemas opresores que impiden la concreción de la práctica de los derechos de las mujeres. Este principio es específico para cada sociedad en que este inserto el movimiento, pues el poder será ejercido al interior del campo social por distintos agentes. En el caso chileno, la Iglesia Católica jugará un rol de adversario para la concreción de los derechos femeninos, aunque no necesariamente sea identificada como tal por los propios movimientos. El principio totalizador se refiere a las propuestas del movimiento feminista para alcanzar una sociedad más justa. Aquí entra de nuevo el tema del patriarcado, ya antes visto, como sistema a superar como única forma de generar igualdad.

Las diferencias del movimiento feminista con la Iglesia Católica se sustentan principalmente en la imposición por parte de esta institución y agente social de un sistema patriarcal y machista. Si bien la visión sobre la sexualidad de la Iglesia ha sido expuesta, cabe mencionar que la oposición del feminismo a los postulados eclesiásticos tiene que ver con los principios fundantes de esta religión, desde la relación entre maldad y mujer que

---

<sup>77</sup> Estos principios son formulados por Julieta Kirkwood en *Ser Política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 1990.

<sup>78</sup> Teresa Valdés, *De lo social a lo político. La acción de mujeres latinoamericanas*, citada por Kathya Araujo, *Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva*, p.33, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

establece el Génesis hasta la modernidad, que, como plantea Alicia Puleo, no rompe con este paradigma, sino que continúa manifestando una tensión permanente mostrando una sexualidad femenina amenazante, que reemplaza a la perversidad que le otorga la Biblia.<sup>79</sup> Margarita Pisano, por su parte, considera que el sistema patriarcal necesita la violencia y se sostiene en lo cotidiano -especialmente en el mundo de los afectos- en una violencia ejercida directamente sobre el cuerpo de la mujer. Es en el cuerpo negado, el cuerpo sufriente, el cuerpo sacrificado, el cuerpo como maligno, el cuerpo como instinto, fuerza a dominar, donde se signa nuestra cultura de la cruz.<sup>80</sup>

Durante la época de dictadura militar (1973-1990) existe un renacer del movimiento de mujeres, producto de la necesidad de resistir a la opresión. Diversos textos históricos apuntan a una desaparición del movimiento durante décadas para aparecer nuevamente como agente de relevancia en el gobierno militar. Para el resurgimiento del movimiento de mujeres cabe explicar tres factores que son determinantes para el curso de esta memoria. En primer lugar, tras el derrumbe de la democracia, se anula la posibilidad de participación a través de los partidos políticos. A raíz de esta situación queda un vacío en la organización de la sociedad civil que vino a llenar el movimiento feminista. Como veremos más adelante, la emergencia y decaimiento de los movimientos sociales están ligados a la preponderancia que adquieren en el sistema político los partidos.

Un segundo hecho que hace urgente la organización civil de mujeres es la represión, violación de derechos humanos y la profunda crisis económica que desató la estabilización de las políticas macroeconómicas del gobierno de la dictadura. En efecto serán las mujeres las primeras en marchar en contra de las violaciones a los derechos humanos y en generar redes poblacionales para la subsistencia económica. Luego analizaremos como el modelo económico mantiene una relación de tensión en la construcción de identidad de los movimientos sociales. Finalmente, una característica de vital importancia que urge articular un movimiento de mujeres es la exaltación en el período dictatorial de valores tradicionales

---

<sup>79</sup> Alicia Puleo, *Mujer, sexualidad y mal en la filosofía contemporánea*, pp.14-21, Nomadías, N°5, Santiago, Chile, 2001.

<sup>80</sup> Margarita Pisano, *Los deseos de cambio, o... ¿El cambio de los deseos?*, p. 12, Ediciones Casa de la Mujer La Morada, Santiago, Chile, 1995.

patriarcalistas, al mismo tiempo que se cerraba el espacio para la participación masculina ligada al sistema de partidos políticos. De esta manera, la mujer asumía un rol en defensa de sus derechos atropellados, a la vez que llenaba un vacío en la capacidad de articulación de la sociedad civil.

Claramente se perfila en este contexto histórico, un movimiento de carácter feminista inmerso en un movimiento más amplio que es el de mujeres y a su vez estos forman parte de uno más extenso y abarcante de la sociedad civil que es el movimiento opositor al régimen militar. De esta manera, se definen en esta época dos luchas definidas y coherentes entre sí. La primera es la defensa de los derechos humanos, dentro de los cuales están evidentemente los derechos de la mujer, y la especificidad de género.<sup>81</sup> Existe además una gran identificación como movimiento, cohesión y acción grupal asociada principalmente al lugar de residencia. Se crearon varias organizaciones de mujeres que reivindicaron por sobretodo el tema de los derechos humanos, muchas veces en búsqueda de familiares desaparecidos. Ejemplos de estas fueron Mujeres por la Vida, Mujeres Democráticas, y Mujeres de Chile.

Se constata en 1974 la conformación de ISIS Internacional, principal centro de documentación femenina y en 1977 la creación del Círculo de Estudios de la Mujer, formado por tres agrupaciones: Hojas, ASUMA (Asociación para la Unidad de las Mujeres) y un grupo formado por profesionales de las ciencias sociales. En este espacio, definido como la primera organización declaradamente feminista, se genera una amplia discusión que influirá posteriormente en otras organizaciones durante la década siguiente. El Círculo de Estudios de la Mujer nace, curiosamente, bajo el alero de la Academia de Humanismo Cristiano y se desarrolló en sus dependencias hasta 1983, cuando las autoridades eclesiásticas de la Academia consideraron que la postura y propuestas del Círculo no concordaban con los principios de la Iglesia Católica, decidiendo su expulsión.

En 1978 Se realiza en Santiago el Encuentro Nacional de Mujeres, convocado por la Coordinadora Nacional Sindical, con 298 delegadas, que exigen se reponga el fuero

---

<sup>81</sup> Eliana Largo y Ana María Arteaga agregan dos ejes temáticos más: la sobrevivencia y la política.

maternal, las salas cunas, jardines infantiles, casinos en las empresas, jubilación a los 55 años, pago íntegro de salario durante el pre y post natal, recuperación de los niveles de atención médica y servicios de salud conquistados hasta septiembre de 1973.<sup>82</sup>

Son los años ochenta los de mayor actividad para los movimientos feministas, quienes abogaron por la caída del régimen dictatorial y por una democratización del país. Como referencia revisamos que en 1980 surge el CODEMU y en 1981 el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) que agrupó varias comunas de Santiago. En 1983 mujeres de Chile (del interior y exiliadas por dictadura militar) asisten al Segundo Congreso Latinoamericano de Mujeres realizado en Lima. La importancia de este evento es el estrecho lazo que se establece entre los movimientos feministas de Chile, Latinoamérica y Europa.

A juicio de Virginia Vargas en los ochenta existe una politización de la vida privada como forma de lucha, es decir, se visibilizaron varios problemas concretos de las mujeres, a partir de los cuales se teorizó sobre la opresión y desigualdad que vivía la mujer. Temas de importancia, en este sentido fueron la violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio, feminización de la pobreza, etc.<sup>83</sup> La primera manifestación de mujeres en contra de la dictadura fue el 11 de agosto de 1983, mismo año en que se funda la organización MEMCH, que se transformaría en el adalid del movimiento feminista. Se constata que en la manifestación un grupo de mujeres frente a la Biblioteca Nacional extendió un lienzo que decía “Democracia Ahora! Movimiento Feminista de Chile”. A partir de este momento se intentará ligar la opresión de la dictadura con la vida al interior de los hogares bajo el eslogan de Julieta Kirkwood “Democracia en el país y en la Casa”.

Otro paso importante en esta década fue la fundación de ONG's de mujeres, con departamentos de estudio sobre la mujer. De esta manera se produce una profesionalización de gran parte del movimiento de mujeres. Parte del trabajo que desarrollaron las

---

<sup>82</sup>Luis Vitale, Cronología comentada del movimiento de mujeres en Chile en [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/)



organizaciones fue acogido por la Iglesia Católica a través de la Vicaría de la Solidaridad. Esta situación de la iglesia es dual, ya que por una parte un sector de ella se ubica de manera crítica a la dictadura, mientras otro es ferviente defensor del régimen. En 1988 se presentan las “Demandas de las mujeres a la democracia”, donde se abogaba por la institucionalización de las demandas de las mujeres a través de la creación de organismos gubernamentales, una vez alcanzada la democracia. Es más, los movimientos de mujeres comienzan a congregarse en torno a la idea de la conformación de un conglomerado que aglutine estas demandas de institucionalización, tal es el caso de la Concertación de Mujeres por la Democracia, ligada a la Concertación de Partidos por la Democracia.

Debemos dejar en claro que el periodo de la dictadura militar (1973-1990) fue aglutinador de las demandas de los movimientos de mujeres y permitió una vinculación entre la resistencia al gobierno y la situación particular de la mujer. Sin embargo, en el momento en que comienzan las negociaciones para realizar un plebiscito, en el cual estaba en juego la continuidad por ocho años más, o la retirada definitiva del régimen militar; las militantes del movimiento feminista comenzaron a tener las más claras divisiones. Esto, principalmente por el protagonismo que se les dio a los partidos políticos, en desmedro de las organizaciones sociales. Muchas mujeres tenían doble militancia, en organizaciones y partidos desde los años ochenta, lo que con el tiempo comenzó a crear una división entre las llamadas feministas y las políticas. Si bien ambas coincidían en la emancipación de la mujer, diferían en la forma para alcanzarla.<sup>83</sup> Aun así, la doble militancia concluyó hasta ya formada la Concertación de Mujeres por la Democracia.

A partir de este momento, se perfilan dos identidades del movimiento antagónicas en sus propuestas. En primer lugar, están aquellas organizaciones que buscaron la acción desde las organizaciones sociales en las que participaban con la intención de mantener el espacio que habían ganado en dictadura. Por otro lado, se ubicaron aquellas que ante el

---

<sup>83</sup> Virginia Vargas, citada por Kathy Araujo en *Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva*, p.33, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

<sup>84</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, p. 54, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.

advenimiento de la democracia, creyeron que la Concertación de Partidos por la Democracia debía servir de plataforma para las acciones y diseño de estrategias del movimiento. Naturalmente, esta última opción estaba comandada por aquellas mujeres que tenían doble militancia. El feminismo autónomo<sup>85</sup> se planteó desde entonces desde la oposición viendo con recelo la posibilidad de transformar el patriarcado desde el Estado y además por considerar que no era posible construir una sociedad verdaderamente democrática con una institucionalidad heredada de la dictadura y en alianza con sectores confesionales.

La década de los noventa aparece, como consecuencia de lo descrito, marcada por una institucionalización de las demandas de las mujeres a través de diversos organismos del estado, entre ellos el Servicio Nacional de la Mujer. Evidentemente, este representaba los anhelos de sólo un sector del feminismo, ligado a la Concertación de Partidos por la Democracia. Esto tuvo varios efectos en el movimiento de mujeres. En primer lugar la incorporación al aparato estatal de un gran número de mujeres que había participado en las organizaciones civiles.

Al entrar en la lógica propia del metacampo estatal, en la cual participan otros agentes, los postulados del feminismo tienen que negociarse en una situación que no es necesariamente favorable. Un temor permanente en los noventa fue el que al institucionalizarse las demandas, se suscribirían acuerdos internacionales que no necesariamente dieran cuenta de la situación particular de las mujeres en Chile. La preeminencia de la faz más institucionalista del feminismo, y la tendencia de los otros sectores a mantenerse en grupos al margen de los centros políticos, hacen que la imagen más pública del feminismo tienda a reducirse a la acción de los grupos profesionales y particularmente los vinculados con la labor de impactar las agendas institucionales.<sup>86</sup> Esta

---

<sup>85</sup> Nombre que se les da a las feministas que se excluyeron de la Concertación de Partidos por la Democracia. Algunas de ellas, también tuvieron doble militancia en partidos como el PC y el MIR, que no formaron parte de esta coalición.

<sup>86</sup> Kathya Araujo, Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva, p.46, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

fragmentación del movimiento no lo acaba, sino que le da una nueva forma y lo sitúa en un contexto similar al de otros movimientos sociales en la actualidad.

La década de los noventa y los primeros años del siglo XXI, están marcados por etapas claramente identificables en el movimiento de mujeres. La primera de ellas parte en el proceso de transición a la democracia a finales de la década de los ochenta, hasta 1993. En este momento histórico, hay una búsqueda constante de la unidad e identificación con el feminismo. A pesar de las diferencias estratégicas entre feministas, continuó la confianza en que se podrían generar articulaciones en torno a objetivos comunes. Este período se termina con la realización del Primer Encuentro Feminista en Valparaíso. En él se reconocen las diferencias en torno a la institucionalidad y coloca a las feministas en posiciones encontradas por lo antes descrito. Una segunda etapa se da entre 1994 y 1996, momento en que se agudizan estas diferencias, produciéndose un claro distanciamiento en lo discursivo y en las estrategias de acción. En el Foro Feminista de Concepción una parte del movimiento se autodefine como feministas autónomas, entrando en clara oposición con quienes formaban parte del gobierno y la Concertación. Finalmente, una tercera etapa comienza en 1997 y perdura hasta nuestros días. Aquí las diferencias existentes entre ambas facciones del movimiento se convierten en prácticas que van por caminos paralelos, sin encuentro ni comunicación. Para Ríos, Godoy y Guerrero, esta etapa está marcada por una desarticulación e invisibilidad del feminismo en cuanto actor colectivo en la esfera pública y en la consolidación de espacios y estrategias microsociales de activismo.

En definitiva, debemos definir al movimiento de mujeres en cuanto a su historia y su situación actual. Lo entenderemos como un campo de acción cuya coherencia interna y fronteras externas se sustentan en una adscripción a un discurso o propuesta ideológica, orientada a transformar las relaciones del sistema de dominación del que son objeto las mujeres como categoría social.<sup>87</sup> De esta manera, rescatamos lo que anteriormente mencionamos como un lazo simbólico e identitario que vincula a los individuos que forman parte del movimiento social.

---

<sup>87</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, ¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura, p. 31, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.

## VII. f. MOVIMIENTO POR LA DIVERSIDAD SEXUAL.

Hablar de la homosexualidad y los homosexuales en Chile es un ejercicio poco habitual. Su historia se enmarca dentro de aquellas tapadas por quienes construyeron el universo simbólico de los chilenos. Quizás, la gran discriminación que han vivido por años ha comenzado a hacer explosión. Los grandes cambios económicos y sociales de las últimas décadas han abierto una gama de posibilidades de construcción de identidades, dejando la puerta abierta para la investigación sobre comunidades antes inexploradas, salvo por algunos que vieron en la invisibilización de los diversos seres humanos que se han construido identitariamente como homosexuales, una manera de luchar contra el poder ejercido por las élites dirigentes, la Iglesia Católica y la estructura cultural y social en que estos basan su poder, el patriarcalismo.

Mucho más de la historia de los homosexuales se encuentra en la herencia cultural que han dejado personajes ligados al teatro y la literatura. Un ejemplo es Andrés Pérez, quien en la obra teatral *La Huída*, nos relata los acontecimientos históricos de 1930, cuando el General Carlos Ibáñez del Campo emprendió la tarea de “higienizar el país” arremetiendo con acciones y leyes represivas contra los homosexuales. Recluidos en barcos en el litoral central, enfermos de tifus o asesinados, los homosexuales han construido su historia con dolor y represión. Debemos recordar que en 1954 se dictó la Ley de Estados Antisociales, iniciativa que tenía por objetivo recluir a todos aquellos considerados indeseables por el Estado. Aquí cabían locos, vagabundos y homosexuales, los bastardos de la nación que serían llevados a granjas agrícolas para apartarlos de la sociedad normativa. Si bien la ley se dictó, jamás llegó a concretarse por falta de un reglamento.<sup>88</sup>

En los últimos diez años, la explosión de identidades, fenómeno que va de la mano con el neoliberalismo y la globalización, ha dado pie a nuevas formas de abarcar el tema de la diversidad sexual, construyendo el debate sobre lo público y lo privado en parte constituyente de la realidad nacional. De esta manera, trataremos de entender el momento

---

<sup>88</sup> Juan Pablo Sutherland, *La diversidad sexual comienza a salir del closet*, en *Sexo y derechos, las nuevas batallas por la igualdad*, p. 28-29, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2005.

histórico, social, político y económico en que empezamos a hablar de un movimiento por la diversidad sexual.

Debemos constatar la inexistencia de organizaciones sociales que promovieran una mayor libertad o la aceptación de la diversidad en el plano de la sexualidad antes de la dictadura militar (1973-1990). La situación de la homosexualidad fue tratada durante siglos a través de los principios morales impuestos en el campo por la Iglesia Católica, por lo tanto la homosexualidad fue vista desde siglos como una aberración de la conducta humana, similar a la zoofilia o enfermedades como la pedofilia. La situación privilegiada de la iglesia al interior del campo, su dominio del capital simbólico y del metacampo estatal<sup>89</sup>, impidieron un debate al interior de la comunidad de homosexuales y lesbianas, que formaron parte de esta sociedad guiada por los valores católicos y por lo tanto deben haber vivido en muchos casos un sentimiento de vergüenza provocado por la discriminación de la que fueron víctimas, o bien el ocultamiento de su tendencia sexual. La figura de la sodomía, abarca relaciones homosexuales, violación o intento de violación de un hombre a otro y pedofilia. Es decir, la penetración anal se identifica, sin distinciones, como acto sodomítico.<sup>90</sup> Esto sirvió desde tiempos coloniales para explicitar en las leyes un tipo de relación castigada por el dios judeo-cristiano.

Sólo durante el periodo de la dictadura militar de 1973 a 1990, comienzan a surgir las primeras manifestaciones que servirían de base para un posterior movimiento social. Poco antes de la llegada de esta se constata la primera manifestación realizada por travestis en abril de 1973. En aquella ocasión la marcha buscaba reivindicar derechos para los trabajadores sexuales y fue condenada tanto por los sectores de izquierda como la derecha. Ya en dictadura, aunque no tuvieran un declarado tinte político, los homosexuales se opusieron al régimen autoritario con el fin de derrocarlo, pues la llegada de una sociedad democrática se convirtió en la esperanza de plantear sus demandas de manera libre y en igualdad de condiciones.

---

<sup>89</sup> Ver título siguiente.

<sup>90</sup> Carolina González, Sodomía en Chile decimonónico: el caso de Ramón Cifuentes y Belisario González, *Cyber Humanitatis* N° 23, invierno 2002, en [www.cyberhumanitatis.uchile.cl](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl).

Será a fines de los años 70's e inicios de los 80's, cuando aparecen en Santiago las primeras discotecas dirigidas a un público homosexual y las primeras organizaciones. Así parecieron el Grupo Integración, en 1977, y Ayuquelén, en 1984, la primera organización lésbica, ambas centradas en la conversación de temas de interés entre pares.<sup>91</sup> Ayuquelén surgió en protesta por la muerte de Mónica Briones, joven lesbiana asesinada en Plaza Italia. Con un sentido más político-cultural aparece en los años 80's el colectivo Las Yeguas del Apocalipsis cuyos principales personajes fueron Pedro Lemebel y Francisco Casas. En este momento podemos empezar a hablar de un movimiento con características particulares, demandas propias y diferenciadas de los otros movimientos que participaban en la lucha por la democracia. También en este momento aparece el problema del VIH-Sida, que se transformará en la temática fundamental para promover derechos vinculados a la salud sexual y reproductiva. A fines de esta década nacerá la Corporación Chilena de Prevención del SIDA (CChPS), que será seguida por otras organizaciones dedicadas a un trabajo conjunto del tema de la homosexualidad y el VIH Sida.

La idea de la democracia, al igual que al movimiento feminista (con el cual ha existido en diferentes épocas una alianza por coincidencia de aspiraciones) fue fundamental para la conformación del movimiento pues la afirmación sobre “el derecho a tener derechos” permite no tan sólo la invención y creación de nuevos derechos sino también incluye, además, el derecho a la diferencia.<sup>92</sup>

Tras la caída del régimen dictatorial se desarrolla un movimiento social por la diversidad sexual mucho más definido en sus demandas y podría decirse que al contrario del caso de los movimientos feministas, que tienden a perder influencia por la institucionalización de sus demandas, los movimientos de homosexuales y lesbianas toman mayor fuerza, entre otras cosas, porque sus demandas no pasaron a ser materia de Estado, ya que chocan de manera frontal con los valores conservadores promovidos por los sectores más conservadores ligados a la Iglesia Católica. Al parecer esta oposición fortalecerá al

---

<sup>91</sup> M. Fuentes, Ser homosexual, proceso de construcción identitario, Santiago 1950-2000, citado en [www.sepiensa.cl](http://www.sepiensa.cl).

movimiento, que fundará diversas organizaciones preocupadas de ámbitos específicos de la diversidad sexual. El 28 de junio de 1991 se funda el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH)<sup>93</sup> marcando un hito en la reivindicación de derechos civiles para homosexuales y lesbianas, promoviendo una concepción amplia de la sexualidad humana, además de servir de espacio de acogida a quienes se sentían discriminados por su manera de vivir la sexualidad. Una bandera de lucha fue la despenalización de la Ley 365 del Código Penal que castigaba con cárcel las relaciones sexuales consentidas entre hombres adultos. Esto fue conseguido en 1999 a través de la Ley 19.697, modificatoria del Código Penal, lo cual aún no soluciona el tema de las relaciones homosexuales en las que participa un menor de 18 años. Por otra parte, aun no se ha logrado la derogación del artículo 373, que establece las ofensas a la moral y las buenas costumbres. Su aplicación constante es la mayor causa de detenciones de gays, lesbianas y transgéneros.

La gran complejidad de la identidad sexual dará al movimiento por la diversidad sexual una heterogeneidad que quizás ningún otro movimiento social posea. Claro, su nombre está indicando algo importante: la pretensión de aceptar la diversidad, por lo menos en lo que a identidad sexual se refiere.<sup>94</sup> Se podría hablar también de movimiento homosexual y lésbico, pero en nuestros días estas categorías no alcanzan a cubrir las demandas y alianzas entre los distintos grupos y organizaciones. Entre las organizaciones que se han integrado como sujetos en este movimiento están las de travestis, transexuales y transgéneros. La situación de estas últimas tiene que ver con un actual rescate de su memoria histórica como colectivo y las demandas concretas de seguridad en su ámbito laboral mayoritario que es el comercio sexual. La creación de organizaciones de travestis, transexuales y transgéneros ha ampliado la alianza histórica entre homosexuales y lesbianas dando mayor complejidad a las demandas que ya existían y creando otras nuevas.

---

<sup>92</sup> Virginia Vargas, citada por Kathya Araujo en Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva, p.34, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.

<sup>93</sup> Actualmente existe un MOVILH que es producto de un quiebre en el movimiento durante los años 90's, y que actúa como una organización más.

<sup>94</sup> No debemos dejar pasar la posibilidad de recalcar la importancia de la sexualidad en cuanto al papel que juega en la construcción de la identidad individual y colectiva de los agentes sociales.

En junio de 2000 surge la agrupación Traves Chile, que alberga la problemática del ya mencionado comercio sexual, además de la situación de exclusión social, familiar, laboral, del sistema formal de educación y la persecución de la policía que sigue entendiendo a estas personas como un mal de la sociedad. La aparición de Traves Chile ha ayudado a reunir teóricamente las distintas categorías autoreconocidas que existen al interior de la comunidad. En concreto, se define transexual a aquella persona que tiene un sexo y un género disociados; por transgénero entendemos a quien está a medio camino entre un sexo y otro, por necesidad o elección propia, eso sí estas personas viven, visten y se comportan siempre como personas del sexo contrario.<sup>95</sup> Finalmente por travesti entenderemos a aquellas personas que se visten de acuerdo a los estereotipos del sexo opuesto, práctica que realiza sólo en determinados momentos. En concreto, la organización se ha propuesto los siguientes objetivos: Promover el respeto a la autodeterminación y los Derechos Humanos de las Personas Transgénero, así como la reivindicación de las demandas específicas de la comunidad; gestión política, social y cultural que permita instalar un “Barrio Rojo” en la ciudad de Santiago; promover la organización, unidad y desarrollo de la comunidad Transgénero a nivel nacional; sacar de los ghuetos a la población Transgénero por medio de un intercambio intercultural entre personas e instituciones que componen la sociedad chilena; promover planes y proyectos de asistencia que permitan responder a las necesidades de salud, alimentación, educación, capacitación en oficios y prevención de VIH / SIDA o de transmisión sexual.<sup>96</sup>

La importancia de acercarnos a la construcción de la identidad de los distintos grupos que componen el movimiento por la diversidad sexual, es que de esta manera es posible hablar de ellos y ellas sin hacerlos invisibles, comprendiéndolos como personas en lucha contra el patriarcado y una sociedad que los excluye. Sólo de esta manera podremos dar cuenta de los procesos históricos y sociales que los envuelven y de los cuales son protagonistas, sobre todo a partir de los violentos cambios sociales de los años noventa y principios del Siglo XXI.

---

<sup>95</sup> Información original en [www.traveschile.cl](http://www.traveschile.cl)

<sup>96</sup> Ibid.



## VII. g. EL ESTADO NACIONAL COMO METACAMPO.

Debemos destacar desde el comienzo que el Estado nacional no es en ningún caso un agente sino un metacampo social, al cual los distintos agentes intentan acceder para controlar las políticas públicas respecto del tema de la sexualidad, así como de todo cuanto incluya sus planes de un ideal social. Partiremos de la base que el Estado chileno se forma con características similares a otros estados nacionales, sobre todo con los latinoamericanos. Esta formación está ligada al hecho que su nacimiento es parte de los procesos nacionalistas e independentistas de los siglos XVIII y XIX, que tuvieron su origen en Europa, para expandirse posteriormente a las colonias. Es por esto que cuando hablamos de las características generales, o mejor dicho los atributos del Estado y el propósito para el que fue concebido, tendremos que hacerlo a la luz de un material no exclusivo del caso chileno. Situación muy distinta a cuando hablemos del rol del Estado en los diversos procesos sociales e históricos, los que sí serán particulares a la sociedad que estudiamos.

Como indica Max Weber, por Estado debe entenderse un instituto político de actividad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente.<sup>97</sup> Weber explica que la acción de un Estado no se remite sólo a aplicar la fuerza, pues esta sólo se utiliza en casos particulares, pero sería la última herramienta en que el Estado basa su poder. Esta concepción de Estado puede sumarse a la del marxismo, en particular la de Friedrich Engels, quien si bien nunca teorizó minuciosamente sobre las propiedades del Estado nacional, sí describió que la fuerza de cohesión de la sociedad civilizada es el Estado, que, en todos los períodos típicos, es exclusivamente el Estado de la clase dominante y, de cualquier modo, esencialmente una máquina destinada a reprimir la clase oprimida y explotada.<sup>98</sup> Como lo corrobora Althusser El Estado es una “máquina” de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la “clase” de los grandes terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera para

---

<sup>97</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, Tomo I, Cap. I, Conceptos sociológicos fundamentales, p. 43, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

<sup>98</sup> Friedrich Engels, *El origen de la familia la propiedad privada y el estado*, p.199, Editorial Madrid, Colección Cultura Política, Madrid, España, 1932.

someterla al proceso de extorsión de la plusvalía (es decir a la explotación capitalista).<sup>99</sup> Nosotros iremos más allá de esta idea de máquina que propone Althusser, considerando la característica de lucha que existe al interior del metacampo estatal, lo cual supone prácticas en ambos sentidos, tanto opresoras como libertarias.

De esta última definición rescataremos sobre todo el hecho que todo Estado se constituye a través de la formación de clases sociales, que reemplazan a los antiguos estamentos. La importancia del marxismo en la teorización del Estado es poner en el tapete la dinámica de lucha al interior de la sociedad. Evidentemente, más que un mero campo social, el Estado se convierte en un metacampo, es decir, un conjunto de campos de fuerzas donde se llevan a cabo luchas cuyo objetivo sería (corrigiendo la célebre fórmula de Max Weber), el monopolio de la violencia simbólica legítima: es decir el poder de constituir e imponer como universal y universalmente aplicable en el marco de una nación, esto es, dentro de los límites fronterizos de un país, un conjunto común de normas coercitivas.<sup>100</sup>

La relación entre religión y Estado es permanente, por la participación activa de la primera en la conformación del segundo y en cuanto a la dinámica que existe a través de los siglos, a veces lejana, otras más cercana, pero siempre existente. Resulta interesante vincular desde el inicio la idea de Estado a la de religión. Si seguimos la definición de Durkheim acerca de la religión diremos que esta sería un sistema de representaciones que genera estados de opinión (creencias) y modos de acción (ritos) que permiten clasificar al mundo en lo profano y lo sagrado. La dimensión de lo sagrado, sobreañadida a la realidad, forma una comunidad moral donde el cuestionamiento a los valores de dicha comunidad es ofensivo. Tanto la religión como la idea de nación (fundante del Estado) son sistemas de representaciones donde existen normas y valores compartidos bajo el sentimiento de comunidad moral. Ambas aseguran el poder de nuestros recursos simbólicos, con el fin de formular ideas que se aglomeran en una concepción que posea autoridad sobre el mundo.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, p.8, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1988.

<sup>100</sup> Pierre Bourdieu, *Respuestas, Por una Antropología Reflexiva*, p. 74, México, 1995

<sup>101</sup> Lorena Armijo, *La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena*, p. 20, Tesis para optar al título de socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2004.

El rito cumple el rol de asegurar la permanencia a una comunidad moral, sea Estado Nación o Iglesia. Ritos y celebraciones refuerzan la identidad y pertenencia a la vez que instruyen en valores y normas organizando el mundo de quienes son parte de la comunidad. Es a través de éstos que se da sentido a la norma y los individuos pueden afirmar ser parte de un todo. Si la Iglesia opera a través de las fiestas religiosas y los sacramentos, el Estado lo hace a través de las fiestas nacionales y el derecho. Esta comunión de ideas entre Iglesia y Estado no es de ninguna manera casual, sino que desde tiempos antiguos el cristianismo jerarquizó su comunidad en similitud al Imperio Romano y desde entonces, la Iglesia ha estado al lado del poder, hasta el momento en que nace el Estado Nacional ya basado en una ética religiosa que le da sentido porque interpreta la moral de la comunidad hegemónica, esto es, la de la Iglesia Católica.

Respecto del Estado chileno, diremos que durante toda su primera etapa de formación, desde 1810 hasta 1925, fecha en que se pone término a la relación estado-iglesia, su vínculo con el tema de la sexualidad estuvo marcado por aquello que la Iglesia Católica consideraba moral e inmoral. No es de ninguna manera la intención de este análisis el proponer explicaciones a partir de hechos fundantes, puesto que ellos sólo relatarían una historia parcial y sesgada a partir de la masculinidad. Lo que se intenta describir aquí es la continua relación de dominación y construcción de un proyecto moral que ha tenido un actor preponderante durante largos siglos. Lo realmente importante, más allá de cualquier hecho fundante, es la dinámica de lucha histórica en la cual se ven envueltos los agentes en su afán por ejercer un poder fundado en el capital simbólico, el lenguaje validado para tratar la sexualidad.

La posición de la Iglesia Católica respecto a la sexualidad ya ha sido expuesta, así que nos limitaremos a expresar, en este momento histórico, el vínculo entre el aparato de gobierno y la Iglesia, lo que ha creado una especie de confusión entre el pecado y la norma. Es principalmente el poder religioso quien establece las conductas permisibles y determina las eventuales infracciones delictivas; por ello hay una cierta ambigüedad en los conceptos delictuales de pecado y delito, lo que otorga a la documentación de los tribunales

eclesiásticos una complejidad jurídica adicional (...) este tipo de documentación supera largamente las referencias al sólo comportamiento delictivo del individuo para ofrecer también esclarecedoras luces sobre otros aspectos tales como historia del sexo, de la familia, de la religión, de la violencia, entre otros.<sup>102</sup> La relación entre Iglesia y Estado quedó consagrada en la Constitución de 1833, la cual señala en su artículo 5º que la religión de la República de Chile es la católica, apostólica romana, con exclusión de cualquier otra.

Esta es una época de gran importancia, pues constituye el origen de las valoraciones del estado chileno respecto a la sexualidad. La Iglesia y su jurisdicción eclesiástica fueron el mecanismo de control más eficiente para regular la vida pública y privada de los individuos, lo que hace, evidentemente, establecer una equivalencia entre moral social y moral católica, incluso anteponiendo esta última como la más importante, puesto que para la sociedad tradicional una contravención delictual a las leyes morales eran esencialmente una ofensa a Dios y sólo en segundo lugar, un agravio al Estado, al prójimo o a la sociedad.<sup>103</sup> El proceso de laicización del estado tiene gran auge en el decenio 1875 y 1885, y fue considerado por los católicos como “la pérdida de la unidad espiritual”, “la persecución de la Iglesia” teniendo como causa principal “el odio encarnizado de Satanás”.<sup>104</sup> La formación del Estado se liga, entonces a una matriz religiosa que fue protegida por la oligarquía hasta el ascenso de la clase media al poder.

De esta manera se crea un Estado paternal en su origen, que no sólo se habría impuesto por el fiat de la Conquista (que subordinó por la violencia, social y teológicamente, a la mujer indígena y luego a la mestiza), sino por la institucionalización del Derecho, público y privado, y por las prácticas educativas y el mercado. De este modo,

---

<sup>102</sup> René Salinas y Nicolás Corvalán, Transgresores sumisos, pecadores felices, Vida afectiva y vigencia del modelo matrimonial en Chile tradicional, siglos XVIII y XIX, en Cuadernos de historia N° 16, Dep. Ciencias Históricas, Universidad de Chile, p. 10, Santiago, Chile, 1997.

<sup>103</sup> René Salinas y Nicolás Corvalán, Transgresores sumisos, pecadores felices, Vida afectiva y vigencia del modelo matrimonial en Chile tradicional, siglos XVIII y XIX, en Cuadernos de historia N° 16, Dep. Ciencias Históricas, Universidad de Chile, p. 11, Santiago, Chile, 1997.

<sup>104</sup> Claudia Dides, Construyendo y ejerciendo los derechos sexuales y reproductivos entre los fundamentalismos y las libertades, en Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile, p. 93, FLACSO-Chile, Santiago, Chile, 2004.

la dominación masculina se habría extendido por todos los ámbitos de la vida social, incluyendo la capacidad de reproducir y totalizar esa misma dominación.<sup>105</sup>

El factor decisivo que lleva a la Iglesia a adoptar un rol hegemónico en el discurso de la sexualidad es su posición privilegiada durante años al interior del metacampo estatal. Desde allí, sentará las bases del derecho, lo que podrá imponer una visión moral, pero además una vigilancia permanente, es decir un ejercicio del poder panóptico a través de todas las redes sociales que se generan a partir de ella como institución y a partir de la norma establecida a su conveniencia. Será esta, la vía legal, la principal arma de lucha en la construcción permanente de un discurso que penetra en el sentido común a través de la norma. Como establecen Salazar y Pinto, en Chile (...) los santos varones (refiriéndose a los miembros masculinos de la Iglesia) no sólo pertenecían a las mismas familias que controlaban el Mercado, el Estado y el Ejército, sino que muchos de ellos habían participado en política como ministros, senadores, diputados, consejeros de Estado, etc. De modo que sacerdotes y católicos laicos no conformaron en Chile un movimiento social de base o una “unión popular”, sino la mismísima “elite del poder”. La Iglesia chilena había sido militante en todos los ámbitos del poder, por lo que era también, de un modo u otro, responsable de la miseria social (...)<sup>106</sup>

En cuanto a la relación del Estado con los movimientos sociales, ésta ha estado marcada por la instrumentalización de los últimos por parte de los partidos políticos, sobre todo cuando nos referimos al movimiento obrero de los siglos XI y XX. Esta relación comienza a cambiar recién a mediados del siglo XX, momento en que la oligarquía clásica comienza a perder poder real en su representación en el Estado, el que es ocupado por las clases medias. En este espacio de lucha entre los sectores medios y oligárquicos también ocurre un quiebre en la hegemonía de la Iglesia, ligada a los sectores más conservadores. A su vez, la participación de los sectores medios en el Estado, da pie al crecimiento de la organización al interior de la sociedad civil, ya sea como pobladores, obreros, estudiantes,

---

<sup>105</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, p.11, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

<sup>106</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, p.74, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002

entre otros. Si bien, el Estado y los partidos tenían una concepción instrumental de las organizaciones de la sociedad civil, éstas asumían casi siempre la forma de movimientos sociales, los cuales lograban, en distintas medidas, según el caso, sostener sus propias reivindicaciones.

Con la irrupción de la dictadura militar de 1973-1990, el estado va a definir su posición en el campo de la sexualidad principalmente a partir de los valores de los sectores más conservadores de la Iglesia Católica. Si bien esta actuó de manera ambigua respecto al régimen, debido a la heterogeneidad que tenía entonces en su interior, diremos que el Estado le sirvió de puente a los sectores aliados de la derecha política para acceder a una enseñanza global de la sexualidad a través de sus preceptos. Este contexto produjo un mayor dominio del capital simbólico, pues su situación al interior del metacampo estatal fue privilegiada, lo que le permitió condicionar de manera favorable el tema de la sexualidad, bien a través de políticas públicas o bien por medio de la participación en comités de censura que condicionaron el acceso a la información sobre sexualidad, negando e invisibilizando a quienes no compartían su visión de mundo.

Es importante destacar la posición estructural del discurso católico de la sexualidad que es modelo de enseñanza durante años, pero que durante todo el siglo XX perdió fuerza en la vida privada de los ciudadanos. Nuevos espacios de participación femenina se abrieron en la sociedad en los últimos años del régimen militar, principalmente por el surgimiento de los movimientos sociales. Si bien éstos son institucionalizados en democracia, por el Estado, perdiendo la fuerza de la participación ciudadana masiva, plantearon un gran debate que llegará hasta el corazón de la Iglesia, que había servido, en muchos casos de paraguas de estos movimientos, mientras en su interior continuó valorizando la masculinidad por sobre la feminidad, relegando a la mujer a tareas de oración, sin ningún cargo de importancia en la estructura eclesiástica.

En materia de sexualidad, durante el período militar, la junta de gobierno mantuvo relaciones tensas con la Iglesia por el tema de los Derechos Humanos lo que perjudicó, de alguna manera, las pretensiones de la Iglesia de encabezar los procesos educativos que llevaría adelante el gobierno militar. En 1974 el gobierno participó en el Congreso Mundial

de Población en Bucarest y Chile presentó una posición favorable al control de la natalidad. En 1975 se pusieron trabas a las esterilizaciones, quedando esta condicionada a la aprobación del cónyuge o conviviente y de una junta médica. Fue precisamente en materia de familia y salud reproductiva que la Iglesia y el gobierno llegaron a un acuerdo, el que se vio concretado con la condena moral de Augusto Pinochet para la utilización de ciertos métodos anticonceptivos y sobre todo a la práctica del aborto. El constante llamado de la Iglesia a legislar en esta materia encontraría respuesta en el Estado en 1979. El gobierno decretó que el Estado no podía interferir en las decisiones que los grupos familiares tomaran respecto a su planificación. Basándose para ello en el principio de subsidiariedad del Estado, según el cual una sociedad menor (la familia) no puede abandonar en una sociedad mayor (el Estado), responsabilidades que le son propias. Por otra parte, dicha política se justificaba por estar en concordancia con el pensamiento cristiano en el que se inscribe el “pueblo chileno”.<sup>107</sup>

La vinculación del Estado, la patria, la familia e Iglesia van a permitir armar un discurso coherente en el cual los roles de lo femenino y masculino se diferencian de acuerdo a los roles que están llamados a cumplir en la familia. Sin embargo, esta noción de familia, como estaba concebida en Chile, se ha re-significado en las últimas décadas a través de cambios ligados a los procesos de modernización y globalización en los cuales el país está inserto. Los datos censales han ilustrado un cambio en la manera en que se percibe actualmente la familia, evidenciando un aumento de la diversidad de estructuras familiares, lo que evidentemente ubica a los agentes en un campo más complejo en el cual comienzan a diseñar estrategias y dirigir sus prácticas de acuerdo a sus intereses particulares.

Si bien con la llegada de la democracia se abrió el sistema político eliminando los elementos represivos de la dictadura militar, a la vez se redujeron las oportunidades de participación y movilización de los diferentes sectores de la sociedad civil en la esfera pública, así como su capacidad para representar sus intereses sin la intermediación del

---

<sup>107</sup> Presidencia de la República, Política Poblacional, Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), abril 1979.

Estado y los partidos políticos.<sup>108</sup> El Estado comienza a convertirse en un garante del funcionamiento del libre mercado, perdiendo la ligazón histórica que había mantenido con la sociedad civil. Entendemos aquí que el Estado es un metacampo en el cual se producen disputas por direccionarlo de acuerdo a las voluntades de los agentes en disputa. Como veremos más adelante, la desligazón del Estado con la sociedad civil tiene mucho que ver con la imposición en el período de dictadura de un modelo económico determinado. Este fue principalmente apoyado por la Iglesia Católica, lo que, sin embargo, produjo consecuencias en detrimento de sus propios intereses, mientras los movimientos sociales quedaron al margen de la participación pública, manteniendo también una relación de tensión con el modelo económico, cohesionador a veces, disgregador en otras.

---

<sup>108</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, p. 31, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.



## VIII. ACTITUD HACIA LA RELIGIÓN EN CHILE

La Iglesia Católica ha jugado un rol doble en los últimos treinta años. Por una parte participó en el período de la dictadura militar al lado de quienes fueron torturados y encarcelados, jugando un papel decisivo en el intento de establecer el reconocimiento y solidaridad a las víctimas de Derechos Humanos en Chile. Sin embargo, como hemos visto ya, parte de ella participó al lado del gobierno de Pinochet y avaló el surgimiento de grupos conservadores que representarán una fuerza económica importante y participarán de manera activa en el control de los medios de comunicación masivos, principalmente diarios y televisión. Esta postura doble de la Iglesia no tiene que ver con ambivalencias ideológicas, sino con la fragmentación que ésta tuvo debido al quiebre de la democracia en 1973. La ambigüedad mostrada tiene importancia vital para la posición que ocupa la Iglesia en el campo de la sexualidad en nuestros días, puesto que tiende a ser legitimada tanto por los sectores conservadores como por aquellos más progresistas. De esta manera, tenemos un alto grado de aceptación de la población hacia la Iglesia por su rol de defensa de los Derechos Humanos en dictadura, existiendo además, un monopolio de los medios de comunicación por parte de sectores cercanos al extremo conservador de la institución. Esta situación dará a la Iglesia un lugar privilegiado al interior del campo de la sexualidad por cuanto su voz es escuchada a través de distintos canales de comunicación. Lo que debemos hacer notar, es que si bien la Iglesia tuvo distintas posturas respecto al tema de Derechos Humanos, el discurso respecto a la sexualidad es más claro y definido desde Roma, por lo que su participación en los distintos sectores de la sociedad la convierten en un agente privilegiado al interior del campo.

Es indudable que en nuestros días la Iglesia Católica mantiene legitimidad, más allá de una baja sostenida en el tiempo de la proporción de población que se define como católica. Al igual que la mayor parte de los países del mundo, el nivel de religiosidad en Chile es alto, pero una característica particular de nuestro país es su nivel de conservadurismo. En la encuesta sobre religión realizada en 1998 en 31 países del mundo, dentro del contexto del programa International Social Survey Programme (ISSP), del cual el Centro de Estudios Públicos (CEP) forma parte, se reveló que en cuanto al índice de

creencias religiosas (en Dios, en la vida después de la muerte, en el cielo, en el infierno y en los milagros religiosos) Chile tiene los puntajes más altos, siendo superado sólo por Filipinas, Estados Unidos, Chipre y Puerto Rico.<sup>109</sup> Cuando hablamos del nivel de legitimidad que tiene la religión, no solamente lo hacemos en vista de la participación en la creencia y ritualidad, sino también por la coherencia de los valores que plantea la religión respecto a ciertos fenómenos de la vida cotidiana y la actitud de los ciudadanos respecto a esos valores.

La sexualidad, sin duda, es un ámbito donde los chilenos aparecen bastante influidos por la Iglesia Católica. En un índice del mismo estudio que incluye preguntas como el nivel de aceptación de relaciones sexuales antes del matrimonio, o con una persona distinta del (o de la) cónyuge, o entre dos adultos del mismo sexo, del aborto, de la convivencia de una pareja sin tener intención de casarse y de la convivencia antes de casarse, Chile aparece como el segundo país más conservador, es decir, con una actitud negativa frente a estos temas, siendo superado sólo por Filipinas. Y esta religiosidad ha sido abarcada durante siglos por la Iglesia Católica como la principal entidad conformadora de la moral. Un dato interesante para el análisis es que cuando se mide la observancia de las personas respecto a una religión, sólo un 19% de los encuestados está en esta categoría. Un 72% de los encuestados se dice católico, pero sólo un 14% es observante. Los católicos chilenos son los menos observantes de todos los países del estudio, con excepción de Letonia.

El mismo estudio del CEP dio cuenta de la relación existente entre la observancia a una religión y el estrato social de los encuestados. Es ahí donde se da la diferencia que explica la baja observancia. La investigación reveló que en el estrato alto, un 82% se dice católico y 1 de cada 3 de ellos son observantes. En el estrato medio un 78% se dice católico y 1 de cada 5 de ellos es observante; en el estrato bajo, un 69% se dice católico pero sólo 1 de cada 10 de ellos es observante.<sup>110</sup> Cabe agregar que la presencia de parroquias en los estratos más bajos es sustantivamente menor, lo que de alguna manera puede influir en

---

<sup>109</sup> Carla Lehmann, ¿Cuán religiosos somos los chilenos?, Mapa de la religiosidad en 31 países, Informe Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2002.

<sup>110</sup> Carla Lehmann, ¿Cuán religiosos somos los chilenos?, Mapa de la religiosidad en 31 países, p.29, Informe Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2002.

estos resultados que, como veremos más adelante, marcan un cambio en el nivel de participación en la Iglesia Católica respecto a décadas anteriores.

El nivel de religiosidad no solamente se puede definir a partir de la creencia en Dios y la observancia. También es de gran importancia la participación en festividades religiosas que demuestran devoción hacia santos, beatos y vírgenes. De acuerdo a datos de la encuesta CEP de diciembre-enero del 2002, en Chile 1 de cada 4 encuestados participa en procesiones religiosas en homenaje a la Virgen, 1 de cada 3 realiza visitas a santuarios, 1 de cada 4 realiza mandas religiosas y 1 de cada 5 participa en el Mes de María. Si se considera a los católicos observantes, estas cifras se elevan considerablemente, ya que un 55% de ellos participa en procesiones religiosas en honor a la Virgen, un 68% de ellos realiza visitas a santuarios, un 49% hace mandas religiosas y un 58% participa en el Mes de María. Es la Iglesia Católica la que concentra la mayor parte de las actividades de este tipo.

La proporción de chilenos que se declaran católicos ha ido disminuyendo en el tiempo. En 1970 el 80% de los encuestados por el Censo dijo ser católico. Para 1992 la cifra cayó a un 76,7%, en 1998<sup>111</sup> el porcentaje era de 72% y finalmente en el censo del año 2002, la cifra de personas que se declararon católicas disminuyó a 69.96%. No deja de ser curioso que la cifra de 1970 se separa por sólo 3,3 puntos de la de 1992, mientras que en el decenio 1992- 2002, la adscripción al catolicismo cayó 6,74 puntos. Al parecer la caída de la dictadura militar y la paulatina consolidación de la democracia trajeron cambios respecto al tema, lo que puede explicarse por el aumento de la población identificada con iglesias protestantes, así como de quienes se definen como agnósticos y ateos.

Lo que podemos establecer a partir de estos datos es que si bien la participación activa como feligrés de la religión católica es baja, el nivel de identificación con la institución es alta. El grado de legitimidad que se le otorga a la Iglesia Católica es del 52% de acuerdo a la Encuesta CEP ya mencionada. Así mismo, el grado de participación en fiestas y peregrinaciones, que por lo general tienen un alto grado de sincretismo con sus lugares de origen, es relativamente importante. Esto ha dejado un espacio de permeabilidad

---

<sup>111</sup> Encuesta CEP, Junio 1998

a las costumbres y concepciones de mundo de los católicos respecto al ámbito de la sexualidad y ha permitido una mayor apertura a la participación en el debate de la moral de discursos que se oponen a la visión totalizante de la Iglesia Católica, entre ellos el movimiento feminista y el movimiento por la diversidad sexual. De esta manera existe un gran número de la población que comienza a identificarse moralmente con postulados antagónicos a la Iglesia Católica, pero que sin embargo no dejan de ser parte de ella y en gran medida han sido construidos cultural y moralmente por esta institución.

Si bien en ciertos ámbitos de la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos los chilenos se muestran abiertos y en franca oposición a la Iglesia Católica (divorcio, y la anticoncepción) en otras sigue predominando una visión conservadora, coherente con la construcción de la moral que la Iglesia ha realizado durante siglos producto de su hegemonía en el campo de la sexualidad (el aborto, relaciones prematrimoniales, la homosexualidad y la masturbación). De ahí que la legitimidad que los chilenos le dan a la Iglesia Católica como referente moral, se correlaciona con el alto grado de aceptación hacia la injerencia de la Iglesia en asuntos políticos (29%)<sup>112</sup>. Esta legitimidad tan importante revela un núcleo duro perteneciente a la Iglesia y genera una tensión entre el particularismo de la vida privada y lo universal de la moral católica. Es ahí, en esa tensión permanente que la Iglesia empieza a perder el dominio del capital simbólico al interior del campo de la sexualidad, dando espacio para que nuevas comunidades morales comiencen a ganar espacios a la luz de interpretaciones de la realidad más diversas y complejas, coherentes con las formas de vida actuales. Esto no significa, necesariamente, el surgimiento de sujetos, sino la conformación de un sentido común construido por la Iglesia Católica, donde los agentes que se ubican en una relación de desmedro en cuanto al ejercicio del poder, comienzan a ganar ciertos espacios coherentes con los nuevos tiempos que la Iglesia no alcanza a interpretar.

Por otra parte está la encuesta Tolerancia y No discriminación llevada a cabo por la Universidad de Chile, a través de una entrevista a 400 personas adultas, mayores de 17

---

<sup>112</sup> Carla Lehmann, ¿Cuán religiosos somos los chilenos?, Mapa de la religiosidad en 31 países, p.29, Informe Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2002.

años, de ambos sexos residentes en la Provincia de Santiago, Iquique y Temuco (habitantes de por lo menos seis meses de antigüedad). El nivel de confiabilidad del instrumento es de 95%, con un 5% de margen de error. Fue aplicado en tres ocasiones: 1996, 2000 y 2003. La investigación definió a priori conceptos de discriminación e intolerancia, que luego serían operacionalizados estadísticamente. Por discriminación se entiende la Actitud que promueve o acepta realizar distinciones que implican dar trato de inferioridad o restringir los derechos de algunas personas en base a su pertenencia a categorías sociales o naturales. Por intolerancia se entiende Actitud que implica negar o restringir la posibilidad de expresar opiniones y creencias, sostener valores y actuar conductas diferentes a las que consideramos adecuadas bajo algún punto de vista. Implica no respetar la libertad de cada ser humano de elegir su forma de vida y pensar.<sup>113</sup> En la presente memoria se rescatarán los pasajes de la encuesta que se pueden interpretar a través del marco teórico en lo referente a la actitud hacia la Iglesia, la mujer y más adelante, a la homosexualidad. Además no se realizará una diferenciación por ciudades, como lo hace la encuesta original, sino que se rescatará el resultado con el total de la población encuestada, es decir, con el promedio de las tres ciudades en que se llevó a cabo la encuesta.

Entrando a analizar los resultados de la encuesta, respecto a la afirmación “La influencia de la religión en el Estado, garantiza que haya buenos gobiernos y un modo de vida correcto”<sup>114</sup>, el resultado que arroja la encuesta permite ubicar dos grupos definidos. El primero de ellos con un porcentaje del 55% y una postura tolerante, es decir, que presenta una posición negativa respecto a la tutela de la Iglesia sobre el Estado. El segundo grupo definido tiene un porcentaje de 45% y una tendencia a la intolerancia, es decir, manifiesta una actitud positiva a la intervención de la Iglesia Católica en las decisiones del Estado. Esto es importante para nuestra hipótesis, por cuanto refleja ya no sólo la importancia de la Iglesia en cuanto a la legitimidad institucional, sino que se manifiesta un respeto como autoridad moral, lo que evidentemente incide directamente en la aceptación a las concepciones que rigen la sexualidad promovidas por la Iglesia Católica. Así mismo, se

---

<sup>113</sup> Jaime Aymerich, Manuel Canales, Manuel Vivanco, Encuesta Tolerancia y No Discriminación, Tercera Medición, Fundación Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2003.

<sup>114</sup> Ver tabla 1.

muestra también un importante grupo que manifiesta rechazo a la paternidad de la Iglesia sobre el Estado. De esta manera, se manifiestan dos posturas claras, influenciadas por los agentes y que responden tanto a la persistencia de un capital simbólico impuesto por la hegemonía de la Iglesia en el campo durante tantos años, como también un deterioro de ese discurso, de manera que se abren nuevas perspectivas y respuestas posibles.

Cuando la encuesta plantea la afirmación “No se debe permitir el divorcio pues se pone en peligro la solidez del matrimonio y la familia”<sup>115</sup> el resultado es absolutamente adverso a lo que plantea la Iglesia Católica. Un 59,3% de los encuestados respondió con una postura tolerante, es decir a favor de una ley de divorcio. Esto es interesante pues si bien existe un sector cercano a la tutela de la Iglesia sobre el Estado, lo que implicaría una concepción de familia cercana a la promovida por la Iglesia, lo cierto es que el sostenimiento de familia tradicional no parece ser la prioridad de los chilenos. Así mismo, un 40,3% de los encuestados manifiesta una posición de intolerancia, es decir en contra de la existencia del divorcio. Esto nos vuelve a mostrar la existencia de un núcleo duro cercano a los dictados morales eclesiásticos.

En general, podemos decir que respecto a la Iglesia Católica, existe un gran respeto por parte de los chilenos, yendo desde el polo más cercano e identificado con los postulados morales de la institución, hasta aquellos sectores de franca oposición. Aún así, debemos hacer notar que la existencia de un núcleo duro en el sector católico es mucho más acentuado que en el caso de una posición adversa a la Iglesia. Esto manifiesta, de alguna manera, una mayor penetración del discurso del catolicismo, que se debe al tiempo en que mantuvo una posición privilegiada al interior del campo, mientras que el sector tolerante y dispuesto a cambios estructurales en la manera de concebir la sexualidad aparece menos cohesionado en cuanto al discurso.

---

<sup>115</sup> Ver tabla 2.

## IX. LA PARADOJA ECONÓMICA DE LA IGLESIA CATÓLICA.

La Iglesia Católica no se encuentra intrínsecamente ligada a un sistema económico particular, sin embargo, en los últimos siglos ha tenido que responder a las crisis sociales manifestándose a través de recomendaciones a los gobiernos, en algunos casos a través de acciones directas de apoyo a ciertos regímenes. El capitalismo, cuyo origen se vincula con el protestantismo y el judaísmo, tuvo que ser respondido por la Iglesia, a causa de la gran desigualdad y crisis social que este generó. La propuesta católica fue lo que se llamó La Doctrina Social de la Iglesia.

El gran conflicto de la Iglesia con el modelo económico y la explotación del ser humano tiene su origen en la célebre frase de Jesús: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios."<sup>116</sup> La frase es elocuente, sin embargo las crisis del siglo XIX obligaron al Papa León XIII a pronunciarse al respecto a través de la Encíclica *Rerum Novarum* de 1891. En ella, se orientó la "acción católica" (pública) hacia el problema social, particularmente hacia la situación del trabajador frente a la presión del gran capital, a cuyo efecto recomendó el desarrollo de un sindicalismo cristiano y una legislación social justa, pero al mismo tiempo recomendó intensificar la acción católica (privada) tendiente a paliar la miseria material a través de "fundaciones filantrópicas" y otras "obras de caridad" y fortalecer la institución de la familia. No dejó en claro, con todo, si los dos ramales de esa acción podían confluir y actuar, en el espacio público, como una definida corriente política.<sup>117</sup>

Como la postura de la Iglesia se ubica en una crítica a la explotación capitalista a la vez que se plantea como un enemigo del comunismo por su carácter laico, lo cierto es que en la práctica se da una fragmentación de la Iglesia en sectores que apoyarán una u otro sistema económico y en diferentes épocas alguna posición tendrá más fuerza dentro del campo de lucha que es la Iglesia Católica. La doctrina social de la Iglesia, término acuñado por el Papa Pío XII, fue la inspiración para la formación de partidos políticos de derecha

---

<sup>116</sup> Mateo 22: 21.

<sup>117</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, p.73, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

como la Falange Nacional en Chile y posteriormente la Democracia Cristiana, constituyente actual de la Concertación de Partidos por la Democracia.

La respuesta de la Iglesia jamás fue de ruptura con el modelo económico, sino que de protección de los derechos básicos de los trabajadores ya insertos en un sistema capitalista de producción. El Papa Juan Pablo II explicitó que: si por “capitalismo” se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de “economía de empresa”, “economía de mercado”, o simplemente de “economía libre”. Pero si por “capitalismo” se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa.<sup>118</sup> Lo fundamental de esta postura es que el no quiebre de la postura oficial de la Iglesia con la base del sistema capitalista, es decir con la dominación a través de la propiedad de los medios de producción, la llevará a reproducir una historia de recomendaciones para mejorar la situación de los trabajadores, pero en la práctica se encontrará ideológicamente ligada a los sectores más conservadores moralmente y protectores a la vez de una economía de mercado. Su posición a este respecto es clara y contundente. En un mundo que se debatía entre dos ideologías, la Iglesia jugó en defensa de una de ellas y aprovechó su capital simbólico para lograr que su visión fuese la de todos. Cuando cayó el socialismo europeo, Juan Pablo II fue uno de quienes levantaron la voz con especial felicidad, bendiciendo lo ocurrido y planteando su condena a la economía planificada y recomendando el modelo de libre mercado como alternativa para que los países subdesarrollados alcancen la prosperidad.<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> Juan Pablo II, Encíclica Centesimus Annus, n. 42

<sup>119</sup> Refugio Bautista, Marco Antonio Anaya, Un mundo en lucha por su libertad, p.322, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2002.



He aquí la paradoja, pues el apoyo a un modelo económico liberal, insertado en Chile a través de la dictadura militar (1973-1990) sentará las bases para la creación posterior de espacios para la promoción del discurso de comunidades morales que abogan por demandas particulares, coherentes con el modelo económico, mientras que la Iglesia se abocará a defender posturas morales universales absolutamente contrapuestas a la nueva organización del trabajo que se impuso a través del modelo que ella misma apoyó. De aquí que el término de la dictadura de Pinochet haya desplazado también a la Iglesia de su lugar de único agente en el campo de la sexualidad. Esto no significa de ninguna manera que la Iglesia no haya seguido influyendo, como veremos más adelante. El fin de la dictadura significó también el fin del control férreo y represivo de movimientos sociales y por lo tanto el comienzo de una época de mayores espacios en el debate sobre la sexualidad, los que irán de la mano con el sistema económico neoliberal.

Nuevamente debemos hacer hincapié en la tensión permanente entre el ámbito de lo público y lo privado. Si bien en el ámbito estructural son pocos los espacios concretos que ha dejado la Iglesia, desde los últimos años de la dictadura militar aparecieron datos estadísticos importantes que denotaban una realidad fuera del discurso, asentada principalmente en las nuevas valoraciones que tanto el neoliberalismo apoyado por la Iglesia como la resistencia a la dictadura reforzaron. Para 1985, el porcentaje de niños nacidos fuera del matrimonio era de 30%, cifra que aumentó a 34,2% en 1992, luego a 40,4% en 1995 y a 56,2% en el año 2000.<sup>120</sup> Si más de la mitad de los niños nacidos en Chile son procreados fuera del matrimonio, cabe decir que el aumento de casos ocurrió precisamente en un momento en que la Iglesia tenía la mayor influencia en el ámbito educacional y en la creación de políticas públicas. Las estadísticas oficiales también muestran un aumento explosivo de las nulidades matrimoniales, de las jefaturas femeninas de hogar, del embarazo adolescente, la prostitución infantil, entre otras<sup>121</sup>, fenómenos propios de países con economías neoliberales, empleos precarios y alta inestabilidad

---

<sup>120</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, p.100, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

<sup>121</sup> Fuente: Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV, Hombres y feminidad*, p.100, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002

laboral. Un producto del que la Iglesia no es un agente ajeno, sino un promotor de sus causas y terrible castigador de sus consecuencias.

## X. ACTITUD HACIA LA MUJER EN CHILE

La situación de la mujer en Chile está íntimamente ligada a la de las mujeres del mundo y en particular a las de Latinoamérica. El patriarcalismo, como hemos visto, es una forma de dominación que ha existido en la gran mayoría de las culturas, por lo que la revelación a esta forma de hegemonía en Chile, no puede desligarse de las cruentas luchas que han dado las mujeres de todo el mundo en búsqueda de libertad. En el mundo, el 80% de las personas que viven bajo la línea de la pobreza son mujeres, lo que conlleva una serie de problemas también para la articulación de las organizaciones femeninas. El 98% de las riquezas de la tierra están en manos de hombres y las 225 personas más ricas del mundo (hombres), acumulan el mismo capital que los 2.500 millones más pobres.<sup>122</sup> Esto se enmarca en un sistema económico globalizado, es decir extensivo territorialmente e intensivo, por cuanto abarca todos los ámbitos de la vida de las personas.

En Chile, la situación no es muy distinta. Ha crecido de manera significativa la participación laboral de las mujeres, como lo muestra el Índice de Crecimiento de la Fuerza de Trabajo. De 1990 a 2003 este índice mostró un crecimiento de 40,3 puntos para las mujeres y 18,8 para los hombres. Aún cuando entre 1990 y 2003 la población mayor de quince años y más, fuera de la fuerza de trabajo, fue ampliamente superior en el caso de las mujeres respecto a los hombres, las cifras muestran también que para 1990 representaban el 74,4%, manteniendo una cifra cercana pero descendente durante toda la década, para llegar a 69,9 en 2003.<sup>123</sup> Esto nos indica la reproducción en baja de una de las características clásicas del patriarcalismo, donde la mujer debiera cumplir un rol de “dueña de casa”, alejada del trabajo remunerado y sustento del hogar, destinado a los hombres, lo que no se ha traducido en igualdad frente al hombre.

Las cifras siguen. Más de la mitad de las mujeres vive en situación de pobreza, perciben salarios hasta 70% menores que hombres en igualdad de capacidades, lo que se

---

<sup>122</sup> Margarita Iglesias, Género y globalización neoliberal: Las nuevas encrucijadas neocoloniales que enfrentan las mujeres, p. 8, en *Mujeres: Género y Globalización*, Selección de artículos Le Monde Diplomatique, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago, Chile, 2004.

convierte en un drama mayor, por cuanto éstas han aumentado su nivel educacional. Además, las tasas de desempleo indican una sostenida diferencia desfavorable para las mujeres. Desde el año 1990 hasta el 2003, éstas se han mantenido en una diferencia de tres puntos más alta para las mujeres, a pesar de grandes variaciones en las tasas totales.

Habiendo recibido educación universitaria, la diferencia por sexo es de 53% al momento de percibir sueldo. Cabe decir que esta situación existe aún cuando la participación femenina en educación ha crecido enormemente, ubicándose a la par de la de los hombres para cada uno de los cinco quintiles socioeconómicos. Esto ha ido de la mano con la precarización del empleo y el aumento de las jefaturas de hogar femeninas que hoy alcanzan al 20% del total. Tradicionalmente la jefatura femenina se ha dado en los hogares monoparentales, es decir, cuando no hay una pareja presente en el hogar, sin embargo, en el decenio 1990- 2000 se pudo apreciar un cambio importante en este sentido, pues ha crecido el número de mujeres que asumen la jefatura de hogar en familias de tipo biparentales. En 1990 un 0,3% de los hogares nucleares biparentales con hijos tenía jefaturas femeninas, mientras que para el año 2000 dicha cifra se había elevado a un 3,6%.<sup>124</sup>

Y si hablamos de la situación de representatividad en los aparatos de gobierno, las mujeres alcanzan a formar sólo un 9,5% del parlamento chileno y un 22,8% de los cargos al interior del poder ejecutivo.<sup>125</sup> Esto nos muestra un panorama de discriminación que se extiende por todos los ámbitos de la vida de la mujer. El poder del discurso patriarcalista es ejercido a través de una gran red de relaciones y en el campo específico de la sexualidad, la mujer aparece además, como contraparte de la Iglesia que lidera el combate contra derechos de estas, principalmente los que se refieren al aborto y la anticoncepción. Un ejemplo emblemático del poder que ha ejercido la Iglesia en contra de los derechos femeninos fue la retirada en 2004 del protocolo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer, por parte de la Comisión de relaciones Exteriores del

---

<sup>123</sup> Género y trabajo, Compendio de Estadísticas según sexo, p. 34, Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile, Santiago, Chile, 2004.

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p.12.

<sup>125</sup> Margarita Iglesias, Género y globalización neoliberal: Las nuevas encrucijadas neocoloniales que enfrentan las mujeres, p. 16-17, en *Mujeres: Género y Globalización*, Selección de artículos Le Monde Diplomatique, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago, Chile, 2004.

Senado de Chile, debido a la presión que ejerció el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, quien calificó el protocolo como “una muestra de colonialismo cultural” ya que el texto contenía los términos “género” y “derechos reproductivos”.<sup>126</sup> De esta manera, la presión del la Iglesia Católica ejerció su poder de manera directa, a través de vías no institucionales, pues no está representada en el parlamento (como tal), sin embargo su discurso se impuso debido al capital simbólico que posee y a la inferioridad que enfrentan las mujeres en cargos de representación pública.

Respecto de la percepción que la ciudadanía tiene del tema de la mujer hay algo importante que decir. En las últimas décadas, la apropiación de espacios laborales por parte de la mujer ha ido convirtiendo paulatinamente la opinión que se tiene de sus causas más básicas. Esto no deja de ser curioso, pues si bien existe un apoyo verbal a la igualdad de la mujer en la sociedad, lo cierto es que los espacios se abren de una manera mucho más lenta. Un estudio que podría explicar esto es la encuesta CEP de 1995. En ella se trata de dar cuenta de la actitud de los padres hacia sus hijos e hijas. Es interesante, porque al parecer, cuando se indaga más que a nivel de la sociedad, en el núcleo de esta, la familia, la verbalidad cambia a un mayor grado de intolerancia y defensa de los valores patriarcales. La encuesta destaca que en el imaginario de los padres hacia sus hijas, éstos desearían en primer lugar que fueran buenas madres con un 52%, y en segundo lugar buenas profesionales con un 48%. En el caso de los hijos hombres, ocurre lo inverso, pues el 59% aspira a que sean buenos profesionales y el 37% aspira a que sus hijos sean buenos padres.<sup>127</sup>

En el cuestionario de estudio social y de opinión pública de marzo- abril de 2000, ante la pregunta de si es justo o injusto, correcto o incorrecto, que “una persona que realiza exactamente el mismo trabajo que usted y que rinde tanto como usted, gane más sólo porque es hombre”, el 88% de los encuestados respondió que era injusto. El dato nos resulta

---

<sup>126</sup> Silvia Chejter, *Globalización y fundamentalismos*, p. 61, en *Mujeres: Género y Globalización*, Selección de artículos *Le Monde Diplomatique*, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago, Chile, 2004.

<sup>127</sup> Encuesta CEP, 1995.

interesante porque de los encuestados el 75% declaró ser de religión católica.<sup>128</sup> Aparentemente existe un espacio ganado por las mujeres en cuanto a la percepción que la ciudadanía tiene de algunas de sus causas, pero muchas veces lo políticamente correcto se esconde detrás de las encuestas. Esto, de alguna manera, significa que los ciudadanos entienden o perciben que lo correcto es la igualdad entre sexos, pero en lo concreto se siguen reproduciendo las mismas prácticas con avances muy lentos.

Así lo atestigua la encuesta sobre discriminación y tolerancia que ha llevado a cabo la Universidad de Chile. Ante la afirmación de “Salvo excepciones, las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para desarrollar cargos de alta responsabilidad”<sup>129</sup>, los resultados en las tres ciudades identificaron a la población como no discriminante encontrándose alrededor de 4 personas tolerantes por cada persona intolerante siendo la posición de mínima discriminación lejos la más común. Así mismo, ante la afirmación “En ningún caso las mujeres debieran tener relaciones sexuales antes de casarse”<sup>130</sup> aparece una posición dominante de no discriminación: un 78,6% no discriminador contra un 21,3% discriminador. Es decir, se ve que las relaciones prematrimoniales son algo asumido como normal que no causa mayor problema. Esto es interesante por cuanto la Iglesia Católica no concibe las relaciones de este tipo, lo que refleja una distancia entre las pretensiones de la iglesia respecto a la sexualidad de las personas y la vivencia o apreciación de estas sobre el tema.

Con la afirmación “Ante dificultades importantes, los hombres tienen más valor y están mejor preparados que las mujeres para enfrentarlos”<sup>131</sup> nuevamente la población de las tres ciudades en que se aplicó el instrumento dieron cuenta de una situación de no discriminación en este ámbito. Un 75% de los encuestados respondió de manera no discriminadora, mientras un 26% de ellos lo hizo con actitud de discriminación. Esta proposición, en realidad no mide necesariamente un grado de discriminación positivo hacia la mujer, puesto que el patriarcalismo también dota a la mujer de ciertas conductas

---

<sup>128</sup> Cuestionario estudio social y de opinion publica, marzo - abril 2000 Tema especial Desigualdad de ingresos Documento de Trabajo N° 308 Septiembre 2000

<sup>129</sup> Ver tabla 3.

<sup>130</sup> Ver tabla 4.

estereotipadas, entre ellas el valor, que se traduce finalmente en la reproducción de los roles clásicos. La mujer, siguiendo la lógica patriarcal, está preparada para aguantar situaciones difíciles de igual manera o incluso superior a un hombre, ya que está “diseñada” para parir, entregar la vida entera por sus hijos y porque “detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer.”

Cuando la entrevista plantea la afirmación “Es normal que los hombres ganen más dinero que las mujeres pues tienen una familia que mantener”<sup>132</sup> los resultados tienden a ser más parejos, aumentando el grado de intolerancia, aún cuando no es importante. El grupo no discriminador representó el 63,6% de las respuestas, mientras el grupo que presentó una posición de discriminación representó el 36%. Esta pregunta tiene especial relevancia, pues, como vimos anteriormente, es la pobreza uno de los problemas que mejor refleja la discriminación hacia la mujer. La imposibilidad de alcanzar sueldos iguales a los de los hombres, aún encontrándose en igualdad de condiciones y capacidades para efectuar un trabajo, aparentemente es un hecho que la población rechaza y sólo es mantenido por sectores ultra conservadores. La importancia de este hecho radica en que la injusticia que se cierne sobre la mujer es de carácter estructural y económico, en un modelo dominado por el patriarcalismo, pero que ya no está representando el sentir de los ciudadanos, sea cual sea su sexo.

Hasta este punto hemos analizado proposiciones de la encuesta donde cabe opinar lo “políticamente correcto”. Pues bien, en la siguiente afirmación: “Un colegio adecuado para las niñas es aquél donde pueden aprender correctamente sus roles de madre y esposa”<sup>133</sup>, vemos que quienes diseñaron el instrumento dejan espacio para la interpretación. Por un lado, no se está planteando que el colegio debe ser exclusivamente educador en ese rol de dueña de casa y al servicio del hombre, mas por otro, se está midiendo la actitud hacia la tradición en cuanto al cumplimiento del rol femenino en el sistema patriarcalista. En efecto, la respuesta de los encuestados aparece más difusa, siendo la posición discriminadora más común, aglutinando el 63,3% de las respuestas. El polo no discriminador representó el 36%.

---

<sup>131</sup> Ver tabla 5.

<sup>132</sup> Ver tabla 6.

<sup>133</sup> Ver tabla 7.

Por otro lado, encontramos una forma de la distribución distinta: Concentrada en los extremos y con menos presencia en las posiciones intermedias. Esto quiere decir que o bien se tendió a una posición discriminatoria o bien a una de no discriminación, lo que indica que al menos existe un sector de rechazo claro a la educación tradicional basada en la disciplina de los roles clásicos. Por otra parte, existe también un núcleo duro del conservadurismo empapado de la cultura patriarcalista, que ante esta pregunta dejó entrever, por fin, aquello que es de carácter cultural.

La encuesta propone la siguiente afirmación: “En los momentos difíciles de la familia, la autoridad del marido debe imponerse”<sup>134</sup>. En este punto los encuestados tendieron a una postura de tolerancia (58%), a pesar de ser alto el porcentaje de encuestados que manifestaron intolerancia (41%). Si se agrega la categoría indecisos, la posición de discriminación baja a un 29,3%, mientras que la de no discriminación aparece mucho más potente con el 49% de las respuestas. Como vemos, la postura favorable al patriarcalismo, promovido por la Iglesia Católica va en descenso, pues en la vida cotidiana las personas tienden cada vez más a entenderse como iguales. Esto es a pesar del alto apoyo que posee la Iglesia como institución. De todas maneras, el alto número de personas que se siente identificada con un rol preponderante de la masculinidad en la jefatura del hogar, nos vuelve a pensar en la existencia de un núcleo duro, conservador, que probablemente se encuentra mucho más cercano a la religión, no necesariamente afiliado a la católica.

Cuando se plantea la afirmación “La mujer que trabaja debe hacerlo en tareas propias de su sexo, tales como enfermería, trabajos de oficina y cuidado de los niños”<sup>135</sup> nos encontramos con un dominio claro de la posición de no discriminación. La investigación determinó la existencia de 4 no discriminadores por cada discriminador. La posición de mínima discriminación acaparó más del 50% de las respuestas. Ahora bien, en esta pregunta apareció un número muy bajo de personas que se identificaron con la posición indecisa, siendo más importante la posición de máxima discriminación. Nuevamente, debemos plantear la existencia de un grupo cercano, parte integral de la

---

<sup>134</sup> Ver tabla 8.

<sup>135</sup> Ver tabla 9.



comunidad moral de la Iglesia, que defiende una posición de clasificación de la sexualidad a través de los roles clásicos del patriarcalismo.

Si nos adentramos en materia de derechos sexuales y reproductivos, nos encontraremos con algo importante. Ante la afirmación “En algunos casos especiales el aborto es aconsejable”<sup>136</sup>, el 63% de los encuestados mostró una posición de tolerancia respecto al tema. Esto quiere decir que existe una mayoría de personas que está de acuerdo con que la mujer acceda al derecho de abortar, aún cuando todavía no sea de manera libre, sino bajo circunstancias específicas. Se observa aquí además, un gran número de indecisos, pues cuando esta categoría es agregada, la posición de tolerancia baja al 41% y la cantidad de indecisos queda en 22%. Esto refleja la división existente en quienes tienen una postura tolerante respecto al aborto, mientras que la posición intolerante, 36% (46,5% si se agrega la categoría indecisos) muestra una mayor uniformidad, es decir, la existencia de un núcleo duro conservador. De todas maneras, el alto porcentaje de quienes están a favor de al menos ciertos tipos de aborto, es una señal importante de espacios que la Iglesia ha ido perdiendo con el tiempo. Así mismo, cuando se plantea la reflexión “Ya que siempre han existido abortos y que siempre existirán, debe legislarse para que se realicen en mejores condiciones”<sup>137</sup>, un 69% de los encuestados respondió de manera tolerante, es decir a favor de una legislación que acompañe una mejor situación para quienes deciden abortar. Cuando se agrega la categoría indecisos el porcentaje de tolerantes baja a 60% que de todas maneras sigue siendo un porcentaje muy superior a la postura intolerante.

Sobre la influencia de las variables consideradas en el estudio sobre el tener o no una actitud de tolerancia frente a las diferencias de sexo, el estudio de la Universidad de Chile estima que educación, grupo socio económico e ingresos son las más relevantes, seguidas de cerca por género y religión. De esta manera, encontramos una correlación entre la hegemonía al interior del campo de la sexualidad por parte de la Iglesia Católica (principal agente religioso en el país) y una posición de intolerancia frente a los asuntos que atañen a la mujer. Así mismo, es posible estimar que las mujeres tienen un mayor grado de

---

<sup>136</sup> Ver tabla 10.

<sup>137</sup> Ver tabla 11.

claridad respecto de sus causas, aún cuando el entrevistado no sea parte del movimiento social.

## XI. ACTITUD HACIA LA DIVERSIDAD SEXUAL EN CHILE

La realidad de quienes han decidido mostrar a la sociedad su condición o preferencia homosexual ha tenido grandes cambios, acelerados por el proceso de dictadura militar y retorno de la democracia. La caricaturización que los medios de comunicación hacían, destinando los personajes de homosexuales a peluqueros o diseñadores, ha ido paulatinamente cambiando, en conjunto con un mayor posicionamiento de las organizaciones que conforman el movimiento por la diversidad sexual. Sin embargo, aún persisten las discriminaciones y actos violentos que atentan en contra de la integridad física y psicológica de quienes se reconocen abiertamente homosexuales. Grupos organizados de neonazis han irrumpido en las noches para atacar violentamente a los travestis que trabajan en el comercio sexual, así como muchas personas han sido marginadas de sus empleos por el simple hecho de portar el virus del VIH. Otros han optado por dar batallas legales para obtener la tuición de sus hijos, siendo discriminados por el poder judicial debido a su “condición homosexual”.

Vemos, entonces, un Chile que comienza a abrir sus puertas a la diversidad, pero al parecer es una diversidad impuesta, igualmente homogeneizante que incluye a grupos con formas de pensar y de actuar antes rechazadas, pero que aún no pasan de ser potenciales consumidores de algún producto comercial. Así como vimos que las mujeres han sido capaces de ganar espacios del sentido común en su lucha por establecer la igualdad de derechos, en el caso de los gays, lesbianas, travestis, transgéneros y transexuales, la realidad ha sido más dura y han sido, a la vez, el grupo en boga de los últimos quince años, así como el más discriminado por la sociedad en su conjunto. La encuesta de la Fundación IDEAS del 2000, reveló que la homosexualidad es el tema frente al cual existe mayor discriminación. Y si bien existe un leve cambio entre 1996 y 2000, la situación continúa siendo especialmente difícil para este grupo poblacional.<sup>138</sup>

---

<sup>138</sup> De un indicador de 2,7 en 1996 se pasa a 3,1 en 2000. Fuente: Anabella Arredondo y Pilar Planet, Algunos antecedentes de la utilización de la investigación en el diseño de políticas públicas, en Teresa Valdés y Gabriel Guajardo, Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile, p.71, FLACSO-Chile, 2004.

Existe una relación, como hemos podido apreciar a lo largo del análisis, entre el sistema patriarcal y las conductas y actitudes conservadoras. Los cambios en la composición de la familia, debido entre otras cosas, a la agudización del sistema económico neoliberal, han puesto a los conservadores de cabeza, y así como se avanza en tolerancia, ciertos grupos, principalmente católicos, siguen viendo a la homosexualidad como un causante de muchos males. La perversión, la promiscuidad, la drogadicción y el abuso sexual, son algunos rasgos que se encuentran insertos en el sentido común y frente a la difícil tarea de desestigmatizar, otorgar derechos básicos humanos y proteger de los abusos, el movimiento por la diversidad sexual se plantea como el más potente de los movimientos actuales. Quizás esto ocurra porque aún cuando el modelo económico tendió a su disgregación, la discriminación le otorgó mayor fuerza.

El sistema patriarcal, como hemos analizado, invade todos los ámbitos de la vida de las personas, desde su relación con el Estado hasta la religión que profesa. Por eso, para entender la actitud de los chilenos hacia la diversidad sexual, es necesario que revisemos la actitud a la diversidad en general. Luego veremos que la manera en que la sociedad entiende a los homosexuales tiene directa relación con otros ámbitos de la vida, principalmente con la aceptación de cualquier persona que no se enmarque dentro de los parámetros establecidos por el patriarcalismo. Como vimos antes, la religión establece normas y valores que crean una comunidad moral, y de la misma manera el Estado es visto como un espacio de identificación y pertenencia donde se establecen normas y valores también. El hecho que la Iglesia Católica haya predominado en la conformación de los valores del metacampo estatal hace que la comunidad moral sea una sola, nacida y forjada bajo la tutela de la Iglesia Católica, cuyo simbolismo cargó al Estado de una estructura patriarcal.

A través de la subescala de dogmatismo, la encuesta sobre discriminación y tolerancia que ha llevado a cabo la Universidad de Chile, ha intentado obtener datos que den cuenta de una actitud hacia el dogmatismo, es decir, a la mantención de un orden tradicional, conservador, con una respuesta negativa a la diversidad y a los cambios sociales. Cuando la encuesta plantea la afirmación “Hay dos clases de individuos en el

mundo: los que están a favor o en contra de la verdad”<sup>139</sup>, aparece un resultado sorprendente. Un 61% de los encuestados manifestó una posición de intolerancia, es decir que está de acuerdo con la afirmación acerca de que existe una sola verdad y que entre los individuos hay solo dos opciones posibles respecto a ella. Cuando se agrega la categoría indeciso, el valor de intolerancia disminuye a 49%, pero a su vez, la posición tolerante disminuye de un 35% a un 26%. Esto refleja, sin lugar a dudas, la internalización de valores conservadores y tradicionales promovidos por la Iglesia Católica, o al menos una coherencia de base con esta institución entre los chilenos, ya que esta promueve la idea de una verdad absoluta establecida por Dios.

Al parecer, una idea central presente en la sociedad chilena es la de la estabilidad. No pocos historiadores y cuentistas sociales han afirmado que la estabilidad sería una característica particular de Chile en Latinoamérica. Y evidentemente esta estabilidad va acompañada de una legitimidad que la población otorga a la figura del Estado, construido, como hemos visto, a partir de las valoraciones católicas y aunque existió una fuerte corriente para desembarazar al Estado de su concepción religiosa del mundo, la violencia de la dictadura militar pudo reinstaurar un modelo conservador a través de la educación que durante 17 años recibieron los chilenos. A este respecto, la estabilidad aparece como una cualidad de pertenencia sistémica, y la legitimidad (que no es una mera cualidad subjetiva, sino el derecho y el poder de la soberanía) una decisión ciudadana.<sup>140</sup> La correspondencia entre el discurso oficial de la Iglesia Católica, reforzado durante la dictadura militar (1973-1990) por su posición privilegiada al interior del campo, ha reforzado una relativa coherencia entre el discurso ciudadano y la postura oficial eclesiástica. La pregunta de la encuesta que mejor verifica lo planteado aquí es aquella que propone “Un país que permite muchas diferencias en las opiniones de la gente puede entrar en peligro de conflictos graves”<sup>141</sup>. La sensación de que la diferencia de opinión, es decir la aceptación nuevamente de que la realidad es compleja y por tanto puede tener múltiples visiones, es algo que complica a los chilenos. De ahí que un 47,3% haya manifestado una posición intolerante

---

<sup>139</sup> Ver tabla 12.

<sup>140</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I, Estado, Legitimidad, ciudadanía*, p.15, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

ante esta proposición. Cuando se integra la categoría indeciso, el porcentaje de intolerancia baja a un 36%, manteniendo la distancia respecto a la posición tolerante que baja de 51% a 40,3% de los encuestados.

La diversidad aparece como algo mal visto, censurable, sobre todo cuando tiene un contenido sexual. Al parecer, el emitir una opinión o entregar información diversa es un peligro para la estabilidad. Lo que es especialmente importante es la legitimidad, que se ha mantenido pese a que los sectores más conservadores no tienen la misma representación en democracia que en dictadura y el metacampo estatal más bien se ha ampliado en cuanto a su composición ideológica. Lo cierto es que frente a la afirmación “Deben existir personas que censuran lo que sale en televisión pues no se pueden difundir valores equivocados”<sup>142</sup> la encuesta muestra que existe un amplio sector de la población que sí está de acuerdo con este tipo de censura. Lo importante acá es que la mayoría de los medios pertenecen a los sectores conservadores de la sociedad chilena, por lo tanto es de gran relevancia su existencia como difusores de una moral conservadora. Esto de alguna manera debería ser analizado en un trabajo sociológico distinto que tratara el impacto de los medios de comunicación en la construcción social de la sexualidad. Ahora bien, para la presente memoria, es necesario considerarlos no como agentes, sino como medios de agentes, en este caso de sectores alineados moralmente con la postura oficial de la Iglesia Católica. En lo concreto, un 49% de los encuestados ha manifestado una posición intolerante, lo que quiere decir que prácticamente la mitad del país está de acuerdo con que no exista plena libertad de opinión e información. Si agregamos la categoría indeciso, vemos que el número de intolerantes disminuye a un 37,3% mientras que la cifra de tolerantes baja de un 51% a un 43%. Evidentemente, el porcentaje de personas que tiene una posición intolerante respecto a la censura y por lo tanto a la diversidad de opiniones es extremadamente relevante.

---

<sup>141</sup> Ver tabla 13.

<sup>142</sup> Ver tabla 14.

Ahora bien, entrando de lleno en las demandas concretas del movimiento por la diversidad sexual, lo cierto es que las respuestas de los chilenos son variadas, pero siempre manifiestan la existencia de un núcleo duro conservador que se comporta de manera coherente con la actitud hacia el dogmatismo recién analizada. La homosexualidad, en Chile, aparece ligada a la modernidad, como un fenómeno nuevo, desviado, enfermizo y posible de curar con la “buena educación”. Es por esto que existe una preocupación por el motivo que genera homosexualidad, más allá de una cierta tolerancia creciente a quienes se declaran homosexuales. Cuando la encuesta plantea la afirmación “Los médicos deben investigar las causas de la homosexualidad para evitar que sigan naciendo más”<sup>143</sup> aparece un número significativo de individuos que manifiestan una posición tolerante, es decir, que no creen necesario investigar las causas de la homosexualidad, pero también es significativamente relevante el núcleo duro conservador, que promueve el uso de la ciencia para esclarecer un mal de la sociedad. En concreto, un 50,3% de los encuestados manifestó una actitud intolerante frente a esta afirmación. Los indecisos no tienen gran relevancia, pues cuando se agrega esta categoría, la relación entre tolerantes e intolerantes se mantiene bajando los últimos a un 42%, mientras que la posición tolerante baja de un 48% a un 43,3%.

La relevancia de las cifras del párrafo anterior tiene que ver con la no aceptación de la homosexualidad como una forma de ejercer y construir la sexualidad válida. Sin embargo, en los últimos años ha existido un aumento de la aceptación de la homosexualidad. El que existan dos grupos fuertes, debería tener relación con la actitud de la población hacia las demandas del movimiento por la diversidad sexual. Estas también pueden ser desprendidas de la encuesta que estamos analizando a través de dos afirmaciones planteadas. La primera de ellas es “En los tiempos actuales ya es hora que en Chile se permita el matrimonio entre Homosexuales”.<sup>144</sup> El matrimonio es la base fundamental de la constitución de la familia. De esta manera al menos es visto y promovido por la Iglesia Católica. Entender entonces que los homosexuales se podrían casar, supone entender también que pueden llegar a formar familia. Esta es una demanda clara y constante

---

<sup>143</sup> Ver tabla 15.

<sup>144</sup> Ver tabla 16.

del movimiento por la diversidad sexual, de hecho está en curso en el parlamento una ley de unión civil para gays y lesbianas, que evidentemente no es igual a un matrimonio, sino que trata de zanzar problemas como la herencia y la propiedad privada. Aquí no aparece el concepto de familia, ni menos entregarles el derecho a adoptar hijos. La valoración de los chilenos a este respecto, es bastante más intolerante, mostrando que una cosa es “tolerarlos” en la coexistencia cotidiana, pero otra muy distinta el concederles derechos como los de un heterosexual. La discusión sobre el matrimonio homosexual cierra filas al interior de la sociedad con una postura intolerante. Un 65% de los encuestados considera que los homosexuales no pueden formar un matrimonio. Cuando se agrega la categoría indeciso, el porcentaje baja a un 56%, que evidentemente sigue siendo abrumador. El porcentaje de tolerantes es de un 33,3% y al agregar la posición indeciso baja hasta un 22,3%.

Las respuestas de los chilenos, frente a esta proposición, reflejan que las demandas del movimiento por la diversidad sexual se encuentran muy lejos del posicionamiento de las demandas del movimiento de mujeres. A diferencia de este último, la organización y generación de vínculos sociales, así como el rescate de una memoria histórica entre gays, lesbianas, travestis, transexuales y transgéneros es relativamente actual, por lo que sus demandas no aparecen aún como parte de las del conjunto de la sociedad, muy por el contrario tienden a generar rechazo, lo que evidentemente influye en su propia construcción de la sexualidad a través de la ghetización y la oposición a las instituciones. Esto convierte al movimiento por la diversidad sexual en un movimiento social con demandas universales, pues a pesar de tener definidas las demandas particulares, estas no pueden ser llevadas a cabo si no es a través de una transformación de la estructura valórica lo que los ubica en franca oposición con la Iglesia Católica, agente principal y constructor de la moral en Chile.

Respecto a la tolerancia en la coexistencia, de la que hablábamos hace un instante, debemos constatar que ésta es mayor que el otorgamiento de derechos a los homosexuales. Así lo demuestra la actitud de los encuestados frente a la proposición de la encuesta “A los



homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegio”<sup>145</sup>. Si bien nuevamente se manifiesta aquí la existencia de un núcleo duro conservador que no sólo no piensa darle derechos, sino que pretende su marginación de ciertos ámbitos de la vida ciudadana; lo cierto es que el número es bastante menos al de la proposición acerca del derecho al matrimonio. Así, vemos que la posición de tolerancia aquí es del 60%, que cuando se agrega la posición indeciso, disminuye al 49%. El núcleo conservador del que hablábamos, disminuye de un 39% a un 27%, manteniéndose entonces la diferencia primera respecto a la posición tolerante.

Diremos a partir de estas cifras, que en general existen dos grupos claramente identificables respecto a la tolerancia a la homosexualidad, pero existe una diferencia clara también entre aceptar la existencia de homosexuales y la de entregarles derechos en igualdad a la de los heterosexuales. A partir de esta desigualdad construida por el patriarcalismo y reforzada por la Iglesia Católica, la sexualidad se va construyendo a través de la identificación de quienes tienen distintas alternativas para ejercerla posicionando a los individuos como “otros”, distintos, que no deben acceder a privilegios. A su vez, la propia sexualidad de quienes ejercen la sexualidad de manera diversa y no tradicional se ve marginada de una participación ciudadana con plenas capacidades y se identifican como un grupo cerrado frente a “otro” amenazante y privilegiado por el orden social.

Esta última característica de la manera en que se construye la identidad sexual y ciudadana, hace que el movimiento por la diversidad sexual asuma un carácter universalista, contrario al orden patriarcal establecido. A diferencia del período de la dictadura militar (1973-1990), el movimiento tiene a partir de la llegada de la democracia, la posibilidad de luchar por sus derechos a través de la visibilización de sus identidades y demandas, articulando discursos y reconstruyendo su memoria histórica, antes reprimida y borrada a través del uso de la fuerza y de la ley establecida. Sin embargo, más allá de la situación política del país, el modelo económico instaurado en la dictadura también tendrá sus consecuencias.

---

<sup>145</sup> Ver tabla 17.

## XII. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL MODELO ECONÓMICO

Así como planteamos la paradoja que vive la Iglesia Católica respecto al apoyo que le ha dado a un modelo económico que aparentemente termina por promover construcciones sociales respecto del ámbito de la sexualidad que la Iglesia condena, ahora será el turno de ver cuales son las diversas tensiones permanentes en las cuales se han desarrollado los movimientos sociales, especialmente el movimiento de mujeres y el de diversidad sexual, respecto al modelo económico impuesto por la dictadura militar en 1983.

Si antes de 1973 se podía reconocer la figura de un sujeto conformador de movimiento social, con la clara pretensión de llevar a cabo cambios estructurales en pos de el nacimiento de un nuevo hombre, en el período de la dictadura fue este sujeto el principal objeto de represión, tortura y muerte. No sólo en el plano político ideológico el sujeto era relevante, sino también en lo moral. Al cuestionar la estructura social, el sujeto pretendía un cambio en la manera de construir a los ciudadanos, apuntando al otorgamiento de derechos opuestos a los de la clase poseedora de los medios de producción. De esta manera, la Iglesia Católica, aliada de los sectores dominantes, vería perdida su influencia, ya mermada tras los años de crecimiento de los movimientos sociales y la organización obrera.

La Iglesia buscó la manera de criticar a los crímenes a los derechos humanos, pero permaneció al lado de las clase dominante conservadora porque veían en ella el motor de su permanencia y la posibilidad de alcanzar, como antaño, su hegemonía en la construcción de la cosmovisión de los ciudadanos. Esta era una posición definida que se manifestó como un punto de vista de la Iglesia Católica, que evidentemente tenía mayor peso que el de otras instituciones cuyos valores promovidos eran contrarios. Rodrigo Baño plantea que el que se dijera que estaba en peligro la civilización occidental y cristiana y que las fuerzas del bien luchaban heroicamente para salvarla, no constituye necesariamente una exageración, sino que un punto de vista. Y hay puntos de vista que tienen mayor poder de fuego que otros.<sup>146</sup> En efecto, la Iglesia planteó un discurso, su visión acerca de la moral, que se encontraba en concordancia con la idea de país de la clase conservadora dominante. Además, el interés se

centró en ser jueces de la conducta moral de las personas, partiendo por la educación en materia de sexualidad.

La legitimidad que adquiere la dictadura y el modelo económico implantado desde 1983, se había consagrado con la Constitución de 1980 a través de la cual se impide de diversas maneras el accionar de sujetos, es decir, la organización colectiva con capacidad de cuestionar y de actuar políticamente. Como plantea Gabriel Salazar, la constitución de 1980, debe entenderse como un dispositivo mecánico para formar y gobernar ciudadanos mecánicos. Por su origen y esencia instrumentales, el Estado de 1980 tiende a instrumentalizar la clase política civil. Y a través de ésta a los ciudadanos de carne y hueso.<sup>147</sup> La idea de la clase gobernante apoyada por la Iglesia, será entonces convertir al ciudadano de antaño en un consumidor, sin organización colectiva, pero con gran disposición a comprar y endeudarse. Un principio básico de la constitución en este sentido es el artículo 7° que señala que ninguna persona o grupo de personas pueden atribuirse, ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos de los que expresamente se les haya conferido en virtud de la constitución o las leyes.

De esta manera, se regula la participación política a través de los partidos reconocidos institucionalmente, impidiendo la organización de movimientos sociales y entregando a los individuos sólo dos vías para expresar voluntad: la votación de candidatos impuestos por los partidos y la posibilidad de peticionar a través de las vías institucionales del estado. En este sentido, se legitima que la presión ciudadana, sea respondida con represión de los órganos del Estado. En este sentido, el movimiento de mujeres tuvo cabida en los partidos políticos y su discurso al menos fue debatido en torno a los programas de cada partido. Caso distinto es el del movimiento por la diversidad sexual, en etapa de constitución, cuyas demandas ni siquiera estaban integradas en los programas, de manera

---

<sup>146</sup> Rodrigo Baño citado por Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I, Estado, Legitimidad, ciudadanía*, p.99, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

<sup>147</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I, Estado, Legitimidad, ciudadanía*, p.104-105, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.

que su exclusión era mayor, lo que con el tiempo daría mayor carácter contestatario al movimiento, no sólo en dictadura, sino también en democracia.

Un último punto a este respecto es el artículo 23° de la constitución de la República de Chile que dice que los grupos intermedios de la comunidad y sus dirigentes que hagan mal uso de la autonomía que la Constitución les reconoce, interviniendo indebidamente en actividades ajenas a sus fines específicos, serán sancionados en conformidad a la ley. Es decir, los individuos se fragmentan, desempeñando roles “específicos” determinados por su posición al interior de la estructura social y la división del trabajo. Una sociedad que no acepta la diversidad de intereses y asociación, y que reprime a los sectores con mayor organización, es tierra fértil para discursos totalitarios, intolerantes y hegemónicos que den sentido a la vivencia de sus miembros. En este sentido, la Iglesia Católica aparece como un agente de real importancia, que establece verdades universales, coherentes con el régimen militar (1973-1990). El discurso de la Iglesia frente a la sexualidad adquiere legitimidad principalmente por el tiempo de permanencia de esta institución como el agente dominante al interior del campo.

Los movimientos sociales se plantean de manera contestataria ante el régimen militar, lo que los hace unificarse en contra de este, logrando sus objetivos en 1990. Sin embargo, la discusión acerca del modelo económico que impuso la dictadura en 1983 se convirtió en objeto de debate también al interior de los movimientos. Es decir, no existe una clara ideología detrás de estos, siendo vistas algunas reformas con buenos ojos por algunas organizaciones, de ambos movimientos, debido a la apertura que estas significaban en la posibilidad de acceder a empleos antes negados. Los movimientos se fragmentan ideológicamente, a la vez que se mueven de manera unida en el plano contestatario. Derrocar al régimen es vital para que ambas posturas. Por una parte están aquellos que estaban por la vía institucional y la instrumentalización de las demandas a través de los partidos políticos y los que se convierten en el núcleo duro de los movimientos sociales, manteniendo el principio originario de éstos, siendo aún lo principal la lucha de clases. La idea de la democracia une a las organizaciones, pues es vista como necesaria sobre todo por

las diferentes vías que esta podía ofrecer para traer al tapete las demandas particulares, más allá de las posturas universalistas de quienes pensaban en la necesidad de cambiar la sociedad de manera estructural.

En democracia, los movimientos sociales vivirán una situación particular por su relación con el modelo económico heredado de la dictadura. Por una parte tienen diferentes espacios para plantear sus demandas, al menos más que en dictadura, más la lógica del modelo neoliberal va en sentido contrario a la conformación de sujetos individualizando a los ciudadanos, despojándolos de la posibilidad de organización. La constitución que protege al sistema continúa vigente durante el período de democracia (o de transición a) lo que repercute indudablemente en la cantidad de miembros que quedan en los movimientos. Al terminar la lucha contestataria, fragmentándose los movimientos y derivando gran parte de las organizaciones a los partidos políticos, se legitimó el modelo económico y la lucha de clases pasó a ser un tema anacrónico para el debate. A partir de esta situación se producen dos fenómenos identificables. Por una parte, se amplían los movimientos en cuanto a la calidad de sus miembros. Lo que los une ahora deja de ser la pertenencia a una posición similar en la estructura social de clase, sino intereses que son transversales a estas como la discriminación en el trabajo o el aumento de contagios de VIH.

Se podría hablar entonces de una crisis de los movimientos sociales, dado que se encuentran inmersos en un sistema que no les permite organización ni representación. Frente a esto, se plantea la idea de algunos sectores de ambos movimientos de volver a la fuente, es decir, retornar a la idea del sujeto histórico, capaz de cuestionar la estructura social, más allá de sus demandas particulares, que aboga por un cambio social desde la propia ciudadanía. Algunas organizaciones dejan de plantear este tema y son efectivamente absorbidas por los partidos políticos, otras se encuentran en un doble juego, negociando con los gobiernos de turno sus posturas valóricas, y otros de plano defendiendo la necesidad de un cambio estructural.

Con la aceleración de la globalización y una tendencia constante a la centralización del capital mundial (siempre en manos de hombres) la sexualidad también comienza a ser vista como un objeto de consumo. Tanto el ritmo de vida que impone el modelo económico como la división del trabajo tienden a fragmentar cada vez más el cuerpo y la visión del cuerpo entre los ciudadanos. Letreros de gran tamaño mostrando sólo partes del cuerpo de “alguna” mujer, ofertas de pornografía a través de Internet, la regularización de la prostitución, el erotismo en programas de televisión juveniles, entre otros, hacen que las demandas de los movimientos sociales sean cada vez más aceptadas por la sociedad, impidiendo a la vez que estos se transformen en agentes reales, capaces de ejercer presión y exigir sus derechos. La economía neoliberal impulsa a los individuos a vivir su sexualidad de manera diversa sin la necesidad de organizarse. Evidentemente, esto no va acompañado de derechos, ya que los efectos de la globalización se dan en la base de la estructura social condicionando la vida de los ciudadanos, pero manteniendo la desigualdad de la estructura social. Se crea así una sexualidad que se puede consumir al igual que un par de zapatos, tendiéndose a una homogenización de los patrones de consumo de acuerdo a la diversificación de la producción y la publicidad que explota la sexualidad como medio de propaganda.

De esta manera, la clase propietaria de los medios de producción se plantea de manera ambigua, dejándose llevar por la acumulación de capital que permite el mercado, pero imponiendo a través de los medios de comunicación visiones morales acerca de la sexualidad ligadas a la Iglesia Católica. Esta tensión es producto de la paradoja que existe entre la Iglesia y el modelo económico, de lo cual ya hemos hablado.

Lo expuesto aquí debe entenderse como un todo, en el cual coexisten trabas legales para la articulación de organizaciones que rescaten la libertad y la autonomía de los sujetos. Coherentemente con lo que expone Touraine, la patología del sujeto, en este momento,

proviene del peso represivo de la ley.<sup>148</sup> En este contexto, si el sujeto no llega a formarse, puede caer en la participación imitativa, es decir, en la simple validación del ciudadano a través del consumo, o bien en el repliegue comunitario, conformando guetos identitarios, lo que se produce con facilidad en las situaciones de cambio cultural problemático. De ahí la importancia de ver cómo puede existir el sujeto en nuestra sociedad y necesariamente surge la pregunta de si puede este nacer, es decir si es posible que en el Chile actual surjan individuos autoreflexivos, con elecciones propias de proyectos de vida y que tiendan a apartarse de obligaciones y deberes impuestos, siguiendo más bien valores libertarios; o bien deberemos comprender que este es, en realidad, un concepto en extinción.

---

<sup>148</sup> Alain Touraine citado en Tania Rioja, Familia: cambios, continuidades y tensiones, en Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado, p.164, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.

### XIII. ¿EL SUJETO EN EXTINCIÓN?

Al hablar hoy de sujeto, en un contexto en el cual el modelo económico apunta a la atomización de los ciudadanos transformándolos en consumidores y no en organizadores de sus vidas, surgen ciertas preguntas necesarias para reubicar al sujeto o simplemente comenzar a hablar de su desaparición. Lo primero que nos podemos preguntar, dada esta tensión histórica entre el particularismo de las demandas y el universalismo de las causas en que éstas podrían circunscribirse, es si puede existir el movimiento social entendiéndose como comunidad moral particular con códigos propios y sin aceptar las premisas de esta gran comunidad moral propuesta por la Iglesia Católica, absolutamente coherente, como hemos visto, con la idea de nación.

Una primera aproximación, a partir de lo ya discutido y analizado en esta memoria de título, nos lleva a la idea de que la articulación de movimientos sociales en medio de los procesos de globalización y explosión de identidades<sup>149</sup> debe llevarse a cabo más allá de las relaciones de clase, descubriendo que este sistema no es el único que reproduce las desigualdades sociales. También lo es el patriarcalismo, que se encuentra relacionado a las relaciones de clase, pero no puede ser reducido a ellas ni superpuesta la una a la otra. Más bien, debemos analizar la relación entre el patriarcalismo y la clase social de manera dinámica y constante, más que en tensión, potenciándose mutuamente hasta el momento histórico actual en que entran en contradicción.<sup>150</sup> La democracia en Chile lleva aparejada el surgimiento de demandas particulares y organizadas de acuerdo a la capacidad de organización que ofrece la actual constitución. Esto no significa que antes, en el periodo dictatorial no existieran demandas particulares, sino que estas pasaron a un segundo plano en los movimientos sociales cuyas estrategias se orientaron a derrocar al gobierno de Augusto Pinochet. Las distintas comunidades morales comenzaron en este tramo histórico, de dictadura, a moldear sus demandas de manera transversal a las clases sociales y la

---

<sup>149</sup> Término acuñado por Manuel Antonio Garretón.

<sup>150</sup> En efecto, la tensión entre el sistema económico y el patriarcalismo (liderado por la Iglesia Católica) no comienza hoy, sino que se produce a lo largo de todo el periodo de formación de los estados nación, más no habían entrado en contradicción (situación cualitativamente distinta) hasta la crisis de la misma modernidad que fundó aquellos estados nacionales.



democracia fue vista con buenos ojos precisamente porque en ese momento las particularidades podrían ser objeto de debate y presión.

De esta manera, es válido preguntarse si el sujeto puede surgir efectivamente de estas particularidades que implica la formación de comunidades morales alejadas de los símbolos de la nación influenciada por la Iglesia. A este respecto, por lo visto nos parece que es posible siempre y cuando el rescate de los particularismos valla de la mano con la idea de un cambio estructural. El sujeto debe constituirse como un individuo en lucha contra quienes ejercen el poder opresivamente y ese poder va más allá de la represión formal de sus intereses. No todo individuo miembro de una organización, parte de un movimiento social, se constituye como sujeto y deben ser las estrategias que apuntan al cambio estructural las que conforman a una organización como parte de un movimiento social determinado. El excesivo particularismo niega al sujeto y crea individuos consumidores, clientes que demandan por una mejora a su situación como persona y no como sociedad. Este es el peligro que conlleva también la agencia de los movimientos sociales en medio del modelo económico neoliberal, impulsado, como hemos visto, por los sectores conservadores y la Iglesia Católica, donde los individuos aparecen atomizados, carentes de acción colectiva y organización. Al ser instaurado este modelo a través de la fuerza y no por consenso ciudadano, es necesario que el sujeto se ubique en contra de las relaciones de poder que establece el sistema económico y el patriarcalismo, relacionando de manera constante en su actuar su situación particular y la estructura del campo en que habita.

El sujeto actual aparece constituido de manera transversal a las clases sociales y de esta manera se han nutrido en la transición a la democracia los movimientos sociales. Esto no significa que la constitución de sujetos no esté ligada a un cambio en estas estructuras de dominación que son las clases sociales. En efecto, buscar un cambio estructural desde el movimiento feminista, significa derribar necesariamente, aquellos obstáculos que impiden la liberación de la mujer y tienden a reproducir la desigualdad, que son de tipo económico y religioso. Las desigualdades sociales se dan tanto en el plano económico como en la

discriminación social generada por el patriarcalismo. De ahí que los sujetos comienzan a constituirse de diversas maneras y en distintas ubicaciones dentro de la estructura de clase.

La revalorización de sus demandas está ligada a la caída del régimen dictatorial (1973-1990), pero la organización de los movimientos se ve coartada por la imposición forzada del modelo económico neoliberal, respaldado por la Constitución de la República. En el caso que los movimientos sociales no aboguen por un cambio estructural, entonces se convertirán en una aglomeración de organizaciones complejas que seguirán siendo agentes, en cuanto sean productores de prácticas sociales, pero carecerán de la categoría de sujeto, es decir, del entendimiento de su situación particular con la sociedad en que se ubican espacialmente, motor que les permite orientar esas prácticas hacia cambios estructurales.

Por otra parte, como hemos visto en el análisis de la actitud de la ciudadanía respecto a las demandas de los movimientos sociales, éstas se han visto influidas por la mayor tribuna que en democracia han tenido los discursos de los movimientos. Esta influencia ha sido desigual dependiendo del movimiento del que tratemos. En el caso de las mujeres, sus demandas se han construido de manera histórica a través de muchos siglos y con particular fuerza durante el siglo XX. Esto las lleva a tener una posición dentro del campo de poder relativamente superior a la del movimiento por la diversidad sexual. Por otra parte, la antigüedad de la focalización de sus demandas ha conducido a la institucionalización de estas a través de organismos públicos, lo que ha debilitado al movimiento y por tanto también la posibilidad de constituir sujetos a través de la perspectiva feminista.

Ambos fenómenos, el de posicionamiento en el campo y el de institucionalización, han tenido un auge en los últimos quince años debido a las diversas experiencias en democracia. En el caso del movimiento por la diversidad sexual, sus demandas han sido expuestas de manera mucho más frontal, que las del movimiento de mujeres, generando una actitud polarizada, aún con fuertes núcleos intolerantes en la población. La situación de discriminación que viven homosexuales, lesbianas, travestis, transexuales y transgéneros, los convierte en un grupo poblacional con altas posibilidades de generar sujetos en su

interior, que cuestionen y vinculen su situación particular de discriminados con la estructura social que los oprime. En este caso la confrontación es directa con el patriarcalismo en un primer lugar y con el modelo económico, siempre que exista de manera evidente una teorización revolucionaria que prime en el movimiento, permitiéndole apuntar sus estrategias de lucha hacia el cambio estructural.

La situación actual de los movimientos sociales en un mundo globalizado, nos lleva a la necesidad de emprender una reconceptualización de la categoría sujeto. Por una parte la Iglesia Católica comienza a perder influencia en la ciudadanía, esto es comienza a debilitarse las posibilidades de ejercer su poder y aquello se encuentra ligado a la pérdida de capital simbólico al interior del campo del discurso sobre la sexualidad. Al mismo tiempo, los movimientos sociales comienzan a ganar espacios de manera desigual de acuerdo a la posición particular de cada uno al interior del campo. El desafío que se impone a ambos movimientos es el de relacionar sus demandas con el cambio estructural de la sociedad, a fin de impedir que la propia crisis de la modernidad haga suyas estas demandas convirtiéndolas en simples objetos de consumo sin necesidad de acción colectiva organizada. Si el modelo económico, impuesto de manera violenta, apunta a impedir la conformación de sujetos, entonces la alternativa de los movimientos no es renunciar a los cambios estructurales que conlleven al predominio de su capital simbólico, sino analizar su situación en el contexto actual para rediseñar las estrategias de lucha. El sujeto que debe surgir de la modernidad en crisis debe ser capaz de reunir la explosión de identidades (distintas comunidades morales), promoviendo la tolerancia y la organización colectiva. Es en este contexto en el cual el movimiento por la diversidad sexual tiene mayores posibilidades de ser compuesto por sujetos.

El sujeto puede surgir y es necesario que lo haga. Como siempre, lo hará de la opresión y la lucha por la libertad de los oprimidos. En el campo social, el sujeto es siempre lucha contra el orden establecido. La articulación de las demandas y la conversación permanente a fin de generar estrategias de lucha coherentes son necesidades básicas para la supervivencia del movimiento de mujeres y el de diversidad sexual. Sólo la organización permite la generación de sujetos y la gran barrera que enfrentan es la fragmentación que la

crisis de la modernidad impone a los individuos, perpetuando y reificando su condición de consumidores, sin traer más que el derecho a alegato clientelar.

Cabe contestar otras preguntas para entender al sujeto en medio de esta época en que el país vive de manera conjunta la transición a la democracia, la crisis de la modernidad y la globalización, procesos evidentemente entrelazados y productos históricos. Una de estas preguntas es hacia donde apunta una sexualidad construida por sujetos. Para contestar esta pregunta será prudente mostrar cual es la sexualidad que no se construye a través de la subjetivación. El opuesto será el agente de la Iglesia Católica, principal promotor de una manera de entender la sexualidad que coarta el surgimiento de los sujetos. El sujeto no entiende la sexualidad como pecado original, sino como construcción social permanente, de manera subjetiva y objetiva en la realización de prácticas sociales. No opera a través de un discurso único de la sexualidad marginando determinadas construcciones sociales e identidades sexuales, todo lo contrario, el sujeto en el contexto histórico actual se constituye de manera diversa comprendiendo esta diversidad y luchando contra el ejercicio del poder dentro del campo. Así, como hemos ya explicado, el sujeto se constituye a partir de la lucha por la libertad, es decir, ve el mundo de manera utópica<sup>151</sup>, en el cual es necesario diseñar estrategias que apunten a terminar con el predominio de los discursos opresores, en nuestro caso particular, construido por la Iglesia Católica.

Como hemos dicho antes, el que no exista sujeto no determina la existencia de agentes en el campo de la sexualidad. La lucha al interior del campo no necesita sujetos para existir y los agentes que lo componen seguirán teniendo tensiones y prácticas. Pero el sujeto constituye a un tipo de agente en especial, formado a partir de la opresión y discriminación social que ejercen a través del poder los grupos dominantes, en este caso la Iglesia. Cabe entonces la pregunta de si son actualmente agentes constituidos por sujetos los movimientos sociales de mujeres y por la diversidad sexual. Ante este cuestionamiento responderemos a la luz del análisis realizado que existe una diferenciación entre ambos movimientos. El feminismo estuvo durante largo tiempo conformado por sujetos que

---

<sup>151</sup> Utopía entendida en el sentido que le da Karl Manheim.

comprendieron el yugo que significaba la estructura patriarcalista. Su acción colectiva y organizada diseñó estrategias para luchar contra la dictadura militar (1973-1990) y en efecto obtuvieron logros objetivos, entre ellos la caída del régimen (evidentemente siendo parte constitutiva de un movimiento más amplio), la institucionalización de sus demandas a través de organismos públicos en el periodo de transición a la democracia y la consecución de una igualdad en el plano formal entre hombres y mujeres. Al parecer esta situación no trajo los beneficios esperados para el movimiento. La institucionalización de sus demandas significó también instrumentalización, lo que despoja al movimiento de su categoría de subjetivación al estar dirigido por políticas públicas desde la estructura del Estado, que aun sigue transando con el patriarcalismo de la Iglesia Católica.

Un caso distinto es el del movimiento por la diversidad sexual. Este nunca jugó un rol determinante, como movimiento, en la época de mayor crecimiento de estos que fue la dictadura militar. Sus demandas jamás pasaron a ser parte de un organismo público y la opinión ciudadana se manifiesta intolerante frente a ellas. En este contexto, es lógico que el movimiento sí se encuentre formado por sujetos que son capaces de comprender la estructuralidad de la opresión en que viven y son estos quienes tienen mayores posibilidades de constituir un agente de cambio, que revierta el capital simbólico al interior del campo. Esto, por supuesto, tomando en consideración la relación que el movimiento tiene con el modelo económico, ante el cual también podría rendirse como un sector de consumo. Como explica al respecto Touraine, la posibilidad de formarse un Yo, en el proceso de subjetivación sólo es posible en la medida que este se aparta de las comunidades demasiado concretas que imponen una identidad fundada en base a deberes y pertenencias, más que sobre derechos y libertades.

Ni todas las mujeres ni todos los que se sienten discriminados por su identidad sexual están destinados a convertirse en sujetos, sin embargo, en ambos movimientos existen núcleos opuestos a la institucionalidad y a convertirse en meros consumidores. Esto puede llevar a reagruparse, organizarse y generar visiones de mundo alternativas, las que de algún modo empezaron a formarse a la par del entendimiento de la globalización y sus

efectos. Las alianzas siguen siendo necesarias, más todavía hoy, cuando no existen formas de representación ni de presión por las demandas. El hecho que prueba la constitución de sujetos en ambos movimientos es la clara tendencia a la constitución de núcleos duros en las encuestas, indicando que frente al accionar libertario de los agentes sujetos, existe un reposicionamiento también de los sectores conservadores que ven amenazado un mundo construido por siglos a través del patriarcalismo. El sector que reacciona de manera más profunda es sin lugar a dudas el otro agente analizado en esta memoria: La Iglesia Católica.

#### XIV. EL PATRIARCALISMO EN CRISIS

El patriarcalismo fundó, desde tiempos remotos, estructuras sociales que a pesar de ser cuestionadas y constitutivas de la histórica lucha entre agentes en el campo de la sexualidad, siguieron hasta nuestros días manteniendo una desigualdad de facto entre hombres y mujeres, además de discriminar a quienes viven su sexualidad de acuerdo a patrones que el patriarcalismo no considera válidos.

¿Podemos acaso hablar de una crisis del sistema patriarcal? A la luz de los datos analizados, podemos apreciar la formación de opiniones intolerantes que conforman núcleos duros confrontados con otro polo amplio donde la tolerancia se abre camino. Evidentemente, los límites de efecto del campo en que el capital simbólico de la Iglesia Católica no son claramente definidos y por esto, vemos que quienes se posicionan en una actitud intolerante y discriminadora, lo hacen en ciertos temas y en otros no, más la existencia de un núcleo duro denota la resistencia al cambio de una gran parte de la población. Por esto diremos que sí, el patriarcalismo está efectivamente en un proceso de crisis, lo que de ninguna manera determina su extinción. Por el contrario, el patriarcalismo se ha repositionado y ha aprovechado los elementos de la modernidad para justificar la diferenciación hombre-mujer. El surgimiento de movimientos fundamentalistas al interior de la Iglesia Católica tiene que ver precisamente con esto. Y si bien no podemos tratar de fundamentalistas a quienes tienen una actitud intolerante y discriminatoria, sí podemos decir que existe una reacción de reafirmación de los valores patriarcalistas, lo que en circunstancias específicas puede desarrollar grados de fundamentalismo.

Una clara muestra de la reacción y reafirmación del patriarcalismo eclesiástico es la “Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el Mundo”. En ella se enfrenta la Iglesia de manera directa con el movimiento feminista y con los ideales libertarios que este promueve. El documento dice: no obstante el hecho de que cierto discurso feminista reivindique las exigencias “para sí misma”, la mujer

conserva la profunda intuición de que lo mejor de su vida está hecho de actividades orientadas al despertar del otro, a su crecimiento y a su protección. Esta intuición está unida a la capacidad física de dar la vida. Sea o no puesta en acto, esta capacidad es una realidad que estructura profundamente la personalidad femenina. Le permite adquirir muy pronto madurez, sentido de la gravedad de la vida y de las responsabilidades que esta implica (...) es oportuno recordar que los valores femeninos son ante todo valores humanos: la condición humana, del hombre y la mujer creados a imagen y semejanza de Dios, es una e indivisible. Sólo porque las mujeres están más inmediatamente en sintonía con estos valores pueden llamar la atención sobre ellos y ser su signo privilegiado.<sup>152</sup> El discurso patriarcal valora el rol que la mujer cumple dentro de su sistema. Elogia las características de fortaleza y guía racional frente a otro diferenciado que es el hombre. La mujer ejerce poder para el discurso patriarcalista, pero éste de ninguna manera se relaciona con la autosuficiencia y autonomía. Sólo es un poder ejercido en lo privado, frente a su pareja masculina. Como diría el viejo dicho popular, para la Iglesia “detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer”. La condena que hace el documento al feminismo apunta al carácter perverso que éste tendría al introducir en la mente de las mujeres la creencia de que deben ser antagonistas de los hombres, pensamiento que cuestionaría el carácter natural de la diferencia sexual, equiparando la homosexualidad a la heterosexualidad, lo que terminaría afectando la estructura familiar.

Detrás de la situación de discriminación hacia la mujer que esconde el patriarcalismo a través del uso de la valoración de cualidades de carácter sumisas, se promueve un tipo de estructura familiar que se correlaciona con la idea de estructura patriarcal. Esta idea, como hemos visto ya antes, ha conformado a través del tiempo no solo la visión de la familia, sino también del estado nacional. Para la dictadura, la visión patriarcalista de la Iglesia Católica sirvió de sustento moral y plataforma para entender a través de estos parámetros al Estado, la patria y luego la familia. La imposición de un modelo conservador de estado, patria y familia operó como inventar en la homogeneización

---

<sup>152</sup> Joseph Ratzinger y Angelo Amato, Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el Mundo, en [www.vatican.va/roman\\_curia/congregations](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations)



de los imaginarios, utilizando como herramienta la educación, los medios de comunicación masivos y la aplicación de políticas sociales asistencialistas.

Ahora bien, si la democracia prometía cambios estructurales, estos al menos no llegaron en el ámbito de la promoción de un tipo de familia distinto al promovido por la dictadura ¿la razón? Quizás esta la podemos encontrar en la ya expuesta teoría de la estabilidad de Salazar y Pinto. En un contexto de desarticulación de los movimientos sociales de base, desmembración del tejido social, con una heterogeneidad evidente pero sin proyecto cultural, se impone una visión basada en la necesidad de dar estabilidad, impidiendo el rescate de la memoria histórica y toda clase de conflicto social. Se rearticula el Estado a través de una visión católica de la familia con un sentido estructurador de la vida teniendo como ejes la tríada familia-patria, familia- Iglesia y la vieja asociación familia-felicidad.<sup>153</sup> La estabilidad buscada se logra entonces a través de la negación de la diversidad patente en el Chile actual, marginando la posibilidad de dar cuenta de tipos de familia distintos como las de padres o madres homosexuales.

Como plantea Bourdieu, la eficacia ideológica de la religión y la política deriva precisamente de la “polisemia inherente” a la lengua oficial o socialmente legítima. Lo que permite al lenguaje religioso aparecer como la “unificación de los contrarios” o la negación de las divisiones son las constantes reinterpretaciones del lenguaje común producido por locutores que ocupan distintas posiciones en el espacio social- con sus propias intenciones e intereses- de tal manera que dicho lenguaje puede dirigirse a todos los grupos y todos ellos pueden hablarle.<sup>154</sup> Esta visión de familia influenciada por la Iglesia Católica ha permitido a esta institución agente del campo de la sexualidad, una legitimidad creciente al momento de influir en las políticas públicas del Estado y en las decisiones de los políticos. Es importante recordar que el poder de la Iglesia se lleva a cabo a través de la presión, pero no sólo desde

---

<sup>153</sup> María Antonieta Vera, *Chilenos que importan: Familia y pensamiento conservador en Chile actual*, en *Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado*, p. 47, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.

<sup>154</sup> Pierre Bourdieu citado por Carmen Godoy, *Discurso católico, familia y géneros*, en *Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado*, pp. 51-52, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.

fuera de lo político sino desde el corazón del parlamento, pues tanto en el oficialismo como en la derecha en oposición existen partidos ligados desde sus fundamentos a la Iglesia Católica. El ejercicio del poder e influencia eclesiástica se ha dirigido a la promoción de un tipo de familia tradicional, patriarcalista diferenciando lo masculino de lo femenino a través de los roles y marginando la diversidad sexual al establecer roles predeterminados en la conformación de relaciones sociales entre los géneros.

Una diferencia sustancial en cuanto a la posición de la Iglesia en el campo, es que su influencia se manifiesta a través de la presión política, siendo un actor más, quizás el más influyente, dentro del campo pero no el único. Esta característica del período democrático, en el cual la Iglesia debe compartir y luchar efectivamente contra otras formas de entender la sexualidad, así como contra prácticas concretas de los individuos en la sociedad que atentan contra su concepción de familia patriarcal, ubican a este tipo de sistema en una crisis, ante la cual tiene la opción de refugiarse en la intransigencia, generando una reacción y una promoción de valores que influyen sobre todo en el ámbito estructural, mucho más que en la práctica de los individuos, sean éstos sujetos o no. El compartir el campo con los movimientos sociales, ha obligado, en otras palabras, a actuar a la Iglesia en contra de quienes considera destructores del orden que ella ha promovido durante siglos. Su influencia en debates como la ley de divorcio, la legalización del aborto, la educación sexual, el acceso a anticonceptivos como el levornogestrel o su actuación en repudio a la campaña del SIDA del 2005 oponiéndose a que esta se basara en la promoción del uso del condón, hablan de una Iglesia que se encuentra con otros agentes, que diseña estrategias de acción y que influye pero en una escena compartida, lo que crea una tensión al interior del campo que en dictadura no existía.

Al ser la familia, considerada por la Iglesia núcleo de la sociedad, la que más cambios ha experimentado en los últimos años y no sólo en su estructura, que a fin de cuentas había venido cambiando a lo largo de todo el siglo, sino en el imaginario y los valores de la sociedad chilena; podremos decir que el patriarcado ha entrado en crisis. Esto ubica en efecto a sus partidarios en una posición más agresiva por cuanto la diversidad

sexual se convierte en un peligro que amenaza los sustentos de la familia tradicional. Ahora bien, la novedad del movimiento por la diversidad sexual va acompañada de un aumento de la utilización de la sexualidad como bien de consumo, pero como aún predomina una actitud intolerante en este plano, siendo la heterosexualidad la única forma de conducta sexual válida, diremos que la sexualidad que valora la heterosexualidad sigue siendo un punto fuerte del sistema patriarcalista. Sin embargo, el gran peligro que ve el patriarcalismo en los cambios recientes de la estructura familiar, es precisamente que éste signifique la introducción de la homosexualidad dentro del imaginario colectivo como algo coherente con la idea de familia.

Como vemos, el patriarcado está lejos de desaparecer y encuentra en el polo conservador de la sociedad nuevas formas de presionar. Y si bien el movimiento por la diversidad sexual ha tenido logros concretos en el plano legal, aún persiste una discriminación social hacia ellos, influida por los grupos neoconservadores. La homofobia, como fenómeno moderno, está vinculada a esta reacción del patriarcalismo frente a otro que considera un peligro para sus intereses. La antinaturalidad atribuida a la homosexualidad es la versión moderna de la sodomía pecadora, esta vez en un contexto en el cual el movimiento social juega también como agente, dispuesto a remecer culturalmente a la sociedad chilena. Las formas patriarcalistas de entender la familia y la sexualidad, lejos de desaparecer, florecen de maneras diversas. La tradición seguirá sustentándose en la medida que pueda justificarse, no necesariamente en torno a sus rituales internos, como los de la Iglesia, sino en relación con usos y formas que imponga la modernidad y la globalización.

Podemos decir que la familia está en un proceso de transición complejo entre modernización y tradición, donde, por una parte se busca un acomodo a la modernización, a la vez que existe una resistencia a dejar valores tradicionales. En esta transición se ponen de manifiesto actitudes divergentes, en las cuales se evidencian dos polos. Por una parte, se ubican aquellos cuyo discurso está orientado a preservar modelos tradicionales de familia, mediante la afirmación de la tradición, valores religiosos y la familia constituida por el

matrimonio. El otro grupo identificable, es aquel cuyos discursos están orientados por valores de igualdad, autonomía y libertad del sujeto.<sup>155</sup> Sin embargo, la situación de la familia se vuelve particularmente compleja desde la valoración que los propios ciudadanos hacen de ella. Según un informe del PNUD en 2002, un 60% de los encuestados por el estudio considera que la forma actual de la familia es fuente de problemas y tensiones, o que está en crisis. Si hilamos las trabas legales que se ponen en Chile a los sujetos para su organización y la validación de los ciudadanos sólo a través de su capacidad de consumo, veremos que la privatización y la desregulación de formas básicas de seguridad social, (educación, salud, previsión, trabajo), han implicado un agobio de sobrecarga en el ambiente familiar y una dificultad para enfrentar las tareas que el cambio cultural le está asignando.<sup>156</sup> Si en el imaginario colectivo, la familia está en crisis, esto supone una valoración de los ciudadanos de las formas patriarcales de familia, es decir, aquella biparental con hijos y matrimonio legal, defendida por la Iglesia como lucha emblemática. Esto, a su vez, debemos entenderlo como una reacción frente a un hecho que más allá de las opiniones se produce en las prácticas concretas de los chilenos. Según el mismo informe del PNUD de 2002, los hogares biparentales con dos hijos llegan sólo al 38,1% en ese mismo año, cifra inferior a la de 1992 cuando representaban el 41,6%.<sup>157</sup>

En este contexto, desechar la existencia del patriarcalismo o pensar que la transición llevará a su eliminación total sería un error. La tensión entre los agentes, que hoy se agudiza con los cambios globales es una situación permanente de todo campo en el cual es posible apreciar una lucha entre sus agentes. Como sostiene Bourdieu, la tradición histórica particular de una comunidad, es la experiencia de una práctica compartida, acumulada y transmitida por un grupo social. En este caso, ha sido la Iglesia y los valores religiosos los que han sustentado el patriarcado. El concepto tradicional de familia proviene de los preceptos vigentes en los años cincuenta, donde se le asignaban a la mujer roles de crianza y de trabajo doméstico y al padre proveedor; donde el divorcio era complejo para las

---

<sup>155</sup> Tania Rioja, *Familia: cambios, continuidades y tensiones*, en *Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado*, p.164, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.

<sup>156</sup> *Ibíd.* p. 178

mujeres pues significaba un estigma y prosperaba la idea de un amor romántico codependiente.<sup>158</sup> La mantención de estructuras tradicionales como el patriarcalismo, implica una recreación y una resignificación reiterada de antiguas formas de prácticas, valores y creencias impuestas por la Iglesia, pero siempre con nuevos elementos y en contextos históricos, sociales y culturales distintos.

El surgimiento de sectores neoconservadores<sup>159</sup>, opuestos a los valores de libertad y autonomía de los sujetos tiene que ver con la adquisición de nuevos contenidos por parte de estas antiguas formas de concebir la sexualidad. La tradición que se adquiere por socialización es interiorizada por los individuos, de manera que concuerdan las estructuras objetivas con las subjetivas. Desde tiempo antiguo ha existido una homología entre el orden social y la práctica de los agentes, siendo sus prácticas el reflejo de sus sistemas de hábitos, constituidos desde la infancia. Lo nuevo de nuestra época viene a ser, precisamente la discordancia entre este orden social y las prácticas de los agentes, principalmente entre los individuos que se ubican en el sector medio de la sociedad, que participan de los procesos de globalización y que no representan a grupos ideológicos conservadores. La tradicional noción de familia va adquiriendo así, nuevos elementos y resignificándose en un contexto distinto marcado por la modernización el desarrollo neoliberal y la globalización.

---

<sup>157</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural, Santiago, Chile, 2002.

<sup>158</sup> Tania Rioja, Familia: cambios, continuidades y tensiones, en Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado, p.167, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.

<sup>159</sup> Se usa este término para referirnos a los sectores de la sociedad que reivindican una moral conservadora, a pesar de los cambios generalizados en la estructura social en que viven.

## XV. CONCLUSIONES.

Como todos sabemos, en la década de los noventa Chile entró en una etapa denominada transición a la democracia. En ella se rearticularon nuevas formas de relaciones políticas y económicas, a la vez que se reorganizaron distintos sectores de la sociedad civil. Todo ello, en un proceso dinámico de globalización, lo que ha situado a los agentes sociales en un nuevo escenario de operaciones, condicionando sus posiciones al interior del campo y por lo tanto sus estrategias y utilización de su capital simbólico. Concluiremos esta memoria haciendo un reforzamiento de las ideas fuerza presentes en ella. En primer lugar, tratamos el tema de la construcción de las ideas de sexualidad y pudimos establecer un análisis teniendo en cuenta el discurso sobre la sexualidad como un campo en el cual existen agentes que ejercen poder a través de la utilización de un capital de tipo simbólico.

Los dos agentes, que a nuestro juicio son los más relevantes desde el quiebre de la democracia en Chile en 1973 hasta nuestros días, son la Iglesia Católica y los movimientos sociales, en particular, el movimiento de mujeres y el movimiento por la diversidad sexual. En efecto, como se planteó en la hipótesis, estos agentes dentro del campo plantean discursos libertarios o conservadores respecto a la sexualidad e influyen en la construcción del sentido común de los ciudadanos, más allá de las adscripciones personales a uno u otro agente.

El Estado fue considerado aquí como un metacampo, a través del cual los distintos agentes intentan dar cuenta de sus demandas, para lo cual se diseñan estrategias de acuerdo al capital disponible de cada agente. El control de las políticas estatales es siempre una búsqueda de estos, más allá de que se planteen como no-institucionales. En este último caso, en el cual encontramos muchas organizaciones de la sociedad civil, siempre se busca al menos el respeto y la libertad para ejercer a voluntad sus estrategias. Este fue el principal motivo por el cual los diferentes movimientos sociales se unieron formando un frente amplio para terminar con el régimen militar (1973-1990).

El dominio de la Iglesia Católica, durante el período dictatorial, del campo de la sexualidad, en efecto, como se postula en la hipótesis, la refuerza como el agente principal, tanto en influencia estatal como apoyo ciudadano. Sin embargo, la llegada de la democracia en 1990, significó para la Iglesia compartir el campo con otros agentes, que si bien en algunos casos existía desde antes (movimiento feminista), a partir de ese momento dejaron de ser objeto de represión y tortura por parte del aparato estatal, adquiriendo espacios para plantear sus propios discursos sobre la sexualidad. Los discursos que se enfrentan en el campo de la sexualidad son, por una parte, el conservador patriarcalista representado por la postura oficial de la Iglesia Católica y el discurso libertario antipatriarcalista de los movimientos sociales.

En particular el movimiento de mujeres se perfila como el gran agente histórico en lucha contra el sistema dominante. Su habitus está estructurado a partir de una relación de dominación basada en el sistema patriarcalista. La articulación del movimiento vivió su momento más relevante en el período de mayor represión como fue la dictadura militar. La larga data de las luchas feministas les permitió, a través de los años, contar con una teoría potente capaz de articular una diversidad de pensamientos y estrategias de lucha. La transversalidad socioeconómica del movimiento, a su vez, le otorgó una diversidad en sí misma como colectivo, llegando a representar, así, a vastos sectores de la sociedad civil. Entender la sociedad a partir de sus diferencias exigiendo la igualdad como fin conforma un agente con gran fuerza al interior del campo de la sexualidad.

El quiebre sufrido al interior del movimiento a raíz de la diferencia de estrategias, una institucional, la otra autónoma, dañó severamente al movimiento en democracia, siendo instrumentalizado por los partidos políticos y por instituciones de gobierno. Esto tuvo por consecuencia una disminución en el número de miembros, pero al mismo tiempo, una mayor cobertura y difusión de sus ideas. Aun así, la reafirmación de sus posiciones divergentes ha aumentado el nivel de identificación y reforzamiento de los lazos simbólicos de los sectores más radicales, constituyéndolos como un movimiento de carácter libertario. El movimiento de mujeres han sido un agente relevante en democracia tanto en la vía institucional como por medios de presión civil.

El caso del movimiento por la diversidad sexual es diferente al del movimiento de mujeres, pero comparte una historia común y sus relaciones son estrechas e interdependientes. En primer lugar, este movimiento surge, como tal, en el período democrático, aun cuando existieron manifestaciones anteriores que constituyeron las bases para un movimiento posterior. Su lucha, por tanto se enmarca dentro de otro contexto histórico, lo que condiciona sus estrategias y el uso de su capital disponible. Al igual que en el caso del movimiento de mujeres, los mayores logros del movimiento por la diversidad sexual tienen que ver con las batallas legales que han ganado, entre ellas la que más resalta es la despenalización de la sodomía. El cambio estructural de la sociedad se presenta como un factor determinante para lograr sus objetivos políticos y sociales, sin embargo, al ser un movimiento adscriptivo, resulta difícil articular un discurso para toda la sociedad. En este sentido, entender la sociedad a partir de su diversidad otorgando iguales derechos, vendrían a ser premisas que cohesionan a ambos movimientos.

El caso de la Iglesia Católica es particular por su antigüedad como agente en la construcción de la sexualidad. Desde su existencia y a lo largo de dos mil años se ha nutrido teóricamente de una teología conservadora en el plano sexual, relacionándola constantemente con el pecado. La defensa del patriarcalismo como prototipo de familia ideal marcó por generaciones a Occidente e influyó de manera decisiva en la conformación de los estados nacionales. Entender el debate histórico en torno a la familia y la sexualidad resultó necesario para comprender también de qué manera se inserta la Iglesia en una sociedad globalizada y cuales son sus mecanismos para ejercer el poder a pesar de compartir el campo con otros agentes sociales. Diremos a este respecto que la Iglesia Católica fue fundamental en la conformación de un Estado conservador basado en sus concepciones e ideales de familia fundados en el patriarcalismo.

La relación que los movimientos mantienen con la economía resultó ser un punto relevante para la memoria. En efecto, no podemos entender la explosión de identidades y la rearticulación de la sociedad civil sin un contexto histórico marcado por la globalización y la pérdida de representación de la ciudadanía en el Estado. En el caso del movimiento de



mujeres, su formación se dio en un contexto social, económico, político y cultural distinto al actual. Por esto, la globalización exige un replanteamiento del movimiento mermado por la llegada de la democracia y la despolitización de la ciudadanía.

En el caso del movimiento por la diversidad sexual, la democracia abre las puertas a su organización, a la vez que impone desafíos como la despolitización ciudadana ya mencionada. Esto último tiene influencia en la conformación de sujetos capaces de entender la necesidad de la acción colectiva y el cambio estructural de la sociedad. Más bien lo que existe es una validación del ciudadano como consumidor, haciendo difícil que se valore la organización colectiva frente al individualismo. Las propuestas, en este sentido, desde las organizaciones más radicales de los movimientos sociales, es la planificación desde la ciudadanía sin utilizar al Estado como plataforma, pero apuntando a él a través de la presión social. La construcción de la sexualidad se ve afectada también por el modelo económico que la convierte en un objeto de consumo más. Esto tiene por efecto una mayor tolerancia hacia ciertos grupos de la sociedad antes mucho más discriminados e invisibilizados y les da plataforma de acción, pero les dificulta la adquisición de conciencia colectiva e identidad grupal.

A su vez, la Iglesia Católica mantiene una relación paradójica con el modelo económico. Este fue visto con buenos ojos por la oficialidad eclesiástica, principalmente por su oposición al comunismo. Si bien la Iglesia criticó también duramente la explotación del hombre en el capitalismo, nunca planteó un quiebre con él, sino una serie de reformas para hacerlo más humano. Pues bien, a través del mismo sistema económico que la Iglesia apoyó, sobre todo después del golpe de estado de 1973, y que se continuó en democracia, comenzaron a desmoronarse en la práctica ciertos ideales predicados por este agente posesionándolo en conflicto con la realidad, aún cuando ejerce gran poder en las opiniones y la forma de entender la sexualidad de los ciudadanos. A este respecto, evidenciamos en la memoria, que los valores, principalmente aquellos que tienen que ver con la tolerancia, no reflejan las prácticas sociales de los ciudadanos. Por una parte se le reconoce a la Iglesia el carácter de institución con validez moral para tratar ciertos temas referentes a la sexualidad. Pero existe una tensión permanente entre los valores morales patriarcalistas que ha

construido la Iglesia y las tendencias individualistas que impone el modelo económico. Este es el principal cambio en Chile en materia de sexualidad y familia, pudiendo en el futuro debilitar más la posición de la Iglesia como agente en el campo de la sexualidad hasta el punto de existir una mayor discordancia entre sus valores y las prácticas, que podrían generar nuevos valores, acordes con la realidad histórica de los ciudadanos.

Las actitudes de los ciudadanos, como vimos en la encuesta de tolerancia y no discriminación de la Universidad de Chile, se agrupan generalmente en dos núcleos duros, tendiendo hacia posiciones discriminadoras e intolerantes o bien hacia una mayor apertura frente a temas que representan demandas concretas de los movimientos sociales. Esto, lo hemos interpretado aquí como una respuesta del sector más conservador de la sociedad hacia los cambios en las prácticas sexuales y familiares concretas. Los sectores más tolerantes comienzan a dar cuenta de los cambios reales producto de una mayor posibilidad de los movimientos para expresarse, pero principalmente por las imposiciones del modelo económico, problema ya planteado para los movimientos sociales.

Las actitudes hacia los derechos de la mujer tienen un mayor grado de tolerancia y no discriminación que la búsqueda de derechos de homosexuales, lo que aquí ha sido interpretado como logros históricos en el proceso de emancipación de la mujer, aún cuando quedan muchos espacios en que esta es discriminada. La novedad del movimiento por la diversidad sexual lo convierte en objeto de mayor polarización y es probable que sus demandas se vean realizadas de manera mucho más lenta, sobre todo las que refieren a conseguir el matrimonio entre homosexuales. Las actitudes tolerantes frente al movimiento han ido, sin embargo lo anterior, en aumento y eso coloca al movimiento en un momento de optimismo, aún cuando son quienes aparecen como los más discriminados y víctimas de la intolerancia al interior del campo. A este respecto, diremos que existe una coherencia entre la discriminación que vive la población homosexual y los niveles de dogmatismo, sumamente elevados de la población chilena.

La relación entre los movimientos sociales y la iglesia es de constante distanciamiento y deterioro, al punto de no existir comunicación. Esta relación no fue así en

el período de la dictadura, donde más bien existió tensión, por cuanto el discurso feminista, principalmente, iba en contra de los ideales de familia que promovía la Iglesia, a la vez que ésta cumplió un rol protector frente a la violación de derechos humanos, siendo en su seno (sus dependencias, más no su estructura), paradójicamente, donde el movimiento tomó forma como tal. En democracia las feministas que jugaron por la institucionalización de la defensa de los derechos de la mujer han tenido que luchar dentro del mismo ámbito con la Iglesia que presiona a través de partidos políticos de la Concertación y de la oposición, declarados abiertamente católicos. Las feministas autónomas, por otro lado, juegan un rol de mayor choque contra la Iglesia porque la teorización de las organizaciones apunta a esta como culpable en gran medida de la conformación de una cosmovisión machista y patriarcalista que ha subyugado a la mujer durante siglos.

En el caso del movimiento por la diversidad sexual, lo que existe más bien es una relación antagónica, pues si los derechos de la mujer rompen con la estructura familiar predicada por la Iglesia, la práctica de la homosexualidad se ve simplemente como pecado. No hay, por tanto, una relación de tensión entre ambos agentes, sino un franco rechazo recíproco. Esto no significa que se rechace el cristianismo por parte del movimiento, sino la estructura eclesiástica ligada al patriarcalismo, existiendo incluso algunas agrupaciones cristianas de carácter homosexual.

El concepto de sujeto, como hemos visto, debe ser tratado y comprendido a la luz de los cambios globales. El sujeto hoy surge de la transversalidad de las clases sociales y es representativo de identidades complejas que han sido oprimidas, en este caso, por el sistema patriarcal. La búsqueda de soluciones a sus problemas como colectivos los ha llevado a exigir cambios estructurales que afectan a toda la sociedad como única vía para lograr sus derechos, lo que evidentemente afecta también a las relaciones de clase. Esta posición se encuentra en diversas organizaciones de los movimientos aquí trabajados, aún cuando otras que también forman parte de estos, sean parte de la institucionalidad. El sujeto, como tal, parece estar surgiendo más allá del Estado nacional, que si bien en dictadura tuvo importancia por la represión con que se llevaron a cabo sus proyectos macroeconómicos, en el período democrático comienza a perder fuerza frente a los mismos mecanismos de

estabilización de la economía que él promovió.<sup>160</sup> Surge así un sujeto que se ubica en contra de la frivolidad de sus demandas, convertidas en objeto de consumo en el modelo neoliberal, que a su vez puede conducir a una mayor tolerancia hacia las demandas de los movimientos, pero que al mismo tiempo, impide la organización colectiva, promoviendo más bien el individualismo.

El caso del movimiento por la diversidad sexual es particularmente importante cuando hablamos de la categoría de sujeto. Así como el movimiento de mujeres fue generador de sujetos durante las épocas de mayor represión, cosa similar ocurre con los primeros. Su situación actual de ser el grupo de la sociedad más discriminado, puede en efecto generar conciencia de la estructuralidad de sus problemas, promoviendo un cambio global, más allá de las demandas particulares. A su vez, también corren el riesgo de que sus demandas sean absorbidas por el sistema como objetos de consumo. Esta situación no es determinante en la desaparición del sujeto o la destrucción de la frivolidad de las demandas, sino que se genera una tensión que enriquece la discusión teórica al interior del movimiento.

En cuanto al patriarcalismo, hemos visto que durante el período de dictadura fue sostenido principalmente por la Iglesia Católica, pero en el período democrático se ha comenzado a caer por las prácticas concretas de los ciudadanos, influidos por el modelo económico y la apertura democrática en el país. La adecuación a los tiempos actuales del patriarcalismo tiene que ver con una reacción frente a la familia y sus constantes cambios, vistos por el conservadurismo como negativos y destructores del núcleo de la sociedad. Lejos de desaparecer, el patriarcalismo ha dado cuerpo a nuevos grupos y sectores de la sociedad que se convierten en agentes ligados a la Iglesia Católica y otros sectores cristianos conservadores.

La existencia de relatos distintos sobre familia y sexualidad dan cuenta de un campo dinámico, en el cual hay efectivamente una tendencia al cambio cultural, a la vez

---

<sup>160</sup> Hemos tratado al estado como un metacampo y no como agente, por lo tanto cuando nos referimos a sus prácticas, en realidad nos referimos a las prácticas de los agentes predominantes en el metacampo estatal.

que una también creciente resistencia a estos cambios, configurando una escena de lucha entre agentes por imponer o bien, paradigmas que guíen la vida de los ciudadanos en todos sus aspectos, como pretende la Iglesia Católica con su discurso de la sexualidad basado en el pecado del génesis humano, o bien entendiendo la diversidad como integral a los individuos, posicionándolos en igualdad en todos los sentidos. Ambas situaciones deberían permitir la emergencia de sujetos con capacidad de cuestionar de manera permanente las desigualdades sociales que se reproducen por la distribución desigual de capital simbólico y por lo tanto, por un ejercicio desigual del poder al interior del campo social.

De esta manera, los cambios en la sexualidad en Chile, durante el periodo posdictadura, están directamente relacionados con un contexto social e histórico particular y se construye a través de sujetos, identidades, prácticas y contextos determinados. La situación de la mujer en la sociedad, los cambios en la estructura familiar, las demandas de igualdad de grupos históricamente invisibilizados y la oposición creciente de grupos conservadores, que no necesariamente se oponen a la modernidad en sí, van configurando un panorama dinámico, con agentes enfrentados entre sí, con sentidos comunes creados de manera compleja entre los distintos discursos y con sujetos que emergen para dar cuenta de su situación de oprimidos y para cambiar a la sociedad de manera estructural.

## XVI. BIBLIOGRAFÍA

1. Humberto Abarca, Las fuerzas que configuran el deseo, en José Olavarría y Rodrigo Parrini, Masculinidades, identidad, sexualidad y familia, Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad, FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Red de Masculinidad, Santiago, Chile, 2000.
2. Louis Althusser, Ideología y aparatos ideológicos de estado, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1988.
3. Jaime Aymerich, Manuel Canales, Manuel Vivanco, Encuesta Tolerancia y No Discriminación, Tercera Medición, Fundación Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2003
4. Kathya Araujo, Género y movimientos sociales, retos para la acción colectiva, Programa Mujer y democracia en el MERCOSUR, Fundación Instituto de la Mujer, Isis Internacional, Movimiento Pro Emancipación de la Mujer, MEMCH, Santiago, Chile, 2002.
5. Lorena Armijo, La construcción de la identidad nacional desde el discurso de género en la historiografía conservadora chilena, Tesis para optar al título de socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
6. Refugio Bautista, Marco Antonio Anaya, Un mundo en lucha por su libertad, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2002.
7. Pierre Bourdieu, Respuestas, Por una Antropología Reflexiva, México, 1995
8. Pierre Bourdieu. El sentido práctico, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.
9. Pierre Bourdieu, Razones Prácticas, sobre la teoría de la acción, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1997.
10. Peter Berger y Thomas Luckmann, La Construcción Social de la Realidad, Amorortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1999.
11. Manuel Castells, La era de la información, El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información, Alianza Editorial, Mexico, 2000.
12. Silvia Chejter, Globalización y fundamentalismos, en Mujeres: Genero y Globalización, Selección de artículos Le Monde Diplomatique, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago, Chile, 2004.
13. Esther Díaz, La sexualidad y el poder, Editoriales Almagesto/Rescate, Buenos Aires, Argentina, 1993.

14. Claudia Dides, Construyendo y ejerciendo los derechos sexuales y reproductivos entre los fundamentalismos y las libertades, en Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile, FLACSO-Chile, Santiago, Chile, 2004.
15. Emile Durkheim, La Educación Moral, Editorial COLOFON S.A., México DF, 1991.
16. Emile Durkheim, Las Reglas del Método Sociológico, Editorial COLOFON S.A., México DF, 1994.
17. Emile Durkheim, Las formas elementales de la vida religiosa, Alianza Editorial, España, 2003.
18. Friedrich Engels, El origen de la familia la propiedad privada y el estado, Editorial Madrid, Colección Cultura Política, Madrid, España, 1932.
19. Michel Foucault. Microfísica del poder, Ediciones de La Piqueta, España 1991
20. Sigmund Freud, Compendio del Psicoanálisis en Obras Completas, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1981.
21. Manuel A. Garretón, Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico, en Revista Excerpta No. 2, abril 1996.
22. Anthony Giddens, Sociología, Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 2000.
23. Charles Glock y Rodney Stara, Religión and Society in Tension, Rand Mac Nally, Estados Unidos, 1971.
24. Maurice Godelier, Cuerpo, parentesco y poder: Perspectivas antropológicas y críticas, Editorial Abya Yala, Ecuador, 2000.
25. Agustín de Hipona, Confesiones, Editorial Alianza, Madrid, España, 1990.
26. Johannes Hopman, Culpa, cristianismo e identidad homosexual: una tarea para toda la vida de los excluidos dentro de los excluidos. Una investigación cualitativa de cuatro miembros de CEGAL, Tesis de la Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile.
27. Margarita Iglesias, Género y globalización neoliberal: Las nuevas encrucijadas neocoloniales que enfrentan las mujeres, en Mujeres: Genero y Globalización, Selección de artículos Le Monde Diplomatique, Editorial Aún creemos en los sueños, Santiago, Chile, 2004.
28. Juan Pablo II, Encíclica Centesimus Annus, n. 42
29. Marta Lamas, Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género, en Méjico UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género, 1996

30. Carla Lehmann, ¿Cuán religiosos somos los chilenos?, Mapa de la religiosidad en 31 países, Informe Centro de Estudios Públicos, Santiago, Chile, 2002.
31. Tatiana Martínez, El Movimiento Feminista en Chile: Una investigación cualitativa desde las perspectivas de la sociología y la psicología social, Tesis Universidad de Chile, Santiago, Chile, 2002.
32. Ann Oakley, Sexo y Género en La mujer Discriminada: Biología y Sociedad. Tribuna Feminista, Editorial Debate, Madrid, 1977
33. Kemy Oyarzún, Sexualidad y cultura: identidades disidentes. Una mirada desde la teoría crítica latinoamericana, en Roberto Aceituno, Identidades Intervenciones y conferencias Coloquio Chileno-Francés de Psicoanálisis y disciplinas afines, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile, 2001.
34. Margarita Pisano, Los deseos de cambio, o... ¿El cambio de los deseos?, Ediciones Casa de la Mujer La Morada, Santiago, Chile, 1995.
35. Alicia Puleo, Mujer, sexualidad y mal en la filosofía contemporánea, Nomadías, N° 5, Santiago, Chile, 2001.
36. Tania Rioja y Carmen Godoy, Familia: cambios, continuidades y tensiones, en Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.
37. Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, ¿Un nuevo silencio feminista?, La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura, Centro de Estudios de la Mujer, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile, 2003.
38. Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, Tomo I, Estado, Legitimidad, ciudadanía, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 1999
39. Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile II, Actores, identidad y movimiento, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 1999.
40. Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile IV, Hombría y feminidad, Ediciones LOM, Santiago, Chile, 2002.
41. René Salinas y Nicolás Corvalán, Transgresores sumisos, pecadores felices, Vida afectiva y vigencia del modelo matrimonial en Chile tradicional, siglos XVIII y XIX, en Cuadernos de historia N° 16, Dep. Ciencias Históricas, Universidad de Chile, p. 10, Santiago, Chile, 1997.
42. Juan Pablo Sutherland, La diversidad sexual comienza a salir del closet, en Sexo y derechos, las nuevas batallas por la igualdad, Editorial LOM, Santiago, Chile, 2005.



43. Michel Tort, *Psicoanálisis y Derecho, Infancia- filiación y sexualidad*, Ediciones Diego Portales, Santiago, Chile, 2001.
44. Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
45. Alain Touraine, *¿Qué es la Democracia?*, Fondo de Cultura Económica, Uruguay, 1995
46. Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 1997
47. Alain Touraine, *El Retorno del Actor*, Eudeba Buenos Aires, Argentina, 1987.
48. María Elena Valenzuela, *La mujer en el Chile militar: Todas íbamos a ser reinas*, CESOC, Santiago, Chile, 1987
49. Teresa Valdés y Gabriel Guajardo, *Investigación en sexualidad en Chile*, en *Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile*, FLACSO- Chile, 2004.
50. María Antonieta Vera, *Chilenos que importan: Familia y pensamiento conservador en Chile actual*, en *Conservadurismo y transgresión en Chile, Reflexiones sobre el mundo privado*, Centro de Estudios para el desarrollo de la mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, Chile, 2005.
51. Max Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
52. Max Weber, *Economía y sociedad, Conceptos sociológicos fundamentales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
53. *Cuestionario estudio social y de opinión pública, marzo - abril 2000 Tema especial Desigualdad de ingresos Documento de Trabajo N° 308 Septiembre, 2000.*
54. *Genero y trabajo, Compendio de Estadísticas según sexo*, Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, Gobierno de Chile, Santiago, Chile, 2004.
55. *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago, Chile, 2002.

## BIBLIOGRAFÍA VIRTUAL

1. Eduardo Armstrong, Homosexualidad y catolicismo, en <http://es.catholic.net>
2. Alfonso Cardenal López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, Sexualidad humana: verdad y significado, Orientaciones educativas en familia, Revista Humanitas, 1995, en <http://www.http://www.humanitas.cl>
3. Fernando Pascual, Riquezas de la sexualidad humana, en <http://es.catholic.net>
4. Gayle Rubin, Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad, Biblioteca virtual de Ciencias Sociales, en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).
5. Carolina González, Sodomía en Chile decimonónico: el caso de Ramón Cifuentes y Belisario González, Cyber Humanitatis N° 23, invierno 2002, en [www.cyberhumanitatis.uchile.cl](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl).
6. Joseph Ratzinger y Angelo Amato, Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el Mundo, en [www.vatican.va/roman\\_curia/congregations](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations)
7. Franjo Seper y Jérôme Hamer, La Masturbación, Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en <http://es.catholic.net>
8. Alain Touraine, Una idea nueva, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).
9. Luis Vitale, Cronología comentada del movimiento de mujeres en Chile en [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/)
10. [www.traveschile.cl](http://www.traveschile.cl)

## XVII. ANEXOS.

Encuesta Tolerancia y no Discriminación Universidad de Chile, Tablas 1 a 17.

### ACTITUD HACIA LA RELIGIÓN EN CHILE.

1. La influencia de la religión en el Estado, garantiza que haya buenos gobiernos y un modo de vida correcto

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	54	54	53	55
Intolerante	45	45	46	45

2. No se debe permitir el divorcio pues se pone en peligro la solidez del matrimonio y la familia

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	62	58	58	59,3
Intolerante	38	41	42	40,3

### ACTITUD HACIA LA MUJER EN CHILE.

3. Salvo excepciones, las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para desarrollar cargos de alta responsabilidad.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	80	77	79	78,6
Discriminador	19	24	21	21,3

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	77	72	71	73,3
Indeciso	11	12	16	13
Discriminador	11	17	13	13,6

4. En ningún caso las mujeres debieran tener relaciones sexuales antes de casarse.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	78	72	69	76,3
Discriminador	21	28	30	26,3

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
No discriminador	70	66	58	61,3
Indeciso	17	12	20	16,3
Discriminador	12	22	21	18,3

5. Ante dificultades importantes, los hombres tienen más valor y están mejor preparados que las mujeres para enfrentarlos.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	79	73	72	74,6
Discriminador	22	27	29	26

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
No discriminador	72	68	62	67,3
Indeciso	14	12	23	16,3
Discriminador	15	20	16	17

6. Es normal que los hombres ganen más dinero que las mujeres pues tienen una familia que mantener

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	65	64	62	63,6
Discriminador	35	36	37	36

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
No discriminador	58	56	51	55
Indeciso	16	15	25	18,6
Discriminador	26	29	23	26

7. Un colegio adecuado para las niñas es aquél donde pueden aprender correctamente sus roles de madre y esposa.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No discriminador	42	34	32	36
Discriminador	57	66	67	63,3

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
No discriminador	36	30	27	31
Indeciso	22	17	19	19,3
Discriminador	41	53	53	49

8. En los momentos difíciles de la familia, la autoridad del marido debe imponerse

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	58	57	58	57,6
Intolerante	41	42	42	41,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	53	49	45	49
Indeciso	18	15	30	21
Intolerante	28	35	25	29,3

9. La mujer que trabaja debe hacerlo en tareas propias de su sexo, tales como enfermería, trabajos de oficina y cuidado de los niños.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
No Discriminador	81	74	81	78,6
Discriminador	20	26	19	21,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
No discriminador	77	71	69	72,3
Indeciso	8	8	19	11,6
Discriminador	16	21	12	16,3

10. En algunos casos especiales el aborto es aconsejable

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	57	66	67	63,3
Intolerante	42	34	32	36

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	41	53	53	49
Indeciso	22	17	19	19,3
Intolerante	36	30	27	31

11. Ya que siempre han existido abortos y que siempre existirán, debe legislarse para que se realicen en mejores condiciones

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	69	75	65	69,6
Intolerante	29	25	34	29,3

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	58	69	54	60,3
Indeciso	14	9	18	13,6
Intolerante	26	22	27	25

ACTITUD HACIA LA DIVERSIDAD SEXUAL EN CHILE.

12. Hay dos clases de individuos en el mundo: los que están a favor o en contra de la verdad

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	34	36	35	35
Intolerante	58	62	62	60,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	28	28	25	27
Indeciso	18	18	24	20
Intolerante	46	52	48	48,6

13. Un país que permite muchas diferencias en las opiniones de la gente puede entrar en peligro de conflictos graves

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	47	54	51	50,6
Intolerante	49	46	47	47,3

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	40	45	36	40,3
Indeciso	18	18	30	22
Intolerante	38	37	32	35,6

14. Deben existir personas que censuran lo que sale en televisión pues no se pueden difundir valores equivocados

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	51	57	45	51
Intolerante	45	46	55	48,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	43	50	35	42,6
Indeciso	19	17	23	19,6
Intolerante	34	36	42	37,3

15. Los médicos deben investigar las causas de la homosexualidad para evitar que sigan naciendo más

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	48	49	46	47,6
Intolerante	50	50	51	50,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	41	44	35	40
Indeciso	15	15	20	16,3
Intolerante	42	40	42	41,3

16. En los tiempos actuales ya es hora que en Chile se permita el matrimonio entre Homosexuales.

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	34	37	29	33,3
Intolerante	64	62	68	64,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	22	29	16	22,3
Indeciso	19	14	26	19,6
Intolerante	57	56	55	56

17. A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegio

En 2 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	Promedio
Tolerante	57	70	54	60,3
Intolerante	43	29	44	38,6

En 3 categorías	Santiago	Iquique	Temuco	
Tolerante	46	60	40	48,6
Indeciso	22	20	29	23,6
Intolerante	32	19	29	26,6